

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Pisando firme...

**Análisis, comentarios y reflexiones en torno a las prácticas de
trabajadores sociales en el medio rural uruguayo desde 1970 a
nuestros días.**

Magdalena Berazategui

Tutor: Silvia Lema

2010

Lista de siglas

ACOR	Oficina Nacional de Acción Comunitaria y Regional
CAF	Cooperativas Agrarias Federadas
CAIF	Centros de Atención Integral a la Infancia y la Familia
CALCAR	Cooperativa Agraria de Carmelo
CCU	Centro Cooperativista Uruguayo
CLAEH	Centro Latinoamericano de Economía Humana
CNFR	Comisión Nacional de Fomento Rural
CONAC	Comisión Nacional de Acción Comunitaria
CONAPROLE	Cooperativa Nacional de Productores de Leche
EUSS	Escuela Universitaria de Servicio Social
FAO	Organización De las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FIDA	Fondo Internacional para el Desarrollo Agrario
IICA	Instituto Interamericano de de Cooperación para la Agricultura
INC	Instituto Nacional de Colonización
INE	Instituto Nacional de Estadística
INEFOP	Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional
IPRU	Instituto de Promoción Económico Social del Uruguay
JUNAE	Junta Nacional de Empleo
MEVIR	Movimiento de Erradicación de la Vivienda Rural Insalubre
MGAP	Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
SFR	Sociedad de Fomento Rural
UDELAR	Universidad de la República

Introducción.....	4
Presentación de las experiencias de trabajo profesional recabadas.....	9
CAPÍTULO 1: BREVE CONTEXTUALIZACIÓN MUNDIAL Y REGIONAL	
1.1 Surgimiento y caracterización del modelo de acumulación flexible.....	15
1.2 La inserción de Uruguay en el modelo de acumulación flexible.....	16
1.3 La situación del agro.....	19
CAPÍTULO 2: LA CUESTIÓN AGRARIA	
2.1 Apuntes sobre la cuestión social.....	22
2.2 Aspectos generales de la cuestión agraria.....	24
2.3 Breve reconstrucción del devenir de la cuestión agraria en nuestro país.....	26
2.3.1 Despoblamiento del medio rural.....	27
2.3.2 Condiciones laborales de los trabajadores rurales.....	28
2.3.3 Cambios en las familias.....	30
2.3.4 Acceso y nivel de educación.....	32
2.3.5 Relacionamiento con las políticas sociales.....	33
2.3.6 En síntesis.....	34
CAPÍTULO 3: CONSTRUYENDO EL ESPACIO PROFESIONAL EN EL MEDIO RURAL: DEMANDAS, ORIENTACIONES, SUJETOS Y POSIBILIDADES	
3.1 Discusiones conceptuales actuales en torno al rol del Trabajo Social.....	43
3.2 Inserción de los Trabajadores sociales en políticas sociales en el medio rural.....	47
3.2.1 Generalidades sobre: instituciones demandantes y profesionales.....	47
3.2.2 Rol profesional y tareas requeridas para su desempeño.....	49
3.2.3 Orientación teórico- metodológica.....	55
3.2.4 Formas de trabajo.....	59
3.2.5 Particularidades del medio.....	69
3.2.6 Relacionamiento con los sujetos, imaginario social de la profesión.....	74
3.2.7 Condiciones de trabajo de los Trabajadores sociales.....	78
CAPÍTULO 4: PISANDO FIRME... REFLEXIONES PARA UN MEJOR POSICIONAMIENTO EN LA PRÁCTICA PROFESIONAL EN EL MEDIO RURAL	
4.2 Avances y dificultades del quehacer profesional en el medio rural.....	81
4.3 En construcción... posibilidades y dificultades en la situación actual.....	83
ANEXOS.....	

El presente trabajo se presenta como monografía final de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad de la República.

Consiste en la exposición de los resultados de una investigación de carácter exploratorio cuyo objetivo fue conocer algunas de las prácticas profesionales de los trabajadores sociales en el medio rural de nuestro país. Para ello se tomó como período de análisis el tiempo transcurrido entre 1970 y la actualidad.

De la misma se desprenden una serie de reflexiones que permiten conocer algunas de las condicionantes, determinantes, posibilidades y desafíos que a lo largo de los últimos años ha tenido el Trabajo Social en el medio rural.

Se parte de concebir al Trabajo Social como una profesión inserta, condicionada y determinada en y por la coyuntura socio económica. Profesión que surge y se consolida, dentro de la división social del trabajo, en la órbita del hacer. Se parte además de una concepción ontológica y totalizadora de la realidad. Ontológica en tanto:

“No se parte de lo que los hombres dicen, representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida” (MARX, 1958, p 25)

Totalizadora en tanto comprende a la realidad como un todo determinado y condicionado, donde cada complejo (social, económico, cultural, político) depende de los otros complejos y a la vez los condiciona. Esta convicción requiere comprender la situación actual del Trabajo Social en el medio rural no como la resultante de su propio desarrollo –como si fuera independiente del contexto en el que se inserta- sino por el contrario, como síntesis de múltiples determinaciones que explican el devenir de la disciplina en determinada dirección. En este sentido se entiende por práctica profesional:

“el trabajo concreto de los trabajadores sociales, las condiciones en que lo realizan, los objetivos, las decisiones que adoptan, sus fundamentos teórico-metodológicos y políticos, los resultados y las reflexiones que realizan acerca de dichas acciones, en las diferentes áreas y niveles en los que actúan.” (CLARAMUNT, 2007)

La inserción del Trabajo Social no sólo en un contexto determinado, dinámico y complejo, sino cotidianamente de frente a las necesidades de individuos, familias y colectivos, lo desafía permanentemente, debiéndose generar, desde la profesión, herramientas que permitan leer, interpelar y transformar la realidad.

Dice Marx (1976, p.29): *“si los hombres captasen inmediatamente las conexiones ¿para qué serviría la ciencia? Entonces ¿por qué reconstruir distintas experiencias de trabajo de los*

trabajadores sociales en el medio rural? Porque este proceso nos permite encontrar lineamientos generales a partir de explicaciones parciales de conductas y situaciones individuales; es decir, nos permite comprender el fenómeno particular en tanto parte de fenómenos generales, que enmarcan y explican aunque sea parcialmente, ciertas trayectorias. Nos ayuda a entender, por ejemplo por qué tan pocas iniciativas sociales en el medio rural, y de este modo por qué han sido escasas las intervenciones de trabajadores sociales, y menores aún los documentos de sistematización de experiencias de Trabajo Social. Es decir, nos posibilita saber cómo estamos respondiendo a los desafíos actuales de la cuestión social, cuáles son las mediaciones, y cuáles son las posibilidades de cambio.

En este sentido, para acercarnos al objeto de estudio se optó por el método planteado por Marx a raíz de su crítica a la economía política. El mismo consta de dos caminos: el primero consiste en el movimiento que parte de la realidad concreta -universo caótico- hacia un proceso de reconstrucción mental -a través del análisis de las distintas dimensiones que componen el fenómeno- en tanto única forma de apropiación de la realidad para los hombres. A través de esta reconstrucción propone explicar el fenómeno tomando en cuenta las determinaciones y mediaciones que lo contextualizan en tanto parte de una realidad genérica. En una segunda instancia debe ponerse en marcha el segundo camino; es decir: el movimiento de regreso, desde la realidad explicada de modo abstracta y genérica, nuevamente hacia la situación particular y concreta; esta vez ordenándola, ya no siguiendo un orden cronológico, sino a través de las relaciones que la determinan y median concretamente (MARX, 1973).

De este modo, entendimos que el primer paso era acercarnos a las prácticas profesionales de los trabajadores sociales en el medio rural, conocer sus experiencias particulares, las demandas recibidas y las construidas así como los objetos de intervención y los fundamentos metodológicos que los justificaban. Los resultados, logros y fracasos así como su interpretación sobre los fenómenos, fueron también elementos considerados a la hora de desarrollar el análisis de las entrevistas. Esta parte de la investigación constituyó el primer paso, fue necesario luego emprender el primer camino: explicar estas realidades a partir de elementos generalizables que permitan dar cuenta de su relación con lo genérico. Finalizado este proceso, se hace necesario seguir el segundo camino, es decir el regreso a la realidad concreta, esta vez ya ordenada. Este regreso nos permite ensayar algunas líneas de reflexión que nos acercan a comprender el fenómeno en su contexto.

Con este propósito se han relevado, mediante entrevistas, un conjunto de prácticas profesionales desarrolladas en el medio rural por trabajadores sociales. Dadas las condicionantes externas, principalmente el escaso desarrollo de políticas y programas sociales en el medio rural, pudimos constatar que el número de instituciones y organizaciones que contratara trabajadores sociales para trabajar en el medio rural no era inabarcable. De este modo optamos por mapear dichas instituciones y entrevistar a al menos uno de los trabajadores sociales que allí trabajara o lo haya hecho. Fue así que la selección de la muestra

incluyó el testimonio de aquellos que a la fecha continúan trabajando, como de quienes ya no lo hagan. Del mismo modo se incluyeron prácticas profesionales con fuerte énfasis en el abordaje colectivo, así como también otras con énfasis en lo familiar o individual.

En el caso de prácticas pre-profesionales realizadas en el período en cuestión si bien algunas fueron relevadas, no se tuvieron en cuenta cabalmente por varios motivos. En primer lugar porque su inclusión en todo el análisis hubiera dificultado el desarrollo de algunas categorías, sobre todo aquellas que se relacionan al Trabajador Social en tanto trabajador asalariado, en segundo lugar por considerar que algunas de ellas son de corta duración por lo que no amerita su inclusión y en tercer lugar, respecto a las prácticas actuales, porque aún no han culminado el proceso por lo que no es posible una evaluación final del mismo. Esto no significa que no hayan sido tomadas ciertas dimensiones de las mismas en algunas partes del trabajo.

No fue objeto del presente estudio la reconstrucción histórica de las distintas etapas de intervención de la profesión en el medio rural, aunque sí fue necesario cierto desarrollo para comprender su lugar actual. En este sentido Castel (2004, p. 14) afirma:

“Volverse hacia el pasado con una interrogante que es hoy en día el nuestro, y escribir el relato del advenimiento y las principales peripecias de los actual. Esto es lo que intentaré, porque el presente no es solo lo contemporáneo. Es también un efecto de herencia, y la memoria de esta herencia nos es necesaria para comprender y obrar hoy en día.”

Guiaron esta investigación preguntas tales como: ¿Cuál es el contexto en el que se insertan estas prácticas profesionales? ¿Cómo ha sido la inserción de los trabajadores sociales en el medio rural? ¿Qué instituciones han demandado su trabajo? ¿Cuáles han sido los mandatos institucionales?, ¿Qué se espera de la profesión? ¿Con qué población trabaja? ¿Qué lugar ocupan los trabajadores sociales en los proyectos? ¿Cuáles son las formas de organización del trabajo? ¿Cuáles han sido las dificultades y avances como disciplina a lo largo de estos últimos años? ¿Cuáles son las orientaciones teórico-metodológicas que sustentan las prácticas profesionales?

En este sentido, sabemos que la intervención del Trabajo Social en el medio rural ha tenido prácticamente nulo tratamiento en nuestro país. Si bien se han hecho algunas menciones a las prácticas profesionales, éstas siempre han sido enmarcadas en trabajos de investigación cuyo centro no es dicha temática, sino en general, la puesta a punto de experiencias de proyectos en los cuales intervienen trabajadores sociales. Seguramente esto tenga que ver con la propia génesis del Trabajo Social alejada de la producción de conocimiento.

Podríamos decir que la historia de las intervenciones de nuestra disciplina en el medio rural no es reciente se remonta prácticamente a mediados de siglo con la creación de MEVIR y unos años más tarde con el surgimiento de algunas cooperativas de producción, y la creación de la oficina de ACOR. Sin embargo, más allá de estas experiencias puntuales, no se ha ampliado, ha

quedado soslayado en pequeñas células que pasan casi inadvertidas por su tamaño. Recién en esta última década comienzan a generarse nuevas condiciones de inserción profesional enmarcadas en diferentes proyectos que principalmente apuntan al apoyo de la producción, fortalecimiento de colectivos, creación de grupos y de cooperativas, entre otros. Como veremos más adelante esta poca expansión de profesionales del área social no es casual, se enmarca en la escasa presencia del Estado en el medio rural.

Es en este sentido que consideramos que conocer las dificultades, logros y reflexiones de la profesión en el medio rural, ayudará a generar prácticas menos ingenuas y más eficaces, pasando, aunque incipientemente, el velo de la apariencia para acercarnos a la esencia de los fenómenos.

Explorar y mapear las distintas experiencias puede ser un avance en la búsqueda de ciertos lineamientos, rupturas y fracasos. Ello implica poner en cuestión las prácticas profesionales cotidianas, problematizarlas, buscar sus fundamentos, encontrar lineamientos generales de las situaciones con las que trabajamos. El esfuerzo vale la pena si creemos que nos permitirá posicionarnos políticamente frente a una realidad que no nos es ajena, posibilitando elegir conscientemente hacia donde queremos apuntar como profesión. Sin duda, la investigación -no solo de nuestras prácticas sino del contexto socio económico, en tanto binomio inseparable-, será herramienta fundamental para comprender dónde estamos parados como profesión y de este modo cuál es nuestro *"campo de los posibles"* (SARTRE, 1960).

Esto no significa que la mera sistematización de experiencias se transforme en ciencia, sino que como hemos planteado, es preciso enmarcar la sistematización en una investigación que sostenga y permita comprender la realidad a un nivel más amplio al que se presenta cada uno de los fenómenos en su particularidad.

En este sentido Netto (2004) plantea que la investigación, al aumentar nuestro bagaje teórico ayudará a comprender, interpretar y transformar la realidad que vivimos cotidianamente y que en muchos casos se presenta como natural. Ayudará en tanto no es el único factor de cambio, comparte tarea con la práctica, elemento fundante del Trabajo Social y con las posibilidades coyunturales que irán dibujando distintos escenarios.

Finalmente se entiende que el logro de esta síntesis contribuirá a que quienes deban representar a la profesión en el medio rural, puedan acceder, al menos, a algunos de los medios e instrumentos que otros colegas han descubierto, usado y evaluado en tanto insumos para la transformación de la realidad. Pero también a que los sujetos con los que trabajamos sean integrantes de prácticas más respetuosas.

Para abordar estos puntos de la exposición, el presente trabajo fue estructurado en 4 capítulos que intentan englobar la totalidad del problema a estudiar.

Partiendo del entendido de que nuestra disciplina surge, se estructura, y reestructura en función del contexto socio económico, y que por lo tanto no solo actúa en un determinado contexto condicionado sino que la propia profesión se ve determinada por las transformaciones macro, como los cambios en el mundo del trabajo -la flexibilización, el multi empleo, etc.-; fue necesario en primer lugar, analizar brevemente cuál es el panorama mundial en el que se inserta nuestro país, conocer qué lugar ocupa y cuáles son las consecuencias. Se hizo imprescindible también, conocer el papel que juega el Estado en este contexto. Para ello fue necesario retomar elementos económicos, históricos y sociales de este devenir. A exponer algunas de estas cuestiones nos hemos dedicado en el primer capítulo.

Retomamos en el segundo capítulo las trayectorias de la cuestión social en nuestro país para comprender cómo se muestra en nuestros días. Específicamente intentamos acercarnos a la realidad de la cuestión agraria, abordando, aunque tímidamente, su trayectoria, sus actores, los cambios y continuidades. Para esto fue necesario profundizar en el rol que ha jugado el Estado a través de la intervención de las políticas públicas

En el tercer capítulo se buscó específicamente exponer cuál ha sido la situación de los trabajadores sociales en este proceso de intervención estatal, en qué políticas sociales han intervenido, con qué objetivos, con qué fundamentos, etc. Para ello contamos con las entrevistas realizadas a trabajadores sociales con experiencia en trabajo en el medio rural.

El cuarto capítulo pretende dejar planteadas algunas reflexiones finales sobre nuestra disciplina, la realidad en la que se inserta, sus modalidades de trabajo, sus carencias, sus potencias y desafíos; pero sobre todo sus posibilidades de intervención.

Para finalizar, agregar que el presente trabajo fue realizado con el aporte de muchos profesionales, que con dedicación, disposición y reflexión relataron su pasaje por el medio rural de nuestro país. Asimismo fue posible, por el aporte de distintos autores que contribuyen con su estudio, sistematización y cuestionamiento, a la elaboración de una serie de reflexiones que apuntan a la esencia de la realidad.

PRESENTACIÓN DE LOS CASOS

▮ *Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre*

MEVIR trabaja desde hace más de cuarenta años en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población habitante del medio rural, específicamente, aunque no únicamente, a través de las mejoras implementadas en las condiciones de la vivienda. Desde sus inicios ha contado con trabajadores sociales en su plantel de trabajadores. Nos acercamos a dicha política a través de una entrevista realizada a una de las trabajadoras sociales que desde hace varios años trabaja en la institución. Dada su trayectoria individual se pudo conocer varias intervenciones profesionales en distintos proyectos de la misma institución. Sin embargo, por contar con poca información sobre los mismos, hemos decidido tomar únicamente el Programa de viviendas nucleadas.

Dicho programa implica un conjunto de tareas en las cuales se embarca el Trabajador Social. Estas tienen que ver en primer lugar, con acciones previas como por ejemplo la convocatoria, la inscripción de interesados, entrevistas domiciliarias, corroboración de la información, etc. En segundo lugar con tareas realizadas durante la obra y luego de terminada la misma. En el primer caso desarrolla actividades de acompañamiento del proceso de obra, apoya el proceso de adaptación de las familias, organiza y modula las asambleas de adjudicatarios (nombre que asignan a los sujetos beneficiarios de la política), promueve la formación de las distintas comisiones y articula con los otros profesionales. También en esta fase el Trabajador Social debe desarrollar trabajo administrativo. En la post obra tiene como cometido la formación de la comisión de participantes, la creación junto con los adjudicatarios de la reglamentación del uso del salón comunal así como la coordinación con otras instituciones del mantenimiento de espacios comunes. Por las propias características y objetivos de la política social, el trabajo en equipo tanto del Trabajador Social y el Arquitecto como de éstos con el Ingeniero Agrónomo es fundamental.

▮ *Centro Latinoamericano de Economía Humana*

En el caso del CLAEH se logró acceder a uno de los proyectos realizados en el medio rural, a través de la entrevista realizada a una Trabajadora Social integrada a dicha institución. A través de la misma se recabó información sobre la forma de intervención de dicha institución, así como de los equipos de trabajo. Fue así que accedimos a la sistematización de experiencias de desarrollo rural realizada en el año 2005 por un grupo de profesionales de la Regional Norte del CLAEH. El mismo fue denominado *Desarrollo rural sostenible en el noreste de Uruguay* y relata varias experiencias de trabajo de equipos interdisciplinarios en distintas zonas del noreste del país. Las distintas intervenciones son llevadas a cabo por profesionales del área social, trabajadores sociales, en conjunto con profesionales del área agraria, ingenieros agrónomos; la división del trabajo se realiza entre un equipo de campo constituido por un técnico de cada área y un equipo de seguimiento que tiene como principal cometido la

articulación institucional, conformado de igual forma. Entre ambos equipos se generan varias instancias de intercambio y apoyo mutuo. La modalidad de trabajo consiste en la realización de una serie de pasos relativamente estipulados: identificación y criterios para la elección de la zona, realización de un diagnóstico participativo, profundización del diagnóstico participativo, definición del plan de acción, articulación entre actores de las distintas zonas y de la región y evaluación del proceso. Por las características del proyecto tiene un fuerte anclaje en la interdisciplinariedad.

En la actualidad sabemos que continúa habiendo proyectos de desarrollo rural en cuyos equipos técnicos se integran trabajadores sociales.

▣ *Oficina Nacional de Acción Comunitaria y Regional*

La oficina de ACOR que surgió en 1977 como base institucional para llevar adelante el Plan de Acción Comunitario creado por la Comisión Nacional de Acción Comunitaria, era una oficina pública perteneciente a la órbita estatal. Funcionó en distintos ministerios hasta que, luego de una etapa de crisis por el período dictatorial, fue disuelta pocos años luego de restaurada la democracia. En ella trabajaban principalmente un grupo de sociólogos provenientes de la Cátedra de Sociología de la Facultad de Derecho, además de maestros, arquitectos, ingenieros, médicos, etc. Si bien no contó prácticamente con la intervención profesional de trabajadores sociales, pudimos acceder a una de las trabajadoras de dicha institución cuya formación sí era de trabajadora social (además de socióloga). Fue a través de ella que se pudo conocer la experiencia de trabajo de la oficina de ACOR, oficina con fuerte énfasis en la investigación de la situación de la población del medio rural y que tuvo como logro fundamental el mapeo realizado de todo el país, recabando información exhaustiva sobre la situación de cada una de las zonas a modo de lograr diagnosticar las carencias y potencialidades de cada una de ellas y así poder generar acciones de mejora.

▣ *Comisión Nacional de Fomento Rural*

Comisión Nacional de Fomento Rural fue fundada en 1915 a partir de las Sociedades de Fomento Rural (SFR), con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los pobladores del medio rural, representando fundamentalmente a los intereses de la pequeña y mediana producción. Sin embargo fue en el año 2005 que a través de un convenio firmado con Uruguay Rural se decide, luego de varios años de debilitamiento, revitalizar a las Sociedades de Fomento, ya que muchas de ellas habían dejado de funcionar, y apoyar aquellas con un desarrollo incipiente. Es así que desde Uruguay Rural se contrata equipos técnicos para que intervengan en las distintas SFR. De este modo se conforman equipos interdisciplinarios integrados por técnicos del área agraria y técnicos del área social, cuyo objetivo es asesorar sobre distintas temáticas así como colaborar en las formas de organización. Del mismo modo se plantea fomentar la participación y organización de los productores. Para la presente investigación se contó con el aporte de una trabajadora social contratada para la realización de dicho trabajo

en el departamento de Canelones. En la actualidad este proyecto continúa y sigue contando con la intervención profesional de Trabajo Social.

▮ *Manos del Uruguay*

En el caso de Manos del Uruguay, creado en el año 1968, la intervención de trabajadores sociales estuvo presente prácticamente desde su inicio. Dicho emprendimiento surge como iniciativa privada con la intención de conformar un sistema cooperativo que ayude a mejorar la calidad de vida de las mujeres del medio rural, a la vez que desarrolle cualidades y habilidades en dicha población. Con este fin se incentivó la creación de grupos de artesanas para trabajar en el tejido de lana. La empresa se convirtió definitivamente en cooperativa en el año 1988. Desde el principio contó con un equipo técnico conformado, entre otros profesionales, por trabajadores sociales. Estas últimas -en su mayoría, si no en su totalidad, mujeres- eran conocidas como las coordinadoras, y estaban encargadas de apoyar el proceso de consolidación de los grupos así como contribuir a la consecución de los objetivos de producción dispuestos para cada una de las cooperativas. Del mismo modo las trabajadoras sociales debían trabajar para viabilizar el desarrollo social y tecnológico de las artesanas así como fortalecer las instancias de comunicación entre las distintas empresas cooperativas y de estas con su medio. La tarea de estas profesionales fue variando a medida que iba avanzando el proceso de autonomía por parte de las cooperativistas, pasando de una fase de acompañamiento fuerte en el principio a una fase de asesoramiento, hacia el final de la intervención.

En un principio el asesoramiento técnico era brindado por el CCU, pero luego a medida que se fue complejizando la estructura de la cooperativa, se conformó el Departamento de Promoción Social perteneciente a la propia empresa. El mismo contaba con alrededor de diez trabajadoras sociales, aunque esto fue variando a lo largo de todo el proceso. Luego de muchos años de trabajo y de un proceso de creciente autonomía por parte de las artesanas, y dado un período de crisis económica, se decidió cerrar el Departamento de Promoción Social. Desde ese momento la empresa cooperativa prescinde del aporte de trabajadores sociales.

▮ *Instituto de Promoción Económico Social del Uruguay*

En el caso del IPRU podemos decir que ha tenido varios proyectos vinculados al medio rural en los que participaron trabajadores sociales. Para la presente investigación tuvimos oportunidad de conocer líneas generales de algunos proyectos llevados a cabo en la década del ochenta, por equipos interdisciplinarios dentro de los cuales el Trabajo Social era una de las partes integrantes. Compartía tarea principalmente con economistas, agrónomos y abogados. La meta estaba puesta en "*Colaborar con la evolución de grupos productivos*" (Entrevistado nº 6). La población a la que generalmente estaban dirigidos los programas eran pequeños productores, artesanos y trabajadores rurales. El desafío para la práctica profesional era

contribuir en el desarrollo de habilidades de los grupos además de generar espacios de encuentro entre los mismos.

Según se nos ha informado, hace algo más de diez que el IPRU no tiene proyectos en el medio rural. Ha desarrollado líneas de microcréditos a las cuales han accedido productores rurales, pero de forma aislada ya que la política no ha sido pensada específicamente para dicha población.

▫ Junta Nacional de Empleo – Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional

La anterior JUNAE, actual INEFOP es una división pública dependiente del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Tiene como objetivo mejorar la inserción laboral de quienes tienen problemas de empleo así como apoyar la formación de los mismos. Accedimos a alguno de los proyectos desarrollados por dicha institución en el medio rural a través de uno de los entrevistados. Según nos transmitió el Trabajador Social la política de dicha entidad pública estaba dirigida -en el momento en que llevó adelante su trabajo profesional- a fortalecer estrategias individuales de obtención de empleo pero a través de espacios colectivos. En este marco se desarrollaron diferentes proyectos de capacitación dirigidos tanto a productores como a asalariados. En la actualidad continúan habiendo programas de capacitación dirigidos al medio rural.

▫ Centro Cooperativista del Uruguay

En el caso de CCU conocimos también algunas experiencias de intervención en el medio rural a través de un Trabajador Social vinculado a la propuesta. Las mismas fueron desarrolladas aproximadamente durante la segunda mitad de la década de los ochenta. Generalmente los proyectos a los que tuvimos acceso estaban dirigidos a pequeños productores y tenían como objetivo “Apoyar el funcionamiento de cooperativas de primer grado y segundo grado y su vinculación con la comunidad” (entrevistado nº 8). En este sentido, quizá por las características o el enfoque de la institución contratante, los programas tenían un fuerte énfasis en el desarrollo productivo de las cooperativas.

Según nos han informado el CCU llevó a cabo varios proyectos dirigidos a la población del medio rural; en algunos de ellos no participaron trabajadores sociales por situaciones coyunturales. Pareciera ser que en la actualidad no habría ningún proyecto en marcha dirigido a productores familiares aunque sí existen programas dirigidos a productores medianos y grandes.

▫ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

A través de una Trabajadora Social que integró el equipo de trabajo del proyecto conocimos una de las experiencias llevadas a cabo por el PNUD en el año 1980 en el medio rural. La misma contó con el apoyo de la FAO y del MGAP y tenía como objetivo mejorar la situación socio económica de productores rurales catalogados como “sumergidos”. Su población

objetivo estaba conformada por productores endeudados, con dificultades para insertarse en la cadena productiva, ubicados a lo largo del litoral oeste del país: desde Artigas hasta Colonia. Para llevar adelante dicho proyecto se conformaron equipos de trabajo con ingenieros agrónomos y trabajadores sociales. Vale mencionar que la presencia de estos últimos fue una demanda externa. El Trabajador Social tenía como demanda principal acompañar el proceso de intervención de los ingenieros agrónomos y realizar un diagnóstico socio económico que relevara la situación del productor y evaluara las posibilidades de mejorar la situación en la que se encontraba el productor y su familia.

□ *Cooperativas Agrarias Federadas*

En el caso de la CAF se logró conocer generalidades de distintos proyectos dada la participación de la Trabajadora Social entrevistada en diversos programas. Algunos de ellos se estaban dirigidos hacia la población juvenil, teniendo como objetivo general promover la participación y organización de grupos de jóvenes rurales. Otro de los proyectos tenía que ver con un trabajo conjunto realizado entre la CAF y otras instituciones relacionadas al medio rural como: la Asociación Rural del Uruguay, la Federación Rural, la Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay, entre otros a través de un convenio con el Plan Agropecuario cuya finalidad era mejorar la productividad de los productores. El tercer proyecto mencionado por la entrevistada se relacionaba al trabajo con distintos grupos de productores. Este último tenía como finalidad recuperar experiencias exitosas de producción fomentando el intercambio de experiencias y saberes entre los distintos productores y estaba dirigido a pequeños y medianos productores. Se definía también como meta contribuir en la capacidad asociativa de los productores. Para ello fue necesaria la creación de un equipo interdisciplinario formado por un Ingeniero Agrónomo y un Trabajador Social, quienes brindaban asesoramiento tanto en conocimiento técnico del área agraria como en manejo de grupo, organización, problematización de situaciones, manejo de conflicto, entre otros.

□ *Quebracho - Escuela Universitaria de Servicio Social*

La experiencia de desarrollo local llevada a cabo en Quebracho entre los años 1987 y 1993, fue desarrollada en el marco de las prácticas pre profesionales de la carrera de Asistente Social en la Escuela Universitaria de Servicio Social. La misma era una de las tres opciones para desarrollar la experiencia pre profesional, comenzando en el tercer año de la carrera y culminando en el quinto año. El fundamento último del proyecto era el concepto de desarrollo local entendido éste como el desarrollo de una comunidad en todas sus dimensiones económica, cultural y social y con toda su población. En este sentido no se distinguían niveles de abordaje sino que la perspectiva estaba puesta en el territorio. Es por esto que el trabajo interdisciplinario era uno de los pilares fundamentales del proyecto.

En tanto era el territorio el elemento que definía las problemáticas a abordar, los proyectos en los que trabajaron los distintos estudiantes fueron variados: asesoramiento a cooperativas,

desarrollo de emprendimientos productivos y artesanales, trabajo con las SFR de la zona, intervenciones en las escuelas, entre otros. Los grupos de estudiantes iban atravesando diferentes fases de aproximación a la realidad priorizándose en el primer año de intervención el acercamiento a la realidad de la comunidad, ya en el segundo año se definía un objeto a abordar y este era desarrollado y evaluado entre el segundo y el tercer año de la práctica.

Accedimos a dicha información a través de una entrevista realizada al Trabajador Social, docente responsable de dicho centro de práctica.

BREVE CONTEXTUALIZACIÓN MUNDIAL Y REGIONAL

1.1 Surgimiento y caracterización del modelo de acumulación flexible

En las décadas de los setenta y ochenta se dan una serie de transformaciones a nivel mundial, que han llevado a pensar en el surgimiento de un nuevo padrón de acumulación y regulación caracterizado, principalmente, por crecientes procesos de flexibilización y por la paulatina disociación de tiempo y espacio. Este nuevo modelo surge de las crisis económicas y políticas resultado del colapso del sistema Fordista – Keynesiano reflejado en altas tasas de desempleo, saturación de los mercados, estancamiento de las tasas de lucro y productividad, entre otros. (HARVEY, 1989)

La crisis del anterior padrón de acumulación, puede explicarse según Harvey (1989) por la rigidez del modelo de producción, rigidez que se expresa tanto en los mercados y contratos de trabajo, como en las inversiones a plazo fijo que requieren crecimiento estable. El autor afirma que en este contexto el único elemento flexible es el dinero, lo que genera grandes subas en la tasa de inflación que pueden sostenerse hasta principio de los setenta, década en la que finalmente devalúa el dólar. Este conjunto de elementos pone de manifiesto la insolvencia del sistema de producción, debiéndose buscar alternativas que garanticen la sobrevivencia del capitalismo. Vale mencionar que esta ha sido la historia de este sistema de producción: la búsqueda de nuevas formas de obtener lucro al mínimo costo posible, dentro de los parámetros que mantengan la lógica de reproducción del capital.

Es así que esta nueva metamorfosis del capitalismo surge como respuesta a la fuerte crisis, pero también al aumento de los precios del petróleo, lo que encareció, aún más, los costos de producción.

Harvey (1989) sostiene que hubo una transferencia hacia el nuevo modelo de producción, con una reestructuración económica y un nuevo reajuste social y político. El modelo de flexibilización está sustentado en la desregulación laboral, la dispersión geográfica, la aparición de nuevos nichos de mercado, la tecnificación, la explosión de las tercerizaciones y consecuentemente la ampliación del sector servicios. En este contexto se va consolidando una mundialización más densa ya que no solo aumenta en cantidad sino la variedad de relaciones capitalistas.

Como consecuencias de esta nueva fase, se da una nueva división internacional del trabajo, proceso mediante el cual algunos países se consolidan fuertemente como “desarrollados” mientras otros se hacen más dependientes aún.

Para los trabajadores el escenario es altamente desfavorable, se desarticulan los sindicatos -en parte por la propia flexibilización laboral- y el Estado. Esto hace que se desvanezcan las posibilidades de garantizar el cumplimiento de los derechos, se obtengan magros salarios y peores condiciones laborales, entre otros, por la flexibilización de los contratos. Antunes (2001) plantea que la precarización de las condiciones laborales y la degradación de la relación del hombre con la naturaleza -por la constante destrucción de los recursos naturales-, son las dos consecuencias más graves del actual modelo de producción.

El manejo de la información y el conocimiento pasan a ocupar un lugar primordial ya que permite adelantarse a las decisiones, factor importantísimo para comprimir tiempo y espacio. Esto separa aún más a la población entre quienes manejan la información, la tecnología etc. y quienes quedan por fuera o con efecto retardado de las noticias. (HARVEY, 1989)

Los estados, en general se retraen, disminuyendo la inversión social al mínimo, generando políticas sociales focalizadas a la población más pobre y excluida. Sobre este punto Harvey (1989) plantea que los estados se vieron en una situación problemática en tanto debieron regular las actividades del capital y a la vez generar condiciones satisfactorias para atraer inversión extranjera y evitar la fuga de capitales.

Mientras tanto, se conjuga la escasez de políticas sociales, la flexibilización laboral y el desempleo crónico para dar lugar a un proceso de consolidación de una masa, en aumento, de personas "innecesaria" para el sistema productivo y por lo tanto condenado a la miseria. Innecesaria pero funcional en tanto continúa conformando un ejército de reserva.

Todas estas transformaciones, fueron llevando a un nuevo tipo de hombre al decir de Gramsci en tanto al modificar los modos de producción se transforma también al sujeto que experimenta esas nuevas formas. (GRAMSCI apud HARVEY, 1989) En este sentido Harvey (1989) señala que podría haber cierta relación causal entre la acumulación flexible y el posmodernismo como forma de ver, sentir, y pensar el mundo. El posmodernismo, que surge con clara relación al modernismo, cree desenmascarar las oscuras intenciones modernistas de dominar al hombre bajo el discurso de una historia universal que integra a la humanidad. El posmodernismo, opuestamente postula la independencia entre los acontecimientos, la heterogeneidad, los relatos múltiples, etcétera.

1.2 La inserción de Uruguay en el modelo de acumulación flexible

Ahora bien, ¿Cuál ha sido el papel de nuestro país en este nuevo modelo? ¿Cómo se inserta en el sistema de producción? ¿Qué consecuencias tiene en Uruguay el modelo de acumulación flexible?

El período de análisis del presente estudio, comienza en nuestro país con el proceso dictatorial vivido entre la década del setenta y la del ochenta. Ya que fue en este lapso de tiempo que se dio el proceso de transición de un modelo basado en la intervención estatal y el crecimiento interno hacia el modelo neoliberal caracterizado anteriormente. Recuérdese que este último surge como respuesta al fracaso de la política económica, basada en la sustitución de importaciones, que ya a finales del década del 50, había mostrado sus límites estructurales de crecimiento, dejando al país en crisis y con una deuda a pagar. Lema (2003, p.40) plantea:

“El Plan Nacional de Desarrollo, basado en una aguda crítica al modelo de sustitución de importaciones, por las limitaciones que le establecía la escasa densidad del mercado de consumo interno, el tipo de cambio implementado que no promovía las posibilidades de desarrollo del sector exportador, las bajas tasas de interés que promovían la fuga de capitales, la protección establecida por el Estado a determinados sectores direccionados hacia el mercado interno, los altos niveles de inflación atribuido al déficit fiscal y la política salarial, sentaba las líneas programáticas del proceso de reestructuración productiva en el Uruguay para principios de la década de los '70”

Es en este contexto que la política proteccionista -característica no solo de los estados de bienestar en general, sino particularmente de nuestro país- es duramente criticada al considerarla causante de la crisis y el estancamiento productivo del país. Sobre este punto la autora plantea, sin embargo, que no se dio una “huida” del Estado, sino que por el contrario el Estado fue el principal promotor de los proceso de liberalización económica y apertura internacional, mojones fundamentales del modelo neoliberal. Vale mencionar la importancia que comenzaron a tener las inversiones extranjeras a través de las empresas transnacionales (LEMA, op.cit.)

Mientras tanto, el FMI, alineado a las pautas de crecimiento neoliberales, impone a los países latinoamericanos, pautas a cumplir en los años siguientes tendientes al reajuste: disminución del gasto social, liberalización de mercado, desprotección, congelamiento de salarios, etc. Tal es el caso de nuestro país. Del mismo modo y poniendo definitivamente punto final al modelo de crecimiento hacia adentro, se fomentan las intervenciones extranjeras a través de las facilidades a la inversión, política económica conocida como plaza financiera. Esto es acompañado por un recorte de las políticas sociales y un endurecimiento de las condiciones laborales para los trabajadores.

Es así que la década de los ochenta se caracteriza por la crisis –producto del endeudamiento externo y de las bajas tasas de ganancia- y consiguientemente por la búsqueda de alternativas a la misma. En este sentido, la crisis no solo había puesto en cuestión las posibilidades de la reestructuración económica sino la legitimidad del sistema político (LEMA, op.cit.). En el mismo sentido, Sarachu (2001) plantea que la dictadura impulsó una modernización de la producción pero a costas de la crisis generada por mayor endeudamiento. Planteando que es recién sobre la mitad de la década de los ochenta que se comienzan a ver indicios de reactivación económica.

Por su parte, Olesker (2001) señala que la década de los noventa consolidó en nuestro país dos de los procesos más característicos y determinantes del nuevo modelo: la apertura internacional y la liberalización de mercados. Esto trajo aparejado, un crecimiento en la economía nacional producto de un proceso de reconversión productiva que colocó a Uruguay como un país agroexportador al fortalecer el sector servicios.

En este contexto el Estado disminuye su accionar tanto en el ámbito productivo como en de las inversiones, desprotegiendo al sector agrario y al industrial y favoreciendo al sector servicios. (OLESKER, op.cit.)

Ambos proceso, reconversión productiva y retraimiento del Estado, conllevaron grandes transformaciones en el mercado de trabajo y en las políticas públicas. El primero se vio fuertemente desprotegido y consecuentemente perjudicado tanto por la pérdida salarial, como por la precarización de las condiciones laborales, la inseguridad, la flexibilización, la desarticulación sindical, etc. Por su parte, las políticas públicas fueron saqueadas, focalizadas y terciarizadas. (OLESKER, op.cit.)

Es en este contexto de desarrollo de la globalización, que nuestro país profundiza su presencia en el grupo de países dependientes. Dependencia que se manifiesta tanto a nivel financiero como productivo y tecnológico y que compromete el accionar del país a las demandas externas, tanto de productos como de tecnologías. En este sentido Olesker (2001, p.15) expresa:

“a lo largo de la historia del capitalismo, la subordinación de nuestras economías ha sido causa y condición del desarrollo capitalista global (...) lo que se ha modificado son las formas y magnitudes de dicha subordinación”

Como mencionábamos, este nuevo contexto trae consigo una serie de transformaciones en los lineamientos generales de los países tercermundistas: sustitución del proteccionismo por libre comercio, predominio de las transnacionales como célula básica y subordinación de los Estados. Así se explica el desarrollo del rol intermediador de nuestro país, generando servicios que faciliten el intercambio, agilizando la información a través del desarrollo informático, del transporte, las finanzas, etc. Sustituyendo, de este modo, la producción directa de bienes, por los servicios. (OLESKER, op.cit.)

Olesker (2001) plantea que esta nueva fase del capitalismo promueve un desarrollo desigual y combinado. Pero esta relación no es entre países sino entre clases sociales, entre quienes circulan libremente en el modelo de producción y quienes tienen serias dificultades para insertarse en el mismo.

Destaca también el carácter concentrador y centralizador del modelo en nuestro país. Concentrador porque si bien se da un incremento de la riqueza esta no se traslada a la clase

asalariada, generándose altas tasas de plusvalía para el capitalista. Centralizador porque son cada vez menos empresas las que se llevan la mayoría del excedente:

“el problema no es la incapacidad para crecer porque de eso el modelo ha demostrado ser capaz, el problema es la injusticia implícita, intrínseca y funcional de ese sistema”
(OLESKER, op.cit., p. 30)

Por su parte el carácter excluyente indica que gran parte de la población se encuentra al margen del sistema productivo, viéndose excluida tanto de la protección social, como de los ámbitos de decisión, y principalmente del mercado laboral formal.

1.3 La situación del agro

En el presente apartado daremos a conocer cuáles han sido algunas de las transformaciones que se vivieron en el medio rural a raíz de los cambios macroeconómicos. Vale mencionar que solo haremos referencia a los lineamientos generales de la situación actual del agro ya que en el capítulo siguiente nos detendremos específicamente en las consecuencias sociales que generaron dichas transformaciones constituyendo la actual cuestión agraria.

Como es sabido, el agro uruguayo paso de una situación de prosperidad y crecimiento en el período de post guerra -producto de la creciente demanda externa y del proteccionismo estatal- a una fase de estancamiento productivo en el periodo de agotamiento del modelo neobatllista. (MARTI, 2006). Esta situación se prolongó por varios años, dándose indicios de superación recién en las últimas décadas (PIÑEIRO, 1998).

Las transformaciones vividas en el país en las décadas de los setenta, ochenta y noventa, al igual que en el resto de la economía, impusieron cambios importantes en el medio rural. La apertura al mercado externo quizá sea una de las determinantes más importantes al dejar a varios sectores del agro prácticamente sin posibilidades de competir con el mercado exterior.

Como es de imaginar, esta serie de cambios profundos generó una nueva coyuntura para el agro uruguayo en tanto implicó cierta modernización inherente al sistema productivo imperante. La desregulación estatal y la desprotección hacía algunos sectores de la agropecuario generaron fuertes modificaciones en las posibilidades de crecimiento del sector. (PIÑEIRO, op.cit.)

En este sentido Piñeiro (2009) plantea que el campo vivió en los últimos años una serie de transformaciones que por su relevancia podrían ser comparadas con el alambramiento de las tierras de siglo XIX. Estas transformaciones que se enmarcan en las nuevas demandas del sistema, generan nuevos escenarios, reacomodamiento, surgimiento y desaparición de actores y, consiguientemente, nuevos juegos de poder.

Como se venía planteando, esta serie de transformaciones a nivel mundial, ha generado cambios en la política económica nacional dándose un pasaje de una economía sustentada

básicamente en la exportación de productos agrícolas a una economía basada en el comercio. Sin embargo, tal como planteábamos anteriormente, la producción agropecuaria creció en nuestro país, pero ese crecimiento no redundó en mejoras para quienes trabajan y viven en el medio rural, ni tampoco generó sustentabilidad.

Este proceso se ha visto acompañado por crecientes tasas de concentración de la riqueza, proceso que se refleja en las siguientes tendencias: aumento de la concentración de la tierra- incrementándose el valor de la hectárea-, extranjerización, monoproducción, subordinación a directrices extranjeras -que encarecen el proceso de producción y ponen en duda su propia sustentabilidad- y -consecuentemente- desaparición progresiva de la producción familiar y aumento de la población asalariada. Como resultado de estas y otras particularidades se han ido dando sucesivas oleadas emigratorias hacia las ciudades, agilizando el proceso de vaciamiento del campo. (PIÑEIRO, op.cit.)

Sin embargo, por la propia demanda externa, el desarrollo de los distintos sectores que componen el agro, no ha sido igual, el Estado ha protegido a ciertos sectores como el forestal en desmedro de otros como el ganadero y el agrícola. Esto tiene que ver por un lado con la demanda de ciertos productos y por otro con que los mercados exigen a un país dependiente como el nuestro, un dinamismo que solo lo logran ciertos sectores. (OLESKER, 2001)

Por otra parte, el aumento del precio de la tierra, siempre a tasas menores que los países de la región, favorece una creciente adquisición de tierras por parte de extranjeros. Esto ha fomentado la venta de grandes superficies de territorio nacional a foráneos, acentuando el proceso de concentración y de expulsión de trabajadores y familias enteras hacia los pueblos y ciudades. (PIÑEIRO, 2009)

Por su parte la producción familiar -actor numéricamente importante- lucha por sobrevivir en condiciones cada vez más adversas: aumento desmesurado de los costos de producción, escasez de tecnología, desprotección estatal para la producción agraria y alto valor de la tierra. Estas características han colocado a los productores familiares en situaciones de alta dependencia, generando al decir de Edelmira Pérez (2001) una crisis de las formas de gestión tradicionales que refiere precisamente a la dependencia del productor respecto a las políticas nacionales e internacionales. Y que pone en duda la propia sobrevivencia de este tipo de producción.

Como consecuencia se ha dado un pasaje de la producción familiar a la condición salarial ya que muchos de los productores viéndose desplazados del sistema productivo no tuvieron más opción que emplearse en algún establecimiento. Esto explica como en el período que va desde el censo de 1975 y el de 1985 los asalariados rurales crecieron en un 26 %. (GONZÁLEZ SIERRA, 1994, p.28) Piñeiro (2009) ha denominado esta realidad agraria dual como agricultura a dos

velocidades, en tanto la brecha se hace cada vez más amplia entre la empresa agroindustrial y la producción familiar.

Por otra parte, cabe mencionar, aunque sea brevemente, la pérdida paulatina de pobladores que viene azotando al campo uruguayo, situación que no es ajena a las posibilidades que éste brinda. En este sentido, el último censo realizado en el año 1996 indica que solamente el 8% de los uruguayos residen en el medio rural. (INE, 2004). Población que se distribuye entre empresarios, productores familiares y asalariados, y algunas categorías intermedias de combinación de actividades producto de la lucha por la sobrevivencia. Sobre este punto volveremos cuando hablemos de las manifestaciones actuales de la cuestión agraria y específicamente del despoblamiento del medio rural.

En fin, todas estas transformaciones que se han ido dando tanto en el medio rural como en la ciudad son el punto de partida del presente trabajo, son la realidad en la que los distintos trabajadores sociales se insertan, encuentran y desafían cotidianamente. Es por esto que se consideró fundamental dedicarle unas páginas a comprender el marco general que nos encuadra, que explica en gran parte las demandas a las que respondemos, los actores en juego, los intereses, la focalización de las políticas sociales, su trayectoria y la vida cotidiana de las personas con las que trabajamos diariamente.

Ahora bien, para continuar con el desarrollo del presente trabajo se hace imprescindible el tratamiento al menos, incipiente de la llamada cuestión agraria, en tanto manifestación en el medio rural de la cuestión social. ¿Por qué? Porque es en el tratamiento de sus expresiones donde tiene lugar nuestra profesión.

Margarita Rozas (2004) plantea que es cuando entran en tensión la o las necesidades de las personas y las manifestaciones de la cuestión social en su expresión particular -es decir las distintas posibilidades/imposibilidades de satisfacer estas necesidades-, junto con las políticas sociales dispuestas a paliar dichas situaciones, cuando se abre el campo para el ingreso de nuestra disciplina. Tal es así que cuestión social y políticas sociales son el binomio inseparable para el surgimiento del Trabajo Social. De ahí su condición de ser determinada históricamente por el lugar que el Estado otorga a lo social.

Sin embargo, antes de adentrarnos en la temática de la cuestión agraria, consideramos imprescindible reparar, aunque sea a través de algunas nociones básicas, en el concepto de cuestión social, a modo de facilitar la comprensión de la problemática en cuestión.

2.1 Apuntes sobre la cuestión social

Entenderemos por cuestión social el conjunto de manifestaciones resultantes de la contradicción capital/trabajo, contradicción que toma mayor visibilidad luego de la revolución industrial por las profundas transformaciones que esta genera. Tomando en cuenta el pensamiento de Netto (2000), podemos decir que la cuestión social solo se transforma en fenómeno una vez que el Estado toma como propios los problemas que ella genera, pasando de ser resueltos en la órbita privada a la órbita pública.

Según el autor, este concepto surge acuñado por el pensamiento conservador luego de las revoluciones de 1848 para englobar el conjunto de problemas del orden burgués. ¿Qué entendían los conservadores? Entendían que el desarrollo del sistema de producción, resultado de la revolución en las tecnologías, había generado consecuencias muy negativas para cierta parte de la población, pero que estas podían ser paliadas a través de reformas dentro del mismo sistema capitalista. En este sentido el original término cuestión social reduce problemas de orden estructural a problemas coyunturales. (NETTO, op.cit.).

Resumiendo dicha postura (que recordemos es la de la génesis del término cuestión social, no necesariamente lo que se entiende en la actualidad por dicha expresión) el autor plantea:

“Para decirlo más sencillo: hay problemas sociales, con buena administración y buenos técnicos podemos solucionarlos; el problema es de planeamiento, de estrategia, de operabilidad, de buen uso de los recursos” (2000, p. 13)

¿Cuáles eran las problemáticas que se englobaban en el término cuestión social en sus orígenes?: precariedad laboral, desprotección social, pauperismo, trabajo infantil, explotación, emigración campo-ciudad, malas condiciones de vivienda, precarias condiciones de salud. Estas problemáticas surgen principalmente por la sustitución del hombre por la máquina, desplazando las habilidades manuales y creativas por la mecanización de la producción en serie. Es así que se profundiza la división entre quienes poseen los medios de producción y quienes no lo hacen; para estos últimos la opción es vender su fuerza de trabajo en tanto única riqueza propia.

Como es sabido, las grandes fábricas comienzan a requerir crecientes masas de trabajadores para efectivizar la producción a gran escala. Es así que el trabajo fabril pasa a ser una fuente de empleo muy importante para quienes por el mismo proceso de desarrollo tecnológico han quedado sin la posibilidad de mantenerse a través del trabajo independiente del pequeño taller o del establecimiento rural. En tanto la fuerza de trabajo como única mercancía del asalariado, y en tanto miles de hombres y mujeres ofertando su fuerza de trabajo, el salario que surge como pago de las horas en las que el patrón hace uso de dicho recurso, es miserable. Es así que ya no bastará para saciar las necesidades –cada día mayores por el desarrollo de las tecnologías y el surgimiento del confort propio de la sociedad de consumo– con que el hombre salga a vender su fuerza sino que rápidamente se hará urgente la necesidad de más dinero, requiriéndose que tanto la mujer como los hijos se empleen para complementar el ingreso. Es así que toda la familia pasa a ser asalariada.

Ahora bien, hasta ahora hemos descrito el inicio del fenómeno y sus consecuencias, podríamos preguntarnos entonces ¿qué sucede en nuestros días con la cuestión social?, ¿qué hay de aquellas viejas manifestaciones?, ¿se puede encasillar bajo el concepto cuestión social a las actuales problemáticas? En nuestra opinión, dado que dicha contradicción no ha sido resuelta, la cuestión social ha sido y seguirá siendo su contra cara; con esto queremos decir que no ha habido una nueva cuestión social en los últimos tiempos sino solo nuevas manifestaciones de la misma. En este sentido Margarita Rozas (2004, p.9) plantea: *“Denominamos cuestión social contemporánea a sus manifestaciones agravadas con las que se expresa y complejiza la estructura social de hoy”* y agrega:

“Las transformaciones de la vida social y las contradicciones que marcaron su constitución no remiten a las políticas neoliberales que se aplican hoy; tienen su raíz en un hecho fundacional, la Revolución Industrial a finales del siglo XVIII, basado en el liberalismo económico que fue capaz de reducir todos los elementos de la producción al estado de mercancías” (2004, p.10)

El Consenso de Washington impuso nuevas determinaciones y condiciones para el tratamiento de la cuestión social en Latinoamérica al transferir las estrategia de intervención estatal prácticamente por completo al mercado; reduciéndose el accionar del mismo al tratamiento focalizado de las consecuencias más crueles y visibles de la cuestión social. Desmembrando, de este modo dicho fenómeno, en problemas sociales aislados, pasibles de

ser resueltos independientemente, desafiliando cualquier vínculo con la estructura macroeconómica. (TELLES apud ROZAS, 2004)

Más adelante, la misma autora señala las contradicciones inherentes que estas nuevas manifestaciones, con sus nuevos tratamientos y mecanismos, traen consigo en tanto, mientras se lucha por la ampliación de derechos, por un mundo más justo y deseable, se cierran aún más las posibilidades de salir adelante de un cúmulo importante de personas. (TELLES op.cit.)

En este sentido, las manifestaciones de la cuestión social se encarnan en las trayectorias individuales de los sujetos generando una variedad estrecha de posibilidades: desempleo, precariedad, desafiliación, son algunas de las variantes; denominando a la intersección de las distintas coordenadas, *campo problemático*. Espacio de trabajo primordial para el Trabajador Social en tanto “*punto de partida que permite desentrañar las condiciones históricas en las cuales se explicita la cuestión social (...)*” (ROZAS, 2004, p. 5)

Es por lo antes dicho que creemos es de suma importancia volver siempre a los orígenes, a las causas para así poder comprender la realidad que es cambiante, pero que encuentra muchas de sus razones en viejas estructuras que sobreviven con nuevas máscaras. Es así que daremos paso al estudio de la cuestión agraria, pero siempre con la mirada vinculante hacia las dimensiones estructurales que nos hacen comprender al fenómeno en tanto parte de una realidad más compleja que lo condiciona y que a su vez permite ser condicionado en tanto es producción humana.

2.2 Aspectos generales de la cuestión agraria

Siguiendo a Kautsky (1989) podemos decir que el origen de la cuestión agraria lo encontramos en la incorporación de la industria capitalista al medio rural. Esta incorporación no ha sido desde un principio a través de la producción agrícola, sino que el propio desarrollo industrial ha puesto en cuestión la producción doméstica al proporcionar elementos que antes podían ser elaborados, o no, por la familia, con una perfección imposible de alcanzar. Este fue el primer paso de la invasión de la industria capitalista al campo –que si bien ya había comenzado con la producción artesanal de las ciudades, era aún demasiado incipiente como para generar modificaciones- rompiendo la vieja armonía doméstica resultado de una escasa división de trabajo que permitía a cada familia abastecerse, resolver sus necesidades básicas, principalmente con mano de obra familiar.

A medida que fue creciendo la industria, el campesino se vio cada vez más falto de dinero para conseguir lo básico, debiendo recurrir a la venta de su producción, transformándola así en mercancía. Dado que la superioridad de la industria era incuestionable, debió acudir a lo único

que no se producía en la ciudad: la agricultura; resignando de esta forma la independencia generada por la diversidad de producción. (KAUTSKY, op.cit.)

La aparición de intermediarios y prestamistas, terminó de conducir al campesino a la dependencia total, debiendo vender en muchos casos su pequeña extensión de tierra.

En este sentido el autor agrega:

“Pero a medida que el campesino iba cayendo bajo el dominio del mercado, más necesidad tenía de dinero; más era por tanto el excedente de medios de subsistencia que debía producir y vender; tanto mayor era la extensión de la tierra que necesitaba en proporción al número de sus familiares, al paso que permanecían iguales las condiciones de producción para cubrir sus necesidades. No siempre estaba en sus manos modificar el modo de producción una vez establecido, ni le era dado extender a su antojo la extensión de su predio. Le era posible, en cambio, reducir el número de sus familiares, alejar del dominio paterno la fuerza de trabajo excedente poniéndola al servicio de extraños como obreros agrícolas, como soldados o como proletarios...”
(1989, p.12)

En esta cita vemos como a medida que avanza la inserción del campesino en las relaciones capitalistas, va creciendo el número de familiares que debe proletarizarse para lograr sobrevivir; trabajando en muchos casos en condiciones similares a las de un esclavo. De este modo aumenta la dependencia para su sostén, debiendo maximizar lo poco que tiene: su fuerza de trabajo y la de su familia. Esta situación a la vez que resulta una solución deviene en problema al dejar desprotegida la producción en el predio familiar. Así vemos como poco a poco se va disolviendo la unidad entre producción y reproducción.

Debemos agregar, que a medida que aumentan los descubrimientos, y las tecnologías la dependencia se agrava aun más producto de la especialización pilar del perfeccionamiento productivo, afectando tanto a instituciones, a obreros como insumos de producción.

Más allá de las peripecias por las que atraviesan las distintas familias en el medio rural, Kautsky (1989) señala que la tendencia en Europa no ha sido la desaparición de la pequeña propiedad, sino que por el contrario esta sigue luchando. ¿Por qué se da este proceso? Porque hay una relación de mutua dependencia entre la pequeña y la gran explotación: la primera necesita de la segunda para complementar los ingresos de la unidad doméstica, la segunda precisa de la primera para obtener fuerza de trabajo capacitada.

Ahora bien, para no detenernos en el devenir general de la cuestión agraria en los últimos años, solo haremos mención a las anotaciones de la chilena Sandra Ríos en su artículo sobre la cuestión agraria. En el mismo plantea las metamorfosis del fenómeno social. Entre otros autores toma aportes de Phillip Mc Michael quien reflexiona sobre el pasaje de la problemática de la propiedad de la tierra como objeto de la cuestión agraria a la preocupación más global en la que también se encierra la producción de alimentos. En ese sentido señala:

“En un mundo en el que rápidamente se hacen evidentes los límites de los paradigmas industriales estamos redescubriendo el hecho histórico de que el control de la tierra y

de los alimentos ha sido un elemento fundamental de la ecuación política..." (MC MICHAEL apud RIOS, 2006)

Ahora bien, luego de este panorama global y estrecho intentemos comprender cuál es la situación de nuestro país.

2.3 Breve reconstrucción del devenir de la cuestión agraria en nuestro país

Mientras tanto ¿cuál es la situación en el campo uruguayo? Como mencionamos en el capítulo precedente el alambramiento de los campos por la incorporación del ganado bovino constituyó una revolución en el medio rural. Esta incorporación no fue más que uno de los requisitos imprescindibles para continuar el desarrollo del capitalismo. Fue así que crecientes masas de trabajadores perdieron su empleo en las estancias quedando en situación de total precariedad por el agravante del aislamiento propio del medio. Muchos de ellos optaron emigrar a las ciudades en busca de empleo en las fábricas corriendo con distinta suerte según las redes familiares y las posibilidades reales de inserción en el mercado laboral. Es por esto que un número importante de personas no pudo cumplir sus expectativas laborales pasando a formar parte del grupo en aumento, de los marginados del mundo del trabajo.

Como plantea González Sierra (1994, p.16) el avance del capitalismo en el medio rural provocó a la vez prosperidad y miseria:

"El cerramiento de los campos puso nuevos límites a la prosperidad, hizo innecesarios, y más aún, transformó en estorbos antieconómicos a puesteros y "agregados", arrojó al borde de los campos a hombres, mujeres y niños, dando nacimiento a los "pueblos de ratas". Estos fueron expresión de la crudeza de esta nueva expresión y constituyeron el ocasional "ejército de reserva" (proveedores de mano de obra barata cuando actividades zafrales lo requirían"

Estos pueblo de ratas, como se denominaba a los pueblos formados por precarios ranchos en los que vivían los asalariados o desempleados rurales de escasos recursos, eran además de indignos para quienes debían habitarlos por la precariedad de las condiciones de vida; indignos para quienes los veían de afuera, quienes residían en estancias, o establecimientos por la "mala vida", que se decía, ellos llevaban. Se entendía que carecían de conductas sociales apropiadas, que no tenían disciplina, que tenían muchos vicios y además se los asociaba a los robos. Por lo que, debe apuntarse, no solo se sufría la marginación propia de la situación de escasez generalizada, sino que a eso se le agrega la marginación social, la discriminación y la acusación. (GONZÁLEZ SIERRA, op.cit.)

El mismo autor, en su libro sobre el asalariado rural, plantea que la situación miserable de los trabajadores rurales no ha sido de ninguna manera, producto de la casualidad sino que se relaciona directamente con el modo de producción y la particular forma de llevarlo a cabo en nuestro país que consistió, entre otras cosas, en aumentar la producción contratando el menor número de peones posibles. Es así que haciendo referencia a reflexiones de Real de

Azua, señala que explotación y marginación han sido la estampa de las relaciones sociales en el medio rural uruguayo. (GONZALEZ SIERRA, op.cit., p.15)

Ahora bien, una vez expuesta la trayectoria histórica de la cuestión agraria, veamos como se expresa en estos últimos años, qué características tiene y a quienes afecta directamente. Para esto tomamos como referencia datos estadísticos obtenidos de distintas fuentes: en primer lugar encuesta sobre el empleo, los ingresos y las condiciones de vida de los hogares rurales realizado por el MGAP y el IICA donde se relevan aspectos relevantes de la realidad del medio rural uruguayo, ejecutado entre los años 1999 y 2000. En el mismo se toma como población de estudio los hogares de áreas rurales dispersas y localidades urbanas de menos de 5000 habitantes, dividiendo éstas últimas en localidades de menos de 900 habitantes y localidades entre 900 y 5000 habitantes; en segundo lugar datos obtenidos del INE a partir de la primera fase del censo del 2004, en tercer lugar cifras manejadas por el MGAP a través de su página Uruguay en cifras. Tomando como referencia los datos arrojados por dichas investigaciones podremos analizar la situación de las actuales víctimas de la cuestión social en el medio rural. Es así que a modo de poner orden al análisis profundizaremos en los siguientes puntos que a nuestro entender exponen parte de la problemática: *despoblamiento, condiciones laborales, cambios en las familias, acceso y nivel de educación, condición de las viviendas y relacionamiento con las políticas sociales.*

2.3.1 Despoblamiento del medio rural

Según información suministrada en la página del INE, la población total de nuestro país es de 3.241.003 habitantes de los cuales 266.289 vive en el medio rural, es decir el 8% de la población total. Por otro lado tenemos que 157.000 son trabajadores agropecuarios (MGAP). Dentro de este grupo se encuentran los asalariados rurales que ocupan el 46,1% (MGAP- IICA), es decir 72.377 personas, productores familiares que representan el 83% de los productores, y luego los empresarios medianos y grandes, estos últimos representarían alrededor del 8%.

El despoblamiento generalizado que viene azotando a la campaña uruguaya, tiene brutales consecuencias para la población en cuestión al acentuar el aislamiento propio del campo. Solo en el período que va del año 1996 al 2000 se fueron 23.397 personas, lo que significa que 8 personas por día abandonaron la campaña (y vale aclarar que si tomamos como referencia el siglo XX, fue uno de los períodos en que se fueron menos personas). Dicho fenómeno no solo dificulta la socialización sino que además acentúa la ya escasa posibilidad de reunión y con esto de asociación, sindicalización, etc. Esta dificultad ha sido determinante para generar espacio de encuentro en pro de mejores condiciones de vida, no solo a nivel laboral sino también en lo que respecta a las políticas sociales. Las familias en el medio rural de nuestro país debieron garantizar la reproducción de sus hijos y familiares por sus propios medios dada la escasa participación estatal en lo que a ello respecta. Esta situación no surge

necesariamente de que las personas no tengan derechos sino a que no acceden a los mismos ya sea por las distancias o lo que es peor por falta de información.

¿Cuál es la explicación de esta huida masiva de personas? Solo podremos esbozar algunas respuestas. En primer lugar que las actuales formas de producción basadas en la actividad ganadera extensiva requieren menor número de trabajadores. Esto puede explicarse de la siguiente manera, la concentración creciente de tierra producto, entre otras cosas, del aumento de capital necesario para producir –sobre todo tomando en cuenta los gastos en los que se incurre por el llamado paquete tecnológico- genera que menos asalariados sean contratados por cada establecimiento, porque lo que disminuye es el número de establecimientos. En segundo lugar y por las mismas causas -falta de capital- se explica por la desaparición gradual de la producción familiar. Esta última si bien resiste actualmente, lo hace en condiciones de precariedad ya que le es muy difícil incorporar los adelantos tecnológicos exigidos.

Entonces, ¿quiénes son las víctimas de la cuestión agraria hoy en día?: generalmente los asalariados y gran parte de los productores familiares, principalmente, aunque no exclusivamente aquellos denominados por Piñeiro (2004) como semi asalariado, es decir aquellos que teniendo su predio no logran producir lo necesario para auto sustentarse debiendo vender su fuerza de trabajo en el mercado laboral. De hecho se ha dado un pasaje importante de productores familiares a asalariados, lo que expresa el proceso de consolidación de las relaciones capitalistas en el medio rural. (PIÑEIRO, op.cit.). Pero sigamos caracterizando a esta población y su actual situación.

2.3.2 Condiciones laborales de los trabajadores rurales

Tomando como fuente los datos expuestos anteriormente podemos decir que la forma predominante de trabajo es la de asalariado, ocupando prácticamente la mitad de la población trabajadora.

Si analizamos la situación de empleo podemos señalar en primer lugar que la tasa de desempleo es casi inexistente al encontrarse un alto porcentaje de la población económicamente activa en el mercado laboral. Vale mencionar que esta situación no es igual para ambos sexos ni para todas las poblaciones etarias, ni incluso para las distintas ramas de la producción¹. Ahora bien, si analizamos este dato fríamente podemos realizar algunas reflexiones: en primer lugar que la casi nula tasa de desempleo se condice con la escasa población habitante del medio rural, en segundo lugar que la población desocupada no permanece en el campo sino que emigra a la ciudad en busca de empleo por lo cual aumenta

¹ Se refleja en las cifras que tanto las mujeres como los jóvenes componen el grupo de los más desfavorecidos en cuanto a la inserción en el mercado laboral en el medio rural. Por otra parte se señala que las ramas de la producción que presentan mayores niveles de desempleo son: servicio doméstico, cría de ganado y la industria.

la tasa de desempleo de los poblados menores o del medio urbano, en tercer lugar que debemos conocer como es la calidad del empleo existente para poder concluir cuál es realmente la situación de quienes se quedan en el medio rural.

Ahondemos en este último punto. En primer lugar cabe señalar que, si tomamos como base la encuesta realizada por MGAP - IICA sobre aspectos relevantes de la situación del medio rural, en comparación con los otros dos sectores en estudio (poblados menores a 900 habitantes y poblados de entre 900 y 5000 personas), el trabajo en el medio rural es el que presenta mano de obra menos calificada; en segundo lugar que 51% de las personas pobres son trabajadores no calificados y los que no tienen un tipo de ocupación específica, mientras que esta cifra desciende al 21% entre quienes tiene trabajo calificado. En tercer lugar se puede señalar que la tasa de multiempleo es del 11,8%, y son los hogares que concentran mayor número de integrantes con más de un trabajo los que alcanzan un ingreso per cápita más elevado.

Por otro lado podemos señalar que el 17% lo constituyen trabajadores familiares no remunerados, de modo que tiene un peso importante en el uso de la fuerza de trabajo repercutiendo en la economía familiar, aunque en general se constituyen en actividades secundarias. Dentro de este sector podemos englobar la mayoría del trabajo infantil que se registra en el medio rural y que constituye el 17,2% de total de los niños y jóvenes del medio rural generalmente asociado a la explotación familiar, siendo en la mayoría de los casos un trabajo no remunerado.

Ahora bien, si continuamos evaluando, podemos tomar algunos datos sobre las condiciones laborales; en este sentido se observa que el promedio de horas trabajadas por los trabajadores rurales es de 52,1 horas semanales siendo el valor mayor entre los tres sectores en cuestión. Nótese el aislamiento al que se ha sometido a los trabajadores del medio rural en nuestro país, la indiferencia manifestada desde la ciudad -esto que a González Sierra ha inspirado para llamar a los asalariados, Los olvidados de la tierra- que recién en el año 2007 se plante la ley de las 8 horas para los trabajadores rurales. En este sentido podemos afirmar que si bien se han hecho intentos de regular el número de horas trabajadas fijando la semana de 48 horas y la jornada diaria de 8, son muchos los vacíos y las resistencias opuestas a la reglamentación. A esto se le suman las dificultades propias del medio como la dependencia generada entre el empleador y el empleado resultante de los beneficios brindados por este como casa y comida. Como mencionábamos anteriormente la propia dificultad impresa por la geografía escasa de hombres de nuestro país, sumado a la idiosincrasia generada en el medio rural durante tantos años de relacionamiento paternal con el patrón, dificulta la sindicalización o agrupamiento de los trabajadores.

Por otra parte, se presentan también en la campaña, cambios en las formas de trabajo. Una de ellas es la situación de subempleo² que se expresa en el 7,8% de los trabajadores rurales. Otro cambio, y quizá el más importante en tanto golpea a un gran número de trabajadores, es la precariedad laboral entendiendo por precario *“a todo ocupado como asalariado privado que no cuenta con la cobertura de DISSE, o que el tipo de trabajo que realiza no es permanente o es un trabajador familiar no remunerado”*³ (MGAP, IICCA, 2000, p.9). Según los datos de la encuesta, el 31,4% de los trabajadores rurales se encuentra en dicha situación. En este sentido, el Consultor Rafael Diez de Medina plantea en el análisis sobre los datos de la investigación que hay una clara correspondencia entre precariedad e ingresos del hogar, lo que se grafica en los porcentajes de precariedad laboral distribuida por quintil, donde solo en el primero se concentra casi el 30 % de las situaciones de precariedad en el trabajo. (MGAP - IICA, Op.cit.)

Para cerrar este punto retomamos las palabras de Sandra Ríos como resumen de la situación planteada hasta aquí:

“Los procesos de globalización sobre la cuestión agraria global (definida como la interacción del control de la tierra y de los alimentos), determinan una nueva ruralidad latinoamericana que afecta también a Chile. Esta cuestión agraria juega un nuevo papel donde en el marco del proceso de globalización, muchos de los fenómenos que se manifiestan en la actualidad en el medio rural están caracterizados por exclusión social, intensificación del dominio del capital sobre el agro en el marco de un proceso capitalista crecientemente globalizado (Mc Michel, 1995) También se generan fuertes cadenas de difusión creciente del trabajo asalariado, precarización del empleo rural, la multiocupación, la expulsión de pequeños productores del sector, las continuas migraciones campo-ciudad, la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados, la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder vinculados a grandes empresas transnacionales. Todos estos procesos pueden ser relacionados con procesos de globalización y con procesos tecnológicos asociados a ellos.” (RÍOS, 2006)

2.3.3 Cambios en las familias

En tanto que la familia *“es una institución social históricamente condicionada y dialécticamente articulada con la sociedad en la cual se inserta”* (MIOTO, 1997, p.128) - producto de los pasajes y necesidades de las formas de producción-, se torna imposible explicar las trayectorias que ha tenido como consecuencias de sus propios movimientos.

“Los desafíos que enfrentan los campesinos, en general, asalariados o pequeños productores agrarios (y sus familias) son consecuencia de los cambios ocurridos en el cambio de las reglas de juego y de los cambios experimentados por los sistemas agroalimentarios en particular, todo lo cual los obliga a actuar en un contexto de marcada polarización, creciente heterogeneidad y de marcada bipolaridad de los mercados rurales” (RÍOS, 2006, s/d)

² Entendiendo por subempleo *“al ocupado que trabaja menos de 40 horas semanales y que, cumpliendo con sus obligaciones de trabajo, estudio o quehaceres, tiene la voluntad y la disposición para trabajar más pero no lo hace porque no consigue”* (IICA: 8)

³ Nótese que esta definición fue elaborada con anterioridad a la creación del nuevo Sistema Integrado de Salud.

Es así que ante coyunturas distintas, la familia va cobrando estructuras y formas distintas, estrategias de emergencia, nuevas oportunidades y consecuentemente nuevas realidades. Los cambios en el sistema de producción que venimos tratando, el despoblamiento, la concentración de la tierra, la ausencia de Estado han generado que muchas familias deban llevar adelante ciertas estrategias para subsistir. Intentaremos hablar de algunas de ellas.

Uno de los cambios más corrientes en estos últimos años ha sido la emigración a las ciudades, localidades o pueblos más cercanos. Según plantea Piñeiro (1998) -tomando datos de los últimos censos- son aproximadamente el 38% de los asalariados, los que residen fuera del campo. Esta realidad envuelve distintas situaciones para cada uno de los miembros de la familia, para algunos lo que cambia es la residencia ya que mantienen su puesto laboral en el medio rural, para otros cambia también la inserción laboral ya que comienzan a trabajar en el sector servicios o en la industria. Esta estrategia ha permitido que las familias sobrevivan a través de la diversificación en los ingresos. A su vez presenta varias ventajas como las comodidades propias del medio, la cercanía de los centros educativos, los locales comerciales, lugares de entretenimiento, etcétera

Otra de las situaciones que se presenta, aunque no con tanta frecuencia como la anterior, es la combinación de trabajo inversa a la anteriormente planteada, es decir la de aquellas familias que deben complementar el ingreso obtenido por tareas rurales a través del trabajo de alguno de sus miembros en los pueblos o ciudades cercanas manteniendo su residencia en el campo. Claro está que esta situación también encierra algunas determinaciones de género en tanto son principalmente las hijas mujeres las que se ocupan en el sector servicios en el pueblo más cercano. En este sentido la imposibilidad de lograr sobrevivir con el ingreso del jefe de familia sumado a las restringidas posibilidades de ocupación de las mujeres en el medio rural, por cuestiones culturales principalmente, es lo que lleva a generar estas nuevas formas de complementación.

Vale la pena dedicar un párrafo a la especial situación de las mujeres en el medio rural. Según los datos de la encuesta del MGAP y el IICA (2000), a mayor distancia de las ciudades mayor es el predominio de los hombres, conformando el 66% del total de la población. La presencia de mujeres varía según la zona y el sector productivo; la ganadería es de las actividades que requiere menos fuerza de trabajo, y tiene menos incorporado el trabajo femenino. Sin embargo el 50% de las mujeres se ocupa en la cría de ganado. La otra mitad se emplea en servicios de enseñanza y de limpieza y en la industria.

La incorporación de la mujer en el mercado laboral ha generado ciertos cambios a la interna de la familia. Este proceso es muy notorio en las familias de productores familiares, cuando de pronto se comienza a separar la antigua unidad entre producción y reproducción. No solamente sucede con la incorporación de la mujer, sino también de otros miembros de la familia que aún trabajando en su predio deben salir a vender su fuerza de trabajo dedicándole

el escaso tiempo restante a la producción familiar. Todas estas variaciones implicaron una serie de rearticulaciones a nivel familiar: nuevas responsabilidades, recarga de funciones para alguno de los miembros, separaciones, etc. En este sentido la familia ha sido muy flexible, y eso es lo que le ha permitido sobrevivir a tantas transformaciones (Martín, C., 1995).

De este modo podemos decir que el neoliberalismo agregó un nuevo tramo de distanciamiento entre las clases sociales ya que al ser la familia quien se encarga de garantizar el bienestar de sus integrantes, dependerá de los recursos con los que cuente ésta, las posibilidades que podrá brindar a sus miembros. Surge en este contexto lo que algunos autores como De Martino (2001) llaman neofamiliarismo, una vuelta a la familia como principal sostén social y económico: la familia es capaz de responsabilizarse de todo

Por último y a modo de síntesis vale la pena mencionar dos cifras ilustrativas de las situaciones de pobreza de las familias rurales. La primera es que los hogares pobres generalmente mantienen la estructura nuclear de familia, presentándose en el 59% de los casos. Esto si bien se asocia a estructuras familiares tradicionales con gran peso en el medio, también se explica como estrategia desarrollada para subsistir económicamente, sobre todo para el caso de la mujer. La segunda cifra señala que los hogares más vulnerados son aquellos en los cuales vive el jefe de hogar con sus hijos representando el 26,9% de las situaciones familiares con esa estructura. Esta realidad concuerda con lo que reflexionábamos a través del primer dato.

2.3.4 Acceso y nivel de educación

Dentro de la población estudiada el acceso a la educación es uno de los puntos más débiles, sobre todo si consideramos que es la población económicamente activa menos calificada. ¿Porque? Según muestra la investigación del MGAP – IICA (2000), la población rural es la que tiene mayor porcentaje de individuos que cuentan como única instrucción la brindada por la escuela, ocupando al 68% de las situaciones. Esta realidad constata que a medida que disminuye la densidad de población, disminuye correlativamente el nivel de instrucción.

Dentro de los jóvenes en edad de asistir a educación secundaria, el 46,5% del total lo hace curricularmente. Pero la encuesta arroja un dato interesante y es que esta cifra varía según el ingreso de la familia; en este sentido asisten a los centros educativos el 35% de los jóvenes integrantes de hogares pobres y el 59% de los jóvenes del 20% más rico. Es decir se comprueba que hay menos asistencia a la educación secundaria entre los tramos más pobres de la población rural. Plantea además que esto está asociado a la valoración que se tenga o no sobre la educación como motor para otros logros. Además esta situación se explica porque son las familias más pobres las que más precisan la fuerza de trabajo familiar.

Por último el estudio plantea que si bien es prácticamente nulo el porcentaje de personas que a los 25 años no hayan recibido educación, este pequeño grupo se encuentra en el medio rural (MGAP – IICA, 2000)

Ahora si hacemos el corte por el nivel de pobreza llegamos a que el 40,7% de los pobres no han recibido educación o tienen primaria incompleta. Lo que a su vez muestra una fuerte correlación es decir es bastante más alto el porcentaje de personas pobres dentro de los que tienen escasa instrucción y lo mismo sucede para el caso contrario. Surge además, una diferencia por sexos ya que en la mayoría de los casos las mujeres presentan mayor nivel de instrucción, solo siendo superadas en los casos de educación superior. (MGAP – IICA, op.cit.)

Se presentan diferencias también en el nivel de cobertura de la enseñanza primaria ya que mientras el 91,8% de los niños no pobres van a centros educativos, 86,7% lo hacen dentro de los niños pobres. Sin embargo, como planteábamos anteriormente, y según plantea el estudio, la mayor diferenciación se da en el acceso a secundaria ya que hay un 20% menos de matriculados entre los pobres respecto a los no pobres. Por último el número de jóvenes que acceden al nivel terciario es bajísimo en ambas poblaciones a pesar de que entre los pobres es casi inexistente. (MGAP – IICA, op.cit.)

2.3.5 Condiciones de vivienda y acceso a servicios

La situación respecto a la vivienda se presenta variada entre los trabajadores, algunos, como hemos mencionado viven en el mismo predio de trabajo en las instalaciones brindadas por el empleador y otros simplemente tienen su vivienda desde la cual se desplazan hacia el lugar de trabajo.

Dentro de este grupo, se pueden apreciar varias características en cuanto a la vivienda. En primer lugar que tanto entre los hogares pobres como entre los no pobres predomina la condición de propietario de la vivienda. En segundo lugar que existen varias observaciones sobre las viviendas que nos dicen sobre la pobreza de sus habitantes. En este sentido la precariedad de la vivienda es un dato importantísimo, ya que predomina entre quienes son pobres, siendo paulatinamente mejorada entre los no pobres. Un dato relevante es que el 43% de los hogares pobres necesitan reparaciones importantes mientras que entre los no pobres esa cifra desciende a 26,2%. (MGAP – IICA, op.cit.)

En cuanto a los materiales de la vivienda existen diferencias en cuanto al carácter distintivo; es decir existen materiales que son utilizados indistintamente entre pobres y no pobres como por ejemplo el empleado para el techo, sin embargo sí es diferencial el material utilizado para los pisos ya que va desde Pórtland o ladrillos hasta baldosas o madera según cada caso. (MGAP – IICA, op.cit.)

Capítulo aparte merece el acceso a los servicios; este rubro también presenta situaciones diferenciales según sea la situación económica, y situaciones donde prácticamente no existe diferencia. La cuestión del aislamiento al cuál están sometidos ciertos predios de nuestro país hace que el acceso a los servicios sea aún una deuda pendiente. Claro que no sucede con todos los servicios y que aun con la escasez se presentan diferencias. Por ejemplo el acceso al agua es generalizado, sin embargo varía en la posibilidad de tener agua dentro del hogar: mientras que el 70% de los no pobres tienen agua dentro del hogar, solo el 45% de los pobres posee dicha comodidad. Lo mismo sucede con la luz eléctrica, donde prácticamente se duplica el porcentaje entre los pobres de quienes no acceden a la luz. Por otro lado los servicios que tienen que ver con la instalación sanitaria por ejemplo son iguales para todos los sectores en tanto no se ha llegado a ciertas zonas del país. (MGAP – IICA, op.cit.)

2.3.6 Relaciónamiento con las políticas sociales

En primer lugar, me gustaría señalar que el relacionamiento de los asalariados y productores familiares con el Estado ha sido transversalizado por el aislamiento del cuál hablábamos con anterioridad; esto ha generado distintas estrategias de acercamiento, dentro de las cuales se encuentra el clientelismo político, estructura difícil de romper hasta la actualidad. En este sentido el Estado ha actuado de forma paliativa, dejando en manos de las familias la responsabilidad de la reproducción. Más adelante veremos como este proceso también se expresa en el pasaje de responsabilidades y recursos estatales a instituciones de carácter privado.

Podría decirse que la escuela es la institución que ha estado permanentemente y desde hace muchísimos años. En este sentido las políticas sociales dirigidas a educación, más allá de la escuela son escasas, no se accede a programas para la primera infancia ni, en muchos casos, a educación secundaria. Si bien la alternativa pareciera ser la escuela agraria tampoco es la solución para todos los jóvenes ya sea por la distancia o por las preferencias, necesidades y posibilidades de la familia, etc. En materia de vivienda, desde hace varias décadas existe la política de MEVIR -que como veremos más adelante no pertenece a la órbita del Estado sino que es una institución para estatal aunque su fin sea público y reciba dinero de las arcas del Estado- así como la política de colonización para adquisición de tierras. Respecto a la atención en salud, el acceso o no a los servicios prestados también varía según la zona del país, las posibilidades de transporte y la cercanía-lejanía al centro poblado más próximo.

Más allá de estas políticas no ha habido una intervención estable del Estado en el medio rural. Recién en los últimos años ha surgido cierto interés por las necesidades no resueltas de las personas, trabajadores y familias del campo, planteándose políticas sociales pensadas principalmente para el replotamiento de productores, mejoramiento de la calidad del trabajo, educación, entre otros. Sin embargo lo que ha primado en la historia de nuestro país ha sido

el alejamiento entre Estado y pobladores del medio rural, mediado, claro está, por la cercanía-lejanía de las ciudades.

En este sentido, las políticas dirigidas al medio rural, según plantea Piñeiro (2009) han estado fuertemente vinculadas al nivel de relacionamiento del sector con el exterior. Marcando dos etapas bien diferenciadas en el siglo XX: la primera mitad basada en la exportación de materias primas y luego en el crecimiento hacia adentro, y una segunda etapa fuertemente guiada por la apertura económica que culminaría hacia finales de siglo recolocando al país como exportador de materias primas.

El autor señala un quiebre marcado por el período batllista en tanto período de fuertes confrontaciones entre el gobierno y los sectores dominantes de la campaña, al plantearse diferentes concepciones del medio rural, unos anti latifundio otros pro latifundio. Sin embargo agrega que no se apuntó a solucionar las problemáticas de fondo. Luego en el periodo de post guerra la intervención estatal estuvo dirigida al crecimiento de la industria, utilizándose los excedentes generados por la ganadería para el fortalecimiento de otros sectores. Sin embargo, la fragilidad de esta estrategia rápidamente hizo entrar en crisis el sistema de producción. Desde esa época, plantea Piñeiro (2009), la historia de la intervención del Estado ha sido la de los múltiples ensayos, idas y vueltas hacia un camino paulatino de liberalización económica.

En el período dictatorial se implementaron una serie de mejoras viales y de electrificación lo que se relaciona directamente con facilidades para el transporte de producción a ser exportada. En este sentido éste período aceleró los procesos aperturistas consolidando el rol agroexportador de nuestro país.

Como planteábamos entonces, es durante este período que el Estado se va retrayendo tanto en la inversión como en la producción (OLESKER, 2001). En este sentido, es interesante agregar que las directrices macroeconómicas han sido la vinculación que permeó todo el relacionamiento entre Estado y sector agropecuario, es decir la dirección de la producción ha sido el norte y en muchos casos una de las pocas manifestaciones de la existencia estatal para los pobladores del medio rural. Sin embargo – y tal como mencionábamos anteriormente cuando hacíamos referencia a la actuación del Estado en la política económica del país- podemos decir que si bien ha sido escasa la presencia estatal en la vida cotidiana de los sujetos, ésta ha sido determinante en el trazo de sus trayectorias individuales y colectivas, en tanto apoyó y guió la apertura y liberalización de la economía del país. Más allá de esta realidad, no es menos cierto que el contacto lejano entre Estado y sociedad rural ha amortiguado las tendencias de achicamiento del Estado.

En otro orden, podemos decir que la preocupación estatal por las situaciones de pobreza que se presentaban en la campaña no tiene larga data, menos aún es el tiempo desde el cuál se comenzó a vincular el pauperismo con las condiciones del mundo del trabajo. En su artículo

“Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX”, Piñeiro (2009) sostiene que es recién en 1943 que en un informe solicitado por el Ministerio del Interior, algunos investigadores reconocen que las situaciones de mayor precariedad se vinculaban a trabajadores rurales.

Al respecto, González Sierra (1994) plantea que tardíamente y en la misma época surge, enmarcado en el nuevo Código Rural del año 1941, el Estatuto del Trabajador Rural (1946), el cual *“estableció normas sobre condiciones de trabajo y de vida, consagró disposiciones sobre despidos, desalojos, vacaciones asistencia médica entre otros aspectos.”* (p.18). Y agrega que durante un largo período fue a iniciativa estatal el relacionamiento con los trabajadores, por lo tanto externa a los intereses de los mismos. (GONZÁLEZ SIERRA, op.cit.) Aquí vemos ya una expresión de la subordinación de los asalariados rurales en tanto la ley se transforma en una mera concesión perdiendo el carácter de conquista.

En 1948 a través de la ley 11029, se crea el Instituto Nacional de Colonización (INC), el mismo tiene el cometido de ser a nivel público quien administra la adjudicación de tierras a precios subsidiados. Tiene como razón de ser la racional subdivisión de la tierra y la mejora de la calidad de vida de los trabajadores rurales y consecuentemente la mejora de la producción. Esta política social fue y sigue siendo de fuerte impacto para sus beneficiarios en tanto no solo es a través de ella que pueden acceder a la tierra, sino que también se promueve un estilo particular de apropiación del territorio, lo que significa no simplemente la posibilidad de resolver sus necesidades materiales de determinada manera sino también el fomento de una determinada subjetividad.

Sin embargo a pesar de que en sus intenciones, principalmente las actuales, podemos encontrar una concepción del proceso de colonización no solo como un método de acceso a la tierra sino de promoción de mejores condiciones de vida y de producción - generando, al menos en las ideas, el relacionamientos con otras instituciones- en los hechos, esta política ha quedado muy encasillada en la adjudicación de tierras, sin tomar en cuenta que en muchos casos por la población misma a la que se dirige, debe apuntalar su desarrollo, generar vías de comercialización, facilitar herramientas, etc. A su vez, puede decirse que se ha encontrado con varias trabas a la hora de expropiar tierras lo que ha redundado en procesos livianos, que no llegan a constituirse de peso en el combate al latifundio. Ingold (2009, p.44) en su tesis de grado relaciona esta dificultad con la dinámica propia de nuestro país de “impulso y freno” que se relaciona directamente con la creación del INC dadas las pujas que conllevó y aún hoy conlleva por tratarse de la distribución de la propiedad.

Por otra parte el INC por muchos años se ha relacionado con los colonos simplemente a través de la cobranza de la renta, alejándose de su vida cotidiana, sus necesidades, sus problemas, propuestas, etc. Lo que ha hecho que los propios colonos lo perciban como un agente cobrador.

Sin embargo, más allá de estos grandes frenos, no debemos dejar de reconocer los avances, que hubo, al menos en materia propositiva. Solo intentamos marcar las carencias de una política social que a su vez condiciona las posibilidades de los beneficiarios. En esta última etapa desde el 2005 el gobierno propuso renovar el INC otorgando dinero para adquisición de predios y generación de estrategias para la alta tasa de deudores con la que contaban.

El caso de MEVIR, por su parte, surge como iniciativa privada, siendo aprobado el proyecto de ley en el año 1967 (Ley Nº 13.640). Podría decirse que MEVIR es la protoforma de las posteriores organizaciones públicas no estatales en tanto es una institución para estatal. Vale la pena en este punto hacer un paréntesis para explicar un poco más a qué nos referimos con este concepto.

En primer lugar señalar que esta modalidad de intervención pública manifiesta el traspaso de fondos y responsabilidades desde la órbita estatal a la órbita privada. Surge en por un lado como respuesta a la inacción estatal y por otro como mecanismo de tercerización por parte del Estado. Si bien esta forma de organización se asocia directamente a la década de los noventa por la llamada desregulación, descentralización y privatización del Estado, podemos observar que MEVIR ya en la década de los 60 tomó esta estructura de gestión constituyéndose seguramente en la iniciadora en el medio rural de esta nueva forma de gestionar los recursos públicos, llamado corrientemente tercer sector o sector público no estatal.

Como decíamos, el concepto refiere a la sociedad civil que se organiza y se hace cargo de determinados servicios como la educación, la capacitación, el empleo, el cuidado del medio ambiente, etc. –que anteriormente fueron responsabilidad estatal- con fondos o bien extranjeros, o bien estatales. Se relaciona directamente con el control estatal que demanda tener la sociedad civil -sobre todo a raíz de los cambios de patrón generados por los estados neoliberales- así como con el descreimiento de las estructuras políticas de participación civil. (BRESSER, CUNILL, 1998) Sin embargo, vale mencionar que el Estado lejos de desentenderse de los asuntos sociales, deberá cumplir un rol importante tanto en el contralor como en la provisión de recursos para la asistencia pública (MIDAGLIA, 2001) Hecha la aclaración sigamos con el planteo sobre la política social de MEVIR.

Podemos señalar que en los inicios MEVIR tiene el objetivo de erradicar la vivienda insalubre en el medio rural; dirigiendo su política a asalariados de ese medio. Con el pasar de los años, esta política social, de subsidio a la vivienda, va cambiando sus objetivos enmarcando su accionar en el concepto de hábitat, de esta manera amplía la cobertura tanto en población como en tipo de construcción; en el primer caso incluyendo a productores familiares de bajos recursos, en el segundo construyendo además de las viviendas las llamadas unidades productivas (galpones, salas de ordeño, etc.). Además incluye una línea de capacitación laboral. La misma esta dirigida a productores familiares y asalariados rurales y tiene como

objetivo mejorar las condiciones laborales de los mismos a través de distintos cursos de profundización de conocimiento y generación de habilidades.

MEVIR es creado en el período de gobierno blanco, dónde el desarrollo del país estaba orientado hacia adentro, siendo fuertemente apuntalada la industria al sustituir las importaciones. Es así que puede entenderse que estas mejoras realizadas a los peones rurales tengan que ver también con un período de modernización del país, dónde la productividad del agro era importante y por ello también las condiciones de vida de los trabajadores rurales. En la actualidad, la diversidad de propuestas que ofrece, principalmente el programa de capacitación laboral, pretenden de alguna manera reinsertar, o mejorar la situación de los ya incluidos en el sector agroindustrial. En este sentido la capacitación es vista con un fin utilitario: reconvertir a los trabajadores asalariados o familiares para que estos logren adaptarse a las nuevas necesidades técnicas de manejo y uso de herramientas y habilidades.

Por su parte la JUNAE es creada en 1992 como un órgano tripartito integrado por representantes del Estado, del empresariado y de los trabajadores. Uno de sus objetivos estaba planteado como colaborar junto con la DINAE en la elaboración de políticas de desarrollo local. En este marco llevó adelante varios proyectos de capacitación laboral en el medio rural. En el año 2008 la JUNAE es sustituida por el INEFOP, instituto conformado con similares características y objetivos, que queda a cargo de desarrollar las mismas funciones que la anterior JUNAE.

También en la década de los noventa se crea Uruguay Rural. El inicio de este programa surge de un convenio firmado entre el Estado y el FIDA, el objetivo del mismo estaba planteado como eliminar la pobreza rural. Años más tarde cuando asume el gobierno de izquierda se firma un nuevo convenio con la misma institución pero dándole un giro al mismo; en ese momento se define que el objetivo será eliminar las causas de la pobreza y no atacar las consecuencias. (VADELL, 2006). De esta manera se busca, generar mejores condiciones de vida tanto para los asalariados como para los productores familiares. Es así que se intenta promover la asociación de productores familiares para que de esta manera logren acceder al crédito y posicionarse en la cadena productiva; además se facilitan préstamos, se hace un seguimiento de las situaciones de endeudamiento, entre otras acciones. (MGAP).

Para llevar adelante dicho objetivo se crean o refuerzan distintas instancias: en primer lugar se instaura la Dirección General de Desarrollo Rural dentro del MGAP con el cometido de generar políticas sociales dirigidas a la agricultura familiar. En segundo lugar, se crea la Unidad de Descentralización con el objetivo de que las organizaciones de base logren intervenir en el planteamiento de políticas públicas; en tercer lugar se institucionalizan las Mesas de Desarrollo Rural, ámbito privilegiado de intercambio entre organizaciones de productores familiares y el MGAP. (MGAP, 2009)

Fue también en este último período de gobierno que se crearon tres programas más que apuntan principalmente al ámbito productivo: Producción Responsable, la Dirección General de Granja y el Programa Ganadero. Dichos programas, sin embargo, surgieron en vistas a los productores familiares principalmente dejando a un lado a los asalariados rurales. Sus objetivos se dirigen a reflotar la producción familiar a modo de hacerla sustentable, insertándola en la cadena productiva.

Más allá de estas políticas han existido distintas y variadas iniciativas que surgen principalmente de la órbita privada –fundamentalmente con el modelo de políticas públicas no estatales, anteriormente planteado- y que con distintos objetivos intentan paliar la pobreza rural, o en algunos casos eliminarla. Si bien se podría sostener que en líneas generales las políticas dirigidas al medio rural son escasas, plantear todo el historial nos llevaría un espacio importante de la exposición, por lo que hemos decidido plantear solamente algunas de sus características.

Haciendo un corte un tanto grueso podríamos agruparlas en tres grupos: aquellas que apuestan, o lo han hecho, al productor familiar vulnerable, intentando reflotarlo incluirlo nuevamente en la cadena de producción, ya sea a través de préstamos, como de seguimiento de deudas y/o fomento de proyectos colectivos; por otro lado están aquellas iniciativas privadas que apuntan principalmente a generar espacio de producción cooperativa, fomentando, convocando y sosteniendo la participación de los involucrados, y por último aquellas que se han orientado por el concepto de desarrollo local, y que por lo tanto varían, según el proyecto, el objetivo concreto de la intervención. Podríamos decir también que varían según la población a la que apuntan: asalariados, productores familiares, mujeres, jóvenes, familias, entre otros.

A grandes rasgos podríamos decir que son estas las políticas sociales que existen en el medio rural. ¿Qué agregar? Que evidentemente son pocas y sobre todo a nivel público. Que son pocas las políticas sociales que apuntan a la reproducción de la fuerza familiar, quedando en muchos casos según las distancias, por fuera de los planes de infancia como los CAIF, los Clubes de Niños, Aulas Comunitarias, entre otros. Que las distancias y el aislamiento que describíamos anteriormente hacen que muchas zonas no lleguen a participar en proyectos que sí servirían y contrariamente que se concentren recursos en determinados departamentos con la consiguiente sobreposición de objetivos, de propuestas de técnicos, etc. Y de este modo no solo resulta el despilfarro de recursos, sino también el fracaso de las iniciativas y la consiguiente frustración de una población ya vulnerada.

Por otra parte plantear que los planes y proyectos sociales que han surgido en la última década adolecen también de otras problemáticas. A pesar de que a primera vista pareciera ser un gran avance, no han sido poca las dificultades presentadas. La falta de coordinación entre las instituciones intervinientes en una misma zona ha generado conflictos y fracasos en los

proyectos. Los problemas se generan principalmente por cierta falta de acompasamiento de los tiempos de las distintas instituciones, las condiciones laborales de quienes en ellas trabajan y los tiempos planteados –en general insuficientes- para alcanzar los objetivos. También tienen que ver con complejidad de las situaciones a abordar producto de las múltiples demandas insatisfechas, de la información incompleta, del aislamiento no solo territorial, de las tradiciones fuertemente impregnadas en los pobladores del campo, de los viejos mecanismos clientelares, de la escasez de recursos para contemplar la situación en su globalidad y de la focalización de las políticas sociales. Muchas de estas cosas pueden explicarse por la prontitud del proceso de intervención, pero muchas otras responden a variables macroeconómicas y macrosociales de difícil solución desde los equipos técnicos.

Ahora bien, ¿por qué ha surgido en el último tiempo una preocupación tan fervorosa por lo social en el medio rural? Desde ya adelantamos que no podremos dar una respuesta acabada sobre este punto, lo que no impedirá ensayar algunas explicaciones. Si partimos de la realidad de que el país tiene una matriz fuertemente exportadora y aperturista, insertándose subsidiariamente en el mercado internacional hay una realidad ineludible, por su propia capacidad productiva el país requiere no solo un aumento de la producción, sino y fundamentalmente, una mejora de la calidad de los productos. Esto requiere necesariamente contar con fuerza de trabajo capacitada, capaz de absorber los conocimientos y la tecnología adquirida. En el caso de la producción familiar, la situación es clara o se convierte a la nueva tecnología o de a poco se va perdiendo competitividad. En el caso de los trabajadores asalariados la situación es similar, solo aquel que cuenta con ciertos conocimientos puede acceder a mejores puestos de trabajo, y en la medida que los establecimientos sigan adquiriendo nueva tecnología será más difícil la inserción laboral sin el conocimiento apropiado. De este modo la intervención, ya sea netamente estatal o en su combinación con el sector privado, se presenta como respuesta a la necesidad de la producción de contar con peones y productores con mayores capacidades y habilidades a modo de incrementar la producción y mejorar su calidad.

Esto explica por ejemplo porque se favorece a algunos sectores y a otros no e incluso porque se invierte en mejorar las habilidades dentro de determinada tecnología y no a impulsar a la educación rural o crear programas de apoyo a la reproducción familiar. En este sentido como plantea Piñeiro (2009) la relación entre el Estado y el medio rural ha estado dirigida fundamentalmente por lineamientos económicos. Porque de hecho la cuestión agraria aún hoy sigue sin estar en la agenda pública al no presentarse como una preocupación para la población.

En este punto deberíamos preguntarnos si realmente existe la cuestión agraria en tanto expresión, no solo de las condiciones materiales de vida, sino de la conciencia sobre dichas condiciones, lo que implica cierto cuestionamiento, por parte de quienes vivencian estas faltas, de las condiciones de vida en que se encuentran. Entonces si este cuestionamiento no se da

fruto, entre otras variables, de la falta de organización característica del campo uruguayo: ¿podemos decir que existe una cuestión agraria? Evidentemente la dispersión de los habitantes del medio rural, junto con el despoblamiento que azota cada vez con mayor fuerza y las tradicionales formas de clientelismo político, juegan a favor de la naturalización de este conjunto de desigualdades; solapando dichas contradicciones a través de políticas sociales que no solo no apuntan a revertir la situación de desigualdad, sino que por su naturaleza, contribuyen al desarrollo de sistema de producción.

En este sentido los trabajadores asalariados continúan alejados de generar movimientos fuertes de protesta contra su subordinación. Se han ensayado algunas experiencias pero aún con magros resultados. Evidentemente la fragmentación ha sido el talón de Aquiles de la situación actual de los asalariados, fragmentación que responde a elementos coyunturales principalmente pero que ha paralizado posibles acciones colectivas en pro de mejores condiciones laborales.

Capítulo aparte merecería retomar las consecuencias de algunas de las políticas sociales para el medio rural. Dado que excede a las posibilidades del presente trabajo, pero no puede dejar de estar presente, haremos mención simplemente y a modo de ejemplo a las nefastas consecuencias que han generado las políticas de microcréditos para los grupos de productores pequeños. En este sentido, la política impulsada principalmente desde Uruguay *Rural*, ha sido dual ya que a la vez que promueve y exige como requisito para acceder a los mismos, la pertenencia a grupos, por el mismo proceso selecciona dentro de los integrantes a aquellos con más carencias generando una suerte de competencia entre los sujetos por demostrar su pobreza. En este sentido Baraibar (2003, p.12) plantea:

“Estos otros, son en primer lugar aquellos que se encuentran en situaciones similares, con los cuales pasa a competir por recursos: antes que agregar demandas, las mismas deben desagregarse y diferenciarse inviabilizando la acción colectiva”

Para finalizar este apartado, y muy relacionado con lo anterior, resulta interesante analizar cuál, o cuáles son los fundamentos teóricos que actualmente justifican la intervención del Estado y de las distintas organizaciones no estatales, en la cuestión agraria. Sabemos que en los años posteriores a la revolución industrial cuando los Estados comienzan a dar respuesta a la llamada cuestión social, los intelectuales de la época justifican la intervención paliativa diciendo que lo único que se puede hacer es resolver problemas urgentes, pero no la estructura de los mismos en tanto el orden social es inmutable, es creado por una fuerza externa a la humanidad que determina en cada caso a qué lugar de la sociedad corresponde cada persona. Ahora bien ¿Qué ideas subyacen actualmente? ¿Cuánto de lo anterior hay en las respuestas contemporáneas?

Netto (2004) plantea que las políticas sociales han retornado a la filantropía, principalmente haciendo hincapié en el concepto de solidaridad. Esto tiene que ver con la desregulación y descentralización, elementos propios de la era del neoliberalismo, donde como

mencionábamos anteriormente se reduce notoriamente la participación del Estado en la reproducción social, dejando en manos del mercado y de las familias la sobrevivencia cotidiana. Al respecto, Sarachu (2001, p.60) agrega:

“se viene produciendo un proceso que algunos autores no dudan en señalar como ‘refilantropización de las políticas sociales’, se trata de un proceso de resignificación o revalorización del voluntariado y sus acciones sociales que pasan a hacerse cargo de las secuelas de la “cuestión social” y los efectos de exclusión que estos generan”

Por otra parte, es muy común que los planes y proyectos sociales sigan teniendo como fundamento la inclusión de las personas que quedan fuera del sistema, volviendo a viejos mecanismo de individualización de la cuestión social, depositando en los sujetos la responsabilidad de su futuro.

Pastorini (2001, p.25) señala acerca de los economistas neoliberales *“Estos pensadores entienden que el desarrollo y el crecimiento económico, conjuntamente con la prosperidad de los negocios privados, son prerrequisitos para mejorar el “bienestar” de la población en su conjunto”* Sin embargo, podemos decir que a pesar del inigualable crecimiento económico de estos tiempos, no ha habido desarrollo social e incluso ha empeorado la situación de gran parte de la población, aumentando las cifras de pobreza y el resquebrajamiento cada vez más hondo de la brecha entre ricos y pobres.

Por otra parte surge nuevamente y con fuerza la contrapartida de la participación para acceder a las políticas sociales esto se ve en la mayoría de los proyectos productivos orientados a la producción familiar. El agrupamiento se presenta como requerimiento básico para acceder a préstamos de maquinaria, capacitaciones, acceso a la tierra, etc. De alguna manera hay una vuelta a la contrapartida que se disfraza de progresista y no es más que la imposición de una forma de hacer y de abaratar costos que termina por desestimular a los sujetos y socavar la participación genuina. En estos casos se olvidan que quienes generaron las riquezas, a ser luego distribuidas, han sido los trabajadores que mediante los impuestos han aportado para esa recaudación y ahora se les exige una contrapartida para poder acceder a sus derechos. (PASTORINI, op.cit.)

Por último, no es menos complejo el tema de la calidad de los servicios brindados a la población, ya que en muchos casos la existencia de la política social no garantiza la disposición de recursos para llevarla a cabo. Es decir hay un doble quiebre, por un lado, la focalización ha llevado a que solo accedan a ciertos derechos algunas personas, aquellas que viven y demuestran situaciones de extrema vulnerabilidad, dejando afuera a un buen número de población, que con grandes dificultades debe satisfacer sus necesidades en el mercado; pero por otro lado, no bastando con dicho corte, a aquellos que en teoría abarca la política les brinda servicios de baja calidad y escasa cantidad.

2.3.7 En síntesis

A modo de síntesis podemos afirmar que las políticas sociales que llegan al medio rural no escapa a esta lógica general de las políticas sociales donde prima la descentralización, la focalización, la escasez de recursos, la contrapartida, entre otros. En muchos casos esto se agrava por las propias características del medio, pero en general, dado que históricamente han sido pocas las políticas sociales que se dirigen a la población rural, la reestructuración del Estado en términos neoliberales ha significado mucho menos en esta población.

Podemos decir que los actuales víctimas de la cuestión agraria deben enfrentar más que nunca crecientes dificultades para sobrevivir en su lugar de origen, o al menos en su medio. En este sentido las precarias condiciones laborales, el aislamiento, la explotación por exceso de horas, la dependencia, el resquebrajamiento involuntario de las familias, la falta de educación y de oportunidades están siendo los flagelos a la vida de miles de asalariados y productores pequeños. El déficit educacional es grande y determinante a la hora de buscar mejores horizontes. El porcentaje de personas en situación de pobreza, si bien es el más bajo comparativamente, no es despreciable, sobre todo si a ello se le suma (o resta) la ayuda estatal a la que no alcanzan por la distancia o desinformación.

La familia, una vez más ha debido responsabilizarse de sus miembros, pero cada vez con menos recursos y más necesidades. El Estado ha hecho en muchos casos la vista gorda a las situaciones de pobreza rural, quizá aprovechando la propia desarticulación de dicha población o su invisibilidad. Las víctimas actuales de la cuestión agraria, deben luchar individualmente o a través de las familias para salir adelante, en este sentido las redes de parentesco funcionan como colchón amortiguador de las situaciones de vulnerabilidad.

Aun no se han podido consolidar movimientos sociales fuertes que pongan en cuestión la situación de abandono, aunque se ha empezado a ensayar algunas experiencias. Los asalariados responden no solo a la histórica situación de fragmentación, sino que aumentan dicha tendencia al consolidarse las grandes transformaciones en el medio rural: la concentración con su decreciente necesidad de trabajadores, la tecnificación demandante de fuerza de trabajo calificada, entre otras modificaciones. Esta situación no plantea nuevos escenarios al medio rural, en tanto no se podría hablar de una desarticulación del movimiento sindical, porque este nunca estuvo articulado; lo que hace es profundizar la situación de desamparo a través de la precarización laboral y el subempleo repercutiendo negativamente en las ya escasas posibilidades de asociación.

Como hemos planteado anteriormente, esta situación ha sido tomada por las actuales políticas sociales desarrolladas en el medio rural. Sin embargo a pesar de ser el telón de fondo de múltiples programas, continúa siendo una cuenta pendiente.

CONSTRUYENDO EL ROL PROFESIONAL EN EL MEDIO RURAL: DEMANDAS, ORIENTACIONES, SUJETOS Y POSIBILIDADES

Una vez planteados, al menos algunos de los elementos constitutivos del actual modo de producción -dando respuesta a lo que Iamamoto (1987, p.100) menciona como *“necesidad y exigencia metodológica de aprehender la sociedad capitalista en sus múltiples determinaciones y relaciones”*, podremos dar paso al análisis más exhaustivo sobre la profesión.

En este sentido nos proponemos, en primer lugar, hacer un breve racconto de las actuales visiones sobre el Trabajo Social, los avances, los roles asignados y los buscados. Esto nos permitirá analizar con más elementos en qué se fundamentan las prácticas profesionales de los trabajadores sociales en el medio rural, cuáles son los valores fundantes de las intervenciones, cuáles de ellos son concientes y cuales otros se esconden bajo el pensamiento cotidiano.

3.1 Discusiones conceptuales actuales en torno al rol del Trabajo Social

En tanto parte de la sociedad y sus transformaciones, el Trabajo Social ha ido cambiando tal como han cambiado las coyunturas. ¿Qué significa esto? Significa que a medida que las condiciones materiales se van transformando o renovando, surgen nuevas necesidades y demandas que requieren de nuevas justificaciones y respuestas y por lo tanto se hacen imprescindibles herramientas tanto metodológicas como teóricas capaces de dar respuesta a los fenómenos. Es así que durante estos últimos años nuestra disciplina ha pasado por distintos momentos. En el presente apartado nos dedicaremos al tratamiento de los últimos años de la disciplina, dando por superada la etapa de reconceptualización.

Antes de sumergirnos en esta discusión debemos dedicar un espacio, aunque breve, al planteo de las corrientes que según Montaña (1998) dan justificación a la existencia de nuestra disciplina. Esto nos ayudará a interpretar luego el discurso de los entrevistados, aportándonos elementos para comprender cuáles son los valores, ideas, fundamentos que están por detrás de sus prácticas. En este sentido Montaña identifica dos grandes corrientes: la endogenista y la histórica crítica. La primera es aquella que explica el devenir del Trabajo Social como la profesionalización de anteriores formas de filantropía conectando dicho proceso con el inicio de la cuestión social. Claramunt (2008), haciendo referencia la autor señala que en esta perspectiva la profesión es explicada por sí misma, sin establecer conexiones con el mundo social, como si fuera un proceso independiente de las distintas coyunturas socioeconómicas. De este modo, añade, se elimina toda conexión posible entre el profesional y los intereses y reglas de la institución que demanda sus servicios.

Desde la perspectiva histórico crítica, en cambio, se entiende que el Trabajo Social, como cualquier otra disciplina, está condicionada por elementos socio económicos estructurantes. Es así que ubica a la profesión dentro de la división socio técnica del trabajo, resaltando las conexiones que ésta tiene con el resto de los complejos sociales. Este punto de vista es el que se expresa claramente en el pensamiento de Netto (1997) y que explica el origen del Trabajo Social por la interrelación entre el surgimiento de la cuestión social y la intervención del Estado a través de políticas sociales. Esta interrelación va a dar pasos a la creación de una disciplina capaz de abordar los problemas sociales de una manera técnica. Desde esta segunda perspectiva es que partimos en el presente trabajo.

Ahora sí, realizada esta aclaración daremos lugar al análisis, con aporte de distintos autores, de cuáles son los roles que actualmente se le asigna al Trabajador Social, y cuáles son los que desde el interior de la disciplina se intenta promover. Esta discusión corre de la mano con la discusión acerca del objeto del Trabajo Social, así que será casi imposible separar ambos planteos.

En primer lugar y respecto al espacio ocupacional, Sarachu (2001, p.58) plantea que el Trabajo Social se ubica dentro del sector servicios de la sociedad, específicamente en el área de los servicios sociales entendidos como *“aquellos orientados a la atención de las demandas colectivas de reproducción social (...)”* Ubicar a la profesión dentro de la organización de la vida social, ayuda a comprender su vinculación con el orden social así como su lugar dentro de la estructura. Permite además, aprehender la acción del Trabajador Social en tanto practica social, reconociendo su vinculación con ciertas necesidades sociales. En este sentido Claramunt (2009, p.10) afirma:

“La práctica profesional del Trabajo Social es una ínfima parte de la práctica social, implica el ejercicio remunerado de la profesión, donde hay un empleador, una demanda de trabajo y una retribución salarial (o similar) por los servicios prestados en el ejercicio de la profesión. La práctica profesional es, por lo tanto, una práctica institucionalizada que tiene una base de conocimiento científico y un sustento técnico-operativo y teórico-metodológico”

De hecho si se pierde de vista la vinculación de la disciplina con el orden social se cae en lo que lamamoto (1987, p.96) plantea como una visión inocente de la profesión en la cuál se la comprende fundamentalmente por su valor práctico: *“aparece disfrazada de apariencia de actividades dispersas, burocráticas, discontinuas, de carácter filantrópico, marcadas por el otorgamiento de “beneficios sociales”* dejando a un lado el valor político de la misma.

Entonces, el Trabajo Social se encuentra inmerso en la vida social en tanto práctica socialmente legitimada, dentro de esta en el sector servicios, y dentro de estos, Sarachu (2001) lo coloca entonces, en la prestación de servicios sociales. Es decir no se trata de cualquier tipo de servicios, sino de aquellos que tengan que ver con la prestación de recursos para la reproducción.

Ahora bien, ¿qué servicio o servicios sociales concretos brinda el Trabajo Social? Mercedes Escalada (2005), docente de la Universidad Nacional de Luján, sostiene que el rol del Trabajador Social es aquel asociado a la gestión de recursos, haciendo una distinción con aquellas corrientes que plantean que el Trabajador Social es quien otorga los recursos. De este modo se podría definir como un rol de intermediador entre las necesidades y demandas y los recursos. Y agrega *“Esta gestión requiere de un conocimiento técnico y científico del problema social específico de que se trate. Por eso no puede confundirse con un trámite que pueda hacer cualquier persona.”* (2005, p.180) En este punto, la autora subraya la importancia del conocimiento detrás de la acción, distinguiendo la acción de cualquier persona a la del profesional en tanto esta última es el resultado del análisis de la situación y de sus múltiples variables, donde la opción por uno u otro camino guarda cierta justificación. Además señala que no es cualquier gestión la que desarrolla dicho profesional, sino que es social.

Por otra parte pone de manifiesto los problemas que surgen de la particular relación que la disciplina tiene con los recursos; a diferencia de otras profesiones cuyo principal bagaje es el conocimiento adquirido, el Trabajo Social genera una gran dependencia de los recursos externos. Este hecho hace que en gran parte de los casos se deba luchar con la escasez y con la contradictoria exigencia tanto de las instituciones como de los propios sujetos, de obtener buenos resultados a pesar de los recursos; arribando así a la vieja premisa de recursos pobres para pobres. (ESCALADA, op.cit.)

También considera constitutivo del Trabajo Social la promoción humana, pero distinguiendo esta del simple disciplinamiento propio de las exigencias institucionales o aún del imaginario social. Trabajar para la promoción humana es trabajar en pro de las personas, potenciar cualidades, *“cultivar inteligencias, desarrollar talentos y valores éticos como la solidaridad, la responsabilidad y la honestidad, en el marco del respeto a la cultura y la idiosincrasia de los diferentes grupos humanos”* (ESCALADA, op.cit., p. 182)

En la misma línea, Margarita Rozas (2004) plantea que la obsesión por definir el cómo, con quiénes y para qué de la disciplina ha llevado a la misma a acentuar su carácter empirista. Intenta entonces responder a estas preguntas de la siguiente manera: en primer lugar señala que el sobre qué actúa el Trabajo Social, se responde haciendo referencia a las manifestaciones de la cuestión social y las expresiones individuales de la misma. En este sentido, le otorga el marco para comprender la acción del profesional en el juego de las relaciones sociales, siendo determinado por las características de los distintos complejos sociales. La autora denomina campo problemático a *“la textura misma de la conflictividad que adquiere la cuestión social cuando se encarna en la vida cotidiana de los sujetos.”* (ROZAS, op.cit, p.8) Este es para ella el marco de la intervención profesional en tanto conjuga los aspectos macro y micro en cada caso particular. El para qué de la intervención lo responde en dos planos, uno que refiere *“a la construcción de un pensamiento crítico que desentrañe el carácter de opacamiento de la cuestión social, y las justificaciones de la misma en el marco del*

neoliberalismo y la direccionalidad que asume el proceso de acumulación capitalista” (ROZAS, op.cit., p.24); y el otro que da cuenta de objetivos de largo plazo tendiendo en cuenta la argumentación anterior, de modo de no caer en la inmediatez.

3.2 Inserción de los trabajadores sociales en políticas sociales en el medio rural

Nos interesa en el presente apartado exponer, a través del análisis de las prácticas profesionales de los trabajadores sociales entrevistados, cómo se está respondiendo a la cuestión social en el medio rural. Para ello hemos analizado los distintos discursos a la luz de las transformaciones y movimientos a los que hacíamos referencia en los capítulos precedentes.

Ahora bien, ¿qué información tenemos sobre las prácticas profesionales en el medio rural? ¿Cuáles son sus características? ¿Cuáles son sus dificultades y sus logros? Veamos entonces cuáles son las características que cobra hoy en día la profesión en el medio rural.

Para analizar dichas entrevistas, hemos decidido puntualizar en al menos siete dimensiones que a nuestro entender abordan y ayudan a comprender el devenir y el estado actual de la disciplina:

- Generalidades sobre: instituciones demandantes y profesionales
- Rol profesional y tareas requeridas para su desempeño
- Orientación teórico metodológica de las prácticas profesionales
- Formas de trabajo
- Particularidades del medio
- Relacionamiento con los sujetos, imaginario social de la profesión
- Condiciones de trabajo de los Trabajadores sociales

Finalmente mencionar que el análisis de estos puntos tiene como sustento básico las opiniones, manifestaciones y reflexiones de los entrevistados, intentando desde nuestra parte colaborar a través de la incorporación de líneas analíticas que nos ayuden a comprender el estado actual de la profesión en el medio rural.

3.2.1 Generalidades: sobre instituciones demandantes y profesionales

En primer lugar cabe recordar que de las instituciones recabadas solamente tres pertenecen (o pertenecieron) directamente al ámbito estatal, el MGAP, la JUNAE y ACOR. El resto de las instituciones pueden englobarse en el concepto anteriormente planteado sobre instituciones públicas no estatales o tercer sector. Esto implica que si bien el Estado no se ha hecho presente en el medio rural directamente, si lo ha hecho –aunque también de forma insuficiente- a través del traspaso de responsabilidades y recursos a organizaciones de la sociedad civil con proyectos en el medio rural. En este sentido sin el financiamiento del Estado,

muchas de las instituciones en cuestión no hubieran podido desarrollar los distintos programas.

De todas las instituciones que se definen bajo este formato –público no estatal o tercer sector– podemos decir que MEVIR es la que ha garantizado mejores condiciones laborales a través de contratos permanentes, salarios acordes y garantía de los recursos necesarios para la intervención. El resto de las instituciones siguen la tendencia generalizada de precariedad laboral con contratos a término, subcontrataciones, salarios fluctuantes y condiciones laborales inestables. Sobre este punto profundizaremos cuando hagamos referencia a las condiciones laborales de los trabajadores sociales.

Por otra parte podemos decir que MEVIR es de todas las instituciones, la que desde su creación y hasta los días que corren ha contado ininterrumpidamente con trabajadores sociales dentro de sus planes y proyectos. El resto de las instituciones ha fluctuado en la contratación de trabajadores sociales para la consecución de sus proyectos.

Respecto a los y las profesionales entrevistados podemos señalar que la gran mayoría son mujeres, habiendo solamente dos hombres dentro de la muestra. Esta característica se condice con las cifras generales de la profesión que muestran que por el tipo de disciplina, muy asociada a la reproducción social, son las mujeres principalmente las que optan por ella. En cuanto a tramos de edad, podríamos decir que predominaron en la investigación, profesionales adultos, mayores a los 50 años. Cabe aclarar que esto puede responder en parte, a las características de la propia técnica de muestreo por la cual varios de los entrevistados fueron sugeridos por otros entrevistados. A esto debe sumarse, que la exhaustividad en la búsqueda de instituciones con las características requeridas constituyó un elemento clave, por lo que en más de un caso, se entrevistó a profesionales que formaron parte de equipos o proyectos de trabajo que al día de hoy ya no cuentan con trabajadores sociales o han desaparecido. Por su parte, las dos entrevistadas más jóvenes tenían menos de 35 años.

Probablemente, los técnicos más jóvenes sean aquellos contratados por Uruguay Rural en sus distintos programas lo que se correlaciona con la diversidad de nuevos proyectos que ha ido incorporando. En este punto vale, mencionar que la demanda de este tipo de trabajador en el MGAP, no implica necesariamente que sean trabajadores sociales. Esto se explica por el formato que tienen los llamados laborales realizados; en los mismo se piden técnicos sociales, conformando este grupo un número importante de disciplinas, dentro de las cuales se encuentra Sociología, Psicología, Trabajo Social, Psicología Social y aún se agrega “o similar”, por lo que se estarían aceptando otras, de similares características. Este desdibujamiento de los límites entre las disciplinas será desarrollado más adelante cuando se planteen las condiciones de trabajo de los trabajadores sociales.

Además agregar que, en parte por los cambios en el mundo del trabajo –multiempleo, precariedad, subempleo-, y en parte por el tiempo abarcado en esta investigación, varios de los entrevistados relataron su pasaje por más de una institución lo que llevó a que conozcamos varias experiencias a través de un solo testimonio. Del mismo modo, surgen varias situaciones de trabajadores sociales que por su trayectoria en la misma institución ha pasado por diferentes proyectos y programas dentro de la misma.

3.2.2 Rol profesional y tareas requeridas para su desempeño

En referencia al tipo de actividad profesional que desempeñan o han desempeñado los distintos entrevistados, puede decirse que encontramos a través del discurso de los mismos un número importante de roles y actividades llevadas a cabo por trabajadores sociales. No es menos cierto que generalmente cada experiencia conlleva más de un rol y un sin fin de tareas concretas. Sin embargo intentaremos desglosar las prácticas profesionales a modo de poder analizar en qué áreas han trabajado y trabajan los profesionales de Trabajo Social.

Podría clasificarse las distintas prácticas a través de diversos criterios: por el *nivel de abordaje*: individual, familiar o colectivo; por el *objetivo del proyecto*: promoción de colectivos, apoyo a emprendimientos asociativos, mejoramiento de condiciones de vida, apoyo en infraestructura y vivienda, generación de conocimiento y proyectos, sustentabilidad económica, etc.; por el *rol del Trabajador Social*: trabajador de campo, coordinador, director de proyecto, facilitador, articulador, entre otros; por las *características de la institución contratante*: del orden público, privado o mixto; y así podrían hallarse seguramente un número importante de criterios de clasificación. Para el caso particular del análisis del presente apartado hemos elegido tomar como criterio el *rol del Trabajador Social* en cada uno de los diversos proyectos en el entendido que nos permitirá conocer, no solo las demandas concretas hacia el Trabajo Social, sino también las representaciones sociales que surgen detrás de los roles.

Comencemos entonces por uno de los roles más comunes dentro de las prácticas de los Trabajadores Social en el medio rural. El mismo se relaciona **al fomento, apoyo y sostén de procesos asociativos** tanto en cooperativas de trabajo como en grupos temáticos, de esparcimiento o con perspectiva de género. Principalmente se asocia a poblaciones con poca capacidad de autogestión, productores sumergidos o endeudados. Históricamente estas intervenciones fueron realizadas desde el ámbito privado ya que no existía en el ámbito público políticas dirigidas a la promoción de grupos. Actualmente, como se planteaba en el capítulo anterior a través de la nueva política del MGAP, han surgido una cantidad de proyectos que tienen como objetivo, o como medio, la agrupación de los sujetos ya sea para el abaratamiento de los costos de producción –entre otros la compra de maquinaria o insumos-, como para mejorar las capacidades de negociación de los sujetos implicados.

En este sentido entendemos que esta búsqueda de asociativismo, principalmente desarrollada en los últimos años, da cuenta de las formas en las que se está respondiendo, actualmente, a las manifestaciones de la cuestión social. Quizá se intente atacar el aislamiento del que hablamos anteriormente, pero seguramente se relacione también a la escasez de recursos con las que cuentan las políticas actuales por las características antes mencionadas: focalización, privatización, descentralización, etc. En este sentido la asociación una vez más podría ser vista como una contrapartida a la prestación del derecho.

Podríamos preguntarnos entonces qué se espera de los trabajadores sociales en estos proyectos, o por qué son contratados. Veamos entonces cuáles son las demandas y las tareas que se le solicita al Trabajo Social.

Es el caso, por ejemplo, de los profesionales que trabajan en CNFR donde el rol fundamental del Trabajador Social estaría dado por el apoyo a la organización. Esto implica varias tareas concretas como coordinar, planificar el espacio de encuentro mensual (Coordinadora), convocar, registrar y gestionar, entre otras. Además requiere de otras labores que llevan al objetivo como por ejemplo, ayudar en el planteamiento de metas, problematizar ciertas situaciones, generar instancias de jerarquización de temas a tratar, planteamiento de propuestas, entre otras. Estas actividades se relacionan fuertemente con un rol de organizador, planificador o asesor, e incluso así son vividas por quienes las llevan a cabo. Este rol demanda a su vez el tratamiento de problemas de relacionamiento tanto entre los miembros del colectivo como entre estos y otras instituciones.

Quizá una de las trabas que encuentran los trabajadores sociales que asumen dicho rol es la responsabilidad sobre la parte administrativa que implica y que se asocia a tareas de secretaría. Sin embargo, más allá de lo engorroso se entiende que son tareas necesarias para el logro de los objetivos.

Este rol que asume el Trabajo Social, es desarrollado también por los profesionales que trabajan en la gremial CAF, donde el objetivo del proyecto en cuestión se planteaba como fortalecer las capacidades asociativas de los productores. Para ello, una de las tareas demandadas al Trabajador Social era la realización de un diagnóstico inicial de los grupos asociativos. El mismo se desarrollaba como diagnóstico taller donde los productores en conjunto detectaban cuáles eran las principales problemáticas que tenían, no solo respecto a lo productivo, sino también a aspectos de la reproducción cotidiana. En este sentido el profesional actuaba como viabilizador, facilitador de procesos de autodiagnóstico. Constituía también parte importante del rol profesional una marcada intervención en lo referente al relacionamiento interpersonal de los productores entre sí; la Trabajadora Social entrevistada planteaba: *“Y después también temas de grupo, la confianza en el grupo es algo que no me olvido más”* (Entrevistada nº 10)

Todas estas experiencias de trabajo con colectivos, ya sea en la promoción económica como en la gremial, se asocia fuertemente a la dimensión pedagógico-educativa del Trabajo Social entendida esta última como:

“facilitadora de procesos de crecimiento y desarrollo individuales. Generadora de aprendizajes socialmente compartidos por sujetos capaces de analizar su realidad, plantear alternativas de cambio, participar de procesos de negociación y gestión de soluciones” (GARCÍA ESPÍNDOLA, 2001, p. 34)

Esto no significa que no estén presentes las otras dimensiones del trabajo profesional, sino que en algunos momentos de la intervención se prioriza una de ellas en detrimento de las otras.

Es también el caso de las experiencias que pudimos recabar del IPRU y del CCU. Recordamos que en el caso del IPRU la meta estaba en *“Colaborar con la evolución de grupos productivos”* (Entrevistado nº 6), y en el del CCU el objetivo estaba planteado como *“Apoyar el funcionamiento de cooperativas de primer grado y segundo grado y su vinculación con la comunidad”* (Entrevistado nº 8).

Por otra parte, encontramos también intervención profesional de trabajadores sociales en proyectos con énfasis en el mejoramiento de las condiciones de vida ya sea de productores como de asalariados. En estos casos el rol del Trabajador Social está dado por un **apoyo al proceso de mejoramiento de las condiciones de vida de los sujetos**. Es el caso por ejemplo, del proyecto elaborado por el PNUD en conjunto con la FAO y el MGAP, donde el Trabajador Social tenía asignada la tarea de “acompañar” el proceso de intervención. En dicho proyecto cobraba gran importancia la dimensión productiva ya que se apuntaba a mejorar la producción de los establecimientos familiares. Relegada a dimensión social, los trabajadores sociales estaban a cargo de la elaboración de un diagnóstico social valorando la situación económica y familiar del productor a modo de determinar posibilidades reales de llevar adelante el programa planteado.

En este sentido puede decirse que la tarea se presenta similar a la desarrollada por los trabajadores sociales de MEVIR, sobre todo en la primera etapa del proceso del programa de construcción de viviendas. En este caso el rol del Trabajador Social estaría dado por el apoyo al proceso de adquisición de la vivienda o unidad productiva. El rol que asumen los trabajadores sociales que se encuentran desempeñando tareas de campo está relacionado también al trabajo con colectivos relacionado a la obtención de la vivienda y desde hace unos años al mejoramiento de la infraestructura productiva. Sin embargo implica también tareas de acompañamiento a las familias y articulación con el equipo técnico actuante, además de con las instituciones presentes en la zona. Al decir de la entrevistada *“El rol principal es de acompañamiento de todo el proceso”* (Entrevistada nº 9).

Este tipo de políticas sociales intentan responder a varias manifestaciones de la cuestión social. En el primer caso se apunta a paliar la desigual situación de los productores familiares frente a la cadena productiva. En este caso tal como mencionábamos en el capítulo dos aborda las distintas carencias y problemáticas a las que se enfrenta el productor y su familia durante el proceso de reconversión productiva que vivió el país durante los setenta y ochenta.

En el segundo caso se intenta paliar otra de las condiciones de vida resultantes de la cuestión social que tiene que ver con las condiciones miserables de vivienda, principalmente de los asalariados –aunque se incluye luego a los productores-. En este sentido se apunta a mejorar las condiciones de quienes viven en los rancheríos, no solo por una comprensión del derecho a una vivienda digna sino por una necesidad de contar con fuerza de trabajo fuerte y sana.

Estas cuestiones implican para el Trabajo Social, asumir un rol de evaluador/fiscalizador de los recursos de las personas a modo de seleccionar quienes están aptos para integrarse a la política y quienes no. Este rol histórico del Trabajo Social se repite en varias experiencias en el medio rural sobre todo aquellas que implican un préstamo ya sea en dinero o en recursos y se ha ido incrementando en la medida que las políticas sociales han sido cada vez más focalizadas. Esta situación lleva a que las personas deban disputar lugares en la prestación a través de la demostración de peores condiciones de vida y mayor escasez de recursos. En este sentido se desafía al profesional a seleccionar dentro de la pobreza los casos más extremos, dejando desamparados a un número importante de personas y familias que deben conformarse con resolver sus necesidades en el mercado.

Por otra parte, en el caso particular de la política de MEVIR se puede observar la exigencia de la contrapartida a la prestación: la participación de los promitentes compradores. Esto que Ximena Baraibar denomina “doble castigo” de los más pobres: *“un castigo porque no se puede y otro por el esfuerzo que exigen los programas sociales”* (Baraibar, X., 2003:9). Estas tareas que asume corrientemente el Trabajo Social no solo nos recuerdan el lugar de la profesión dentro de la división social del trabajo, sino que demuestran el predominio de la razón instrumental en la práctica profesional: *“La acción profesional queda concentrada en la vida privada, en el subjetivismo de los intereses individuales, y las competencias profesionales se limitan a la transmisión de principios y valores retirados de la moral burguesa.”* (GUERRA, 2004, p. 16)

Por otra parte, aparece como espacio de inserción laboral la intervención en el **asesoramiento a grupos**; si bien podríamos decir que se relaciona a las intervenciones anteriormente mencionadas, en este caso se pone fuerte hincapié en las habilidades del profesional en la resolución de conflictos así como en el conjunto de las relaciones interpersonales. En general se presentan como habilidades complementarias del Trabajador Social, pero que en algunos casos construye un espacio ocupacional en sí mismo. En este sentido aparecen actividades

vinculadas al apoyo a comisiones directivas de cooperativas, por ejemplo así como a asociaciones de productores. El relato de uno de los entrevistados es contundente:

“Con el tiempo se fue transformando en tareas de consultaría... de repente el Trabajador Social ya no tenía aquel trabajo de hormiga, era un trabajo más de ayudar a resolver, o plantear formas de resolver conflictos, de la dirección con su base, conflictos organizativos, más con un perfil de análisis organizacional, definición de objetivos...” (Entrevistado nº 8)

Y más adelante agrega:

“Hay un universo que es la familia del productor que es un micromundo que lo tienes que conocer. Y esa es un área que los agrónomos identifican pero no tienen herramientas para trabajar y ahí nosotros podemos trabajar. Lo mismo que la conflictividad grupal, de relaciones individuo grupo, de roles dentro de los grupos, todo eso, tenemos muchísimas herramientas, nosotros tenemos herramientas que son complementarias” (Entrevistado nº 8)

Las citas plantean las habilidades desarrolladas por los trabajadores sociales en el relacionamiento interpersonal, en el primer caso señalando una diferencia con el trabajo desarrollado quizá más a nivel individual porque repercute en decisiones de mayor magnitud en cuanto al número de personas. Este rol implica dejar a un lado el abordaje familiar, muy arraigado al Trabajo Social, para pasar a un abordaje mayoritariamente de grupos. La segunda cita refiere a las habilidades dentro de cualquier grupo en el manejo de conflictos, en el trabajo de asignación de roles, etc., aspectos que hacen a la vida cotidiana de los colectivos y que trabajados conllevan mejores relaciones interpersonales, evitando rispideces y generando a su vez, mejores resultados.

Por otra parte, conforman también, el quehacer profesional del Trabajador Social en el medio rural, la **articulación y/o coordinación de proyectos con énfasis en la formación educativa**, donde el profesional se desempeña tanto en la convocatoria como en la formación de los grupos, en la organización de los cursos y el apoyo curricular del grupo y los individuos. En ese caso los profesionales se insertan en programas de formación que bien pueden tener como objetivo el desarrollo de habilidades, la inserción laboral o la generación de ingresos complementarios, así como la socialización de los individuos y ampliación del capital social.

En estas prácticas profesionales generalmente predomina un rol fuertemente vinculado a la articulación y organización. Articulación que responde por ejemplo a la búsqueda y coordinación con aquellas personas apropiadas para brindar talleres, llevar adelante charlas informativas de un tema de interés, brindar cursos, etc. En general -como plantábamos en el apartado anterior sobre las discusiones actuales en torno al rol del Trabajo Social- se hace una distinción entre la capacitación propiamente dicha y el profesional de Trabajo Social, ya que no es la tarea facilitar el conocimiento sino generar vínculos con quienes sí pueden hacerlo por ser más idóneos en la temática de interés. Esto no quita que en algunos casos, y específicamente en algunas temáticas como puede ser el cooperativismo, no sean los mismos trabajadores sociales quienes desempeñen dicha función. Organización en tanto muchas veces

son los trabajadores sociales quienes llevan adelante la organización de los encuentros, cursos, seminarios, actividades, charlas, etc. Al respecto una de las entrevistadas señala:

“Estas tareas eran organizadas por asistentes sociales, no siempre daban los talleres, más bien coordinaban, articulaban cuándo, cómo y dónde. Además de asegurarse que esas temáticas sean comprendidas por las artesanas, poniendo ejemplos. Daban algunos temas como organización cooperativa pero otros los daban economistas por ejemplo”. (Entrevistada nº 5)

Tal es el caso de los profesionales que trabajaron por ejemplo en proyectos de la JUNAE – actual INEFOP. La experiencia en Manos del Uruguay también implicó formación de actores. En este sentido la formación era uno de los requisitos del funcionamiento de la empresa cooperativa, estaba planteado claramente como *“desarrollo cultural y tecnológico de las artesanas”* (Entrevistada nº 5). La misma implicaba el desarrollo de potencialidades en al menos dos sentidos, en primer lugar en las habilidades necesarias para la producción y en segundo lugar en lo que respecta al desarrollo cultural de las artesanas lo que implicaba no solo procesos de aprendizaje básicos como en algunos casos la alfabetización, sino también el desarrollo de la capacidad crítica, de reflexionar sobre su situación, sobre su lugar y así también sobre diversas temáticas de interés. Nuevamente se relaciona con la dimensión pedagógico-educativa de nuestra profesión como mencionábamos anteriormente.

En este sentido, como planteábamos en el anterior capítulo, el nivel de educación de las personas residentes en el medio rural es uno de los más bajos si lo comparamos con los centros poblados y las ciudades. Las cifras son contundentes mostrando la urgente necesidad de intervención estatal sobre esta dimensión que al reproducirse perpetúa las situaciones de precariedad y subordinación. Quizá por la urgencia de la problemática, quizá por las necesidades de fuerza de trabajo calificada, muchos de los programas dirigidos a paliar dicha situación resaltan la dimensión instrumental del conocimiento planteando la capacitación para la inserción laboral.

De este modo, el Trabajo Social, conciente o inconcientemente, camina -una vez más- de la mano con la reproducción del orden social a través de la ejecución de políticas sociales que de una u otra manera den respuesta a las necesidades del sistema de producción. Yolanda Guerra (2004, p.13) plantea: *“La funcionalidad del Servicio Social está vinculada a la funcionalidad de la política social en la preservación y control de la fuerza de trabajo.”* Esto no quita que existan otras dimensiones de las políticas sociales tendientes a recoger el interés de los sujetos y que no sea complejo el tratamiento de la educación en el medio rural luego de las transformaciones vertiginosas que se han vivido en los últimos años.

Por otra parte, también encontramos prácticas de trabajadores sociales en el medio rural en **coordinación de proyectos**. Este es el caso por ejemplo del CLAEH que cuenta con una Trabajadora Social en la supervisión de equipos de campo. Las tareas concretas que implica el desempeño de dicho rol son entre otras: sistematización de las experiencias, apoyo en lo

metodológico e instrumental, registro de experiencias, fortalecimiento del aprendizaje de grupo. En estos casos, generalmente sucede que están en la supervisión o coordinación de otros técnicos también del área social, y en el menor de los casos, de otras áreas profesionales. En el caso de ACOR también se puede hallar el caso de profesionales de Trabajo Social ocupando cargos de coordinación de áreas. Sin embargo, esta situación no pareciera explicarse por la formación profesional en Trabajo Social sino por la antigüedad y capacidades individuales desarrolladas. Por último en MEVIR también se encuentran trabajadores sociales ocupando cargos de dirección.

En este sentido, se observa que el número de cargos de dirección es reducido entre trabajadores sociales y que principalmente se circunscribe al área social más allá de casos puntuales. Posiblemente esto se asocie al histórico rol asignado al Trabajo Social como ejecutor terminal de políticas sociales así como al papel subsidiario de la disciplina en el abanico de profesiones. Sin embargo, no quiere plantearse por ello que no existan avances. Surgen posibilidades de superar la propia concepción del Trabajo Social como ejecutor terminal de políticas sociales; en este sentido hacemos acuerdo con Claramunt (2008) en la identificación del rol profesional en las políticas sociales no solo como espacio de control y reproducción del orden sino también como espacio de “rebeldía y resistencia”:

“Y allí el Trabajo Social contribuye –o puede contribuir- con los sujetos sociales, en el desarrollo de su protagonismo y en la construcción de nuevos patrones de sociabilidad. Así como también en el afianzamiento de una nueva ciudadanía, volcada a la incorporación política de los sectores excluidos de los derechos en la práctica social, profundizando la democracia integral, atendiendo a todas sus dimensiones: económica, cultural y política.” (2008, p. 3)

3.2.3 Orientaciones teórico-metodológicas de las prácticas profesionales

En el presente apartado intentaremos exponer algunas de las orientaciones teórico - metodológicas que dan sustento a las prácticas profesionales de los trabajadores sociales entrevistados. Nos interesa plantear aquí cuáles son los trazos que guían o dan explicación a las decisiones, a las formas de hacer y de ser, a las acciones y a las elecciones. En este sentido es importante señalar que podremos expresar solo algunos lineamientos generales en tanto las propias características de la investigación hacen imposible un tratamiento profundo sobre la temática.

En primer lugar nos interesa señalar que predomina en los discursos cierto pragmatismo sobre la práctica profesional. Se expresan justificaciones de las prácticas que en varios casos no logran trascender el plano del sentido común. Sánchez Vásquez (1980, p.24) plantea: *“Pensamiento y acción, teoría y práctica se separan. La actividad teórica -impráctica, es decir, improductiva o inútil por excelencia- se le vuelve extraña; en ella no reconoce lo que tiene por su verdadero ser, su ser práctico utilitario.”* En este sentido predomina el ser práctico del profesional que alienado no logra captar los fundamentos de su práctica ni las orientaciones de la institución contratante. Evidentemente esta realidad está explicada por las condiciones

materiales que desestimulan los espacios de reflexión por considerarlos “inútiles” o “improductivos” -siempre desde una racionalidad instrumental, propia del modelo neoliberal en que la razón está puesta al servicio de la productividad-, y por las condiciones laborales actuales que, por diversos motivos, socavan las posibilidades de pensamiento abstracto. Esta realidad no permitió constatar las orientaciones más generales sobre las concepciones sobre la profesión.

En este sentido buena parte de los fundamentos, valores y concepciones que hemos podido recoger tienen que ver con los desafíos que el proyecto concreto pone al trabajador. En general los entrevistados han mencionado reflexiones que si bien algunas evocan principios más generales, se aplican o surgen directamente de su labor en dicho proyecto o la visión que sobre el mismo han generado. En este sentido, por la propia realidad de las políticas sociales y proyectos en el medio rural en los que se insertan los trabajadores sociales, se plantean algunos marcos fundamentales de los proyectos dentro de los cuales podemos encontrar: desarrollo, puntualizando según el caso en desarrollo local, desarrollo territorial o local, o simplemente desarrollo -todos con un fuerte componente territorial- y organización colectiva y participación tanto como valores en sí mismos como mecanismo de alcanzar ya sea inclusión social como mejores condiciones de vida. Luego encontramos otros valores que tienen que ver sí con fundamentos éticos más allá de la intervención concreta, pero esto es en el menor de los casos. Para organizar el análisis clasificaremos los testimonios según los objetivos o fundamentos de las políticas o proyectos que dan marco a la intervención profesional.

Comencemos con los profesionales que trabajan en el marco de políticas sociales o proyectos orientados hacia el desarrollo. Tal es el caso de los proyectos generados por el CLAEH, IPRU, ACOR, PNUD y la experiencia de la EUSS en Quebracho. Todas parten o lo hacían de una perspectiva de desarrollo aunque se diferenciaban en las estrategias, unas de corte colectivo, otras de corte individual. Compartamos algunos testimonios:

“Por estar en un país fuertemente centralista, a pesar de que ahora ha habido avances en el proceso de descentralización, el diseño y la implementación de políticas públicas tenía una matriz verticalista. Y había una problemática socio económica, cultural que uno podía observar desde la especificidad de los territorios que no se podía abordar desde las políticas centralistas.” (Entrevistado nº 11)

“Había gente, gente organizada, no organizada, tu unidad de abordaje era el territorio y en función de la comunidad vos generabas los niveles de abordaje.” (Entrevistado nº 11)

“Siempre partimos de un diagnóstico participativo y una posterior planificación ídem. La priorización de los temas, los realiza la gente. Algunas comunidades se orientan a temas productivos, otras hacia la demanda de servicios (agua, luz, etc.) otras a demandar capacitación en temas específicos... es muy variado” (Entrevistada nº 2)

En primer lugar, vemos una fuerte preocupación por las problemáticas que atañen al medio rural. En este plano surge como unidad de abordaje el territorio, entendido este último como el espacio donde se intersectan las distintas dimensiones de la vida social. Las tres citas hacen

referencia al abordaje de corte territorial para alcanzar o trabajar por el desarrollo local de una zona concreta⁴. Es decir el desarrollo local con abordaje territorial requiere el aporte de múltiples disciplinas en tanto pretende mejorar las condiciones de la comunidad en sus diferentes dimensiones: salud, educación, seguridad social, recreación, vivienda, etc. Implica el abordaje conjunto de las disciplinas para comprender la realidad y comenzar a cambiarla. Desde el desarrollo local o territorial se entiende que no es posible intervenir únicamente sobre una dimensión o población dentro de la problemática general sino que es trascendental contribuir al mejoramiento de la comunidad en su conjunto. Esto no quita que se prioricen puntos desde los cuales iniciar la acción.

Al respecto, es importante tomar en cuenta el aporte de la tercera cita específicamente en tanto hace referencia al trabajo con la comunidad; es decir no basta con un trabajo para la comunidad sino que es preciso incluir a la misma tanto en el diagnóstico inicial de la situación de partida, así como la identificación de alternativas y recursos para modificar la realidad y el trabajo requerido para dicho fin. Aquí subyace otra concepción de fondo y es que el desarrollo no va a surgir de afuera de la comunidad, no existe posibilidad de que personas, aun con mucha formación, logren transformar la realidad sin la participación de quienes día a día viven con dichas problemáticas. Si los sujetos no logran apropiarse de los proyectos no es posible generar ningún tipo de desarrollo sustentable. Desde esta perspectiva:

“El territorio permite entonces recuperar la comprensión de las múltiples formas de cooperación, uso, y combinación social del trabajo, las múltiples formas de actividad que los sujetos desarrollan dentro del tiempo de no –trabajo, las modalidades particulares de organización de vida social en sus diferentes esferas (sociales, políticas, económicas, culturales, etc.) y las intervenciones institucionales que se desencadenan.”
(LEMA, et.al., 2006, p.15)

En este sentido surge desde alguno de los entrevistados una visión fuertemente puesta en las determinaciones y mediaciones impuestas por el medio y por el lugar concreto que ocupan las personas dentro de la comunidad en cuestión. De este modo subyace una concepción histórica de la realidad dónde los fenómenos pasan a ser explicados en gran parte por las trayectorias particulares dentro del orden social. En este sentido reconoce la complejidad del orden social y la fragmentación a la que ha sido sometida la realidad. Por ello propone formas tendientes a reconstruir desde las distintas perspectivas el fenómeno particular.

Por otra parte, encontramos aquellas políticas sociales o proyectos con fuerte énfasis en la organización y participación, tal es el caso de MEVIR, Manos del Uruguay, el CCU y las gremiales Comisión Nacional y CAF. En este caso una de las entrevistadas señala:

“Para mi esta bueno que se ponen en juego distintas concepciones de organización, acá lo que esta bueno trabajar es una participación más genuina... Acá se da todo el tiempo eso. O unas concepciones de organización más amplia que involucre más gente

⁴ Abordaje territorial entendido como aquel que toma como unidad de análisis y de intervención a la comunidad en si misma, sin distinguir niveles: familiar, individual o colectivo, ni miradas disciplinares.

o una visión más productiva. En Uruguay Rural es como que la autonomía es muy mínima, el programa te limita mucho.” (Entrevistada nº 4)

En primer lugar podemos decir que subyace en varios de los discursos -y seguramente, no solo por el mandato de trabajo- una gran inclinación hacia valores cooperativos, colectivos y de participación. Se encuentra en los espacios de grupo cierta riqueza que es menester defender en si misma, más allá de lo que ayude a alcanzar. Es así que la práctica profesional concreta se orienta hacia las formas colectivas en tanto modo privilegiado de complejizar la propia realidad planteando en cada caso qué lugar se ocupa y cuáles pueden ser las mejores formas de transformar la realidad problemática.

Sin embargo esta situación varía según la institución demandante. Ya ha sido mencionado, por ejemplo, el caso de MEVIR y su orientación tendiente a la búsqueda de la participación como contrapartida y no como mecanismo para la problematización y la creación de conciencia. Esta tendencia -que no es parte simplemente de la política de una institución sino que parecería ser telón de fondo de las políticas sociales actuales- estaría siendo una de las orientaciones que fundamentan la presencia de trabajadores sociales en programas y proyectos en el medio rural.

A pesar de esta realidad, vemos en la cita cómo algunos profesionales logran poner en cuestión ciertos mandatos institucionales, optando por un trabajo de problematización sobre los conceptos básicos a los que apunta el proyecto, en este caso la participación. Subyace en el discurso la convicción de una participación más genuina que la que muchas veces surge a raíz de los proyectos que ponen como requisito la asociación. Este tipo de cuestionamientos desde la propia disciplina estarían contribuyendo al logro de una práctica profesional más conciente de su lugar, capaz de interpelar los mandatos institucionales y proponer nuevos contenidos.

En este sentido puede acotarse también que por haber cierta acumulación sobre trabajo con organizaciones y movimientos, el Trabajador Social logra interpelar ciertas formas ya que posee formación y experiencia sobre conducción, articulación u organización de colectivos.

Por último y aunque escasos de contenidos empíricos, no podemos dejar de mencionar que aparecen otros valores que como decíamos, se relacionan más a principios generales de la práctica profesional; estos tienen que ver con el respeto hacia la persona, y con la forma como se llega a un territorio, cualquiera sea el mismo: *“respetar los tiempos, la cultura, no avasallar, ir con humildad, reconocer en la gente saberes, recuperar tradiciones, confiar y generar confianzas...”* (Entrevistada nº 2) En este sentido predomina una concepción del Trabajador Social como aquel que es capaz de facilitar ciertas herramientas que permiten generar procesos de cuestionamiento hacia una situación que se presenta problemática para su consecuente solución. Es decir ya no -como se pensó en algún momento- siendo el germen

revolucionario, sino como aquel que dando respuesta a las necesidades de la población logra articular conocimientos, recursos y posibilidades.

Para finalizar podemos señalar que este conjunto de representaciones sobre las orientaciones teóricas que guían la práctica profesional, tiene que ver también con lo que Montaña (1998) denomina carácter ambiguo de la práctica profesional actual en tanto se disputa entre cambio y permanencia, ruptura y continuidad. Esto sobre todo en el medio rural donde predominan nuevas y viejas generaciones de profesionales trabajando simultáneamente, con multiplicidad de concepciones y formas de comprender la práctica. Esta coexistencia de formas de leer la realidad se asocian a las distintas coyunturas, pero también a la distancia/cercanía respecto a las discusiones actuales en torno al lugar del Trabajo Social en el orden social.

3.2.4 Formas de trabajo

Este conjunto de orientaciones teóricas, a las que hacíamos referencia anteriormente, van a dar lugar a un conjunto de formas de organización del trabajo, que se relacionan con las herramientas utilizadas, las formas de hacer y evaluar, los modos de aproximación a la realidad, etc. Vale aclarar que solo por motivos expositivos hemos decidido en la investigación realizada separar los aspectos que refieren a la dimensión del hacer, de aquellos que refieren a la orientación. La intención es poder darle un tratamiento más específico a cada una de las partes, sabiendo que es una compartimentación con fines meramente teóricos.

Encontramos así un número importante de formas de hacer distintas, es decir, métodos de llevar a cabo la o las tareas para la consecución de los objetivos. Es por ello que para hacer más claro el análisis hemos identificado una serie de puntos a desarrollar. En primer lugar vale la pena analizar las **formas de organización del trabajo**, incluyendo los lineamientos más generales como el trabajo propio del día a día, la planificación, las coordinaciones etc.; en segundo lugar conocer las **herramientas utilizadas y creadas por los trabajadores sociales en el medio rural**, en tercer lugar la **participación en los equipos interdisciplinario** entendiendo que esta forma de trabajo es una constante en la intervención profesional en el medio rural, en cuarto lugar el **relacionamiento de los profesionales como parte de una institución con las otras instituciones**.

Respecto a las **formas de organización del trabajo**, podemos decir que existen tantas formas como proyectos y planes laborales. Esto se debe, en parte, a que el trabajo en cada uno de los casos va determinando los pasos necesarios para cumplir con la tarea, pero también a que algunos proyectos han logrado renovar el conjunto de sustentos metodológicos haciendo más integrales las intervenciones realizadas.

Sabemos además que las orientaciones teórico metodológicas subyacentes a las formas de aproximación a la realidad empleadas por los distintos proyectos, determinan las posibilidades

de hacer de los profesionales. En este sentido se observan proyectos cuya metodología de intervención se estructura previamente a la aproximación al objeto; tal es el caso de los programas de vivienda cuyo plan de acción está estrictamente pre-estipulado antes de comenzar la intervención particular; y, por otro lado, proyectos o programas cuya metodología se define luego del contacto con la población/problemática en cuestión. Esta diferencia que a priori podría concebirse como formas distintas de abordaje, implica concepciones detrás de la acción. La opción por aplicar en cada caso un conjunto de pautas anteriormente planificadas implica desconocer al otro como sujeto de la práctica, escondiendo cierta racionalidad instrumental -en tanto produce herramientas para obtener la información requerida. Mientras que la opción por dejar que la realidad interpele al sujeto permite descubrir en cada caso los métodos más apropiados de acercamiento al objeto, rompiendo con el supuesto de exterioridad entre sujeto y objeto. Desde esta perspectiva se *“entiende la metodología como un modo de conocer al ser social históricamente dado”*. (IAMAMOTO, 1987, p.96) Es decir una forma de conocimiento que nos permite comprender al ser social como parte de una historia social que lo determina de un modo particular, con repercusiones diferentes. En este sentido no se hace una distinción entre metodologías para el conocimiento y metodologías para la acción sino que se comprenden como dimensiones de una misma realidad, en tanto la acción conlleva siempre determinados fundamentos teóricos que le da sentido. (IAMAMOTO, op.cit.)

En este sentido la política social de MEVIR, muy eficaz en términos productivos, impide prácticamente el pensamiento sobre la acción realizada. Los trabajadores sociales se transforman de este modo en ejecutores puros pues no tienen casi margen de libertad, más que la coordinación o articulación con otras instituciones, pero esto ya como una función secundaria de la política. Yolanda Guerra (2004, p.15) plantea:

“Al restringirse a su dimensión instrumental, el trabajo del trabajador social, no alcanza un nivel capaz de diferenciarse de las actividades y de prácticas voluntarias, asistemáticas, caritativas y/o filantrópicas. Eso porque para alcanzar la eficacia, dentro de los parámetros del orden burgués, la conciencia no precisa aprehender todos los nexos del proceso. Es la propia estructura y naturaleza de lo cotidiano que esconde las mediaciones que constituyen y vinculan los fenómenos. Debido a que en esta dimensión impera una vinculación directa entre acción y pensamiento, impidiendo que los profesionales perciban las mediaciones (ocultas en la apariencia inmediata de los hechos), las elecciones profesionales se condicionan a los criterios de utilidad práctica inmediata, y de eficacia en el nivel de lo inmediato. La razón, reducida al pensamiento, deja de ser algo en sí, para diluirse entre los elementos que posibilitan la acción. El pensamiento identificado con razón, pasa a ser una variable de la acción, a punto de transformarse en medio para la acción.”

Predomina de este modo un lugar tradicional de la profesión donde las posibilidades de cambio dependen de transformaciones correspondientes a la concepción de la política social.

Como ejemplos del segundo caso mencionado podemos señalar por una parte los proyectos llevado adelante por los equipos técnicos del CLAEH. En ellos si bien se pone gran acento en la planificación del proceso de acción, se prioriza en cada caso el diagnóstico realizado en conjunto con los distintos actores de la comunidad, promoviendo la participación de los

distintos involucrados. Similar a esta experiencia resulta la intervención en Quebracho. En ambos proyectos, por la propia concepción de la política desarrollada, el Trabajador Social es capaz de incidir desde el inicio en la elaboración del proyecto permitiendo romper con la división tradicional entre el pensar y el hacer.

Por otra parte la experiencia en Manos del Uruguay también plantea una forma de aproximación a la realidad que toma en cuenta a la realidad misma, por lo tanto atenta a las variaciones que surgen a lo largo del proceso. Fue así que en los primeros tiempos se desarrollaron estrategias de acompañamiento fuerte a las cooperativistas ya que se requería de un gran impulso para llevar adelante los nuevos desafíos. Luego, como mencionábamos en la presentación, esta situación fue variando según las necesidades que iban surgiendo.

Aparte de las coordinadoras había un equipo de método, el mismo estaba dedicado a planificar las áreas de desarrollo de los distintos grupos partiendo de determinados principios rectores⁵. Este hecho denota la preocupación del área social por promover un desarrollo sustentable de los sujetos basado en la integralidad de las personas.

Respecto a las ***herramientas utilizadas y creadas por los trabajadores sociales en el medio rural***, podemos decir que hemos podido recabar algunos ejemplos. En primer lugar podemos observar que la herramienta por excelencia empleada por los trabajadores sociales, al menos en el medio rural, parece ser el diagnóstico, ya sea de la zona en general, como de la problemática particular a la que está abocado: productores familiares, asalariados, jóvenes, mujeres, entre otros. Esta herramienta parece englobar a la casi totalidad de los entrevistados ya que explícita o implícitamente hicieron mención de esta primer etapa. A modo de ejemplo podemos normar a CNFR, PNUD, Manos del Uruguay, CLAEH y CAF. Quizá una diferenciación se presenta entre aquellos que llevaban adelante la dinámica de forma participativa y aquellos que lo hacen pura y exclusivamente desde los equipos técnicos.

Podríamos preguntarnos entonces por qué se demanda al Trabajador Social la elaboración de un diagnóstico, que aunque diferente, en cada caso implica una valoración de la situación particular de cada sujeto, familia o grupo. Desde este punto la disciplina estaría aportando una visión global de la situación a partir de la captación de las distintas dimensiones que componen la situación. Es decir el profesional intervendría a través de la recomposición del fenómeno,

⁵ Las coordinadoras basaban su trabajo en cuatro grandes áreas: comunicación, cumplimiento de planes y programas de producción, apoyo a la formación de los grupos cooperativos y desarrollo cultural y tecnológico de las artesanas. Además realizaban un diagnóstico relevando una serie de datos que evaluaban varias áreas que en su conjunto volcaban el estado de la cooperativa. Algunas de las áreas que se evaluaban: calidad de dirección de la cooperativa, integración de los socios en la cooperativa, organización, cumplimiento de estándares de producción, integración al sistema. En base a los resultados se conocía las partes débiles de cada uno de los grupos y se planificaba un plan a seguir para fortalecer el o las áreas en cuestión. En principio este diagnóstico era de uso del equipo técnico, sin embargo con el tiempo se logró compartir con las propias cooperativistas, generando interesantes resultados al contrastar la visión externa de la cooperativa y la visión de las propias participantes. A su vez permitía comparar el estado en el que se encontraba cada cooperativa.

tradicionalmente fragmentado por las distintas intervenciones técnicas. Claro está que de todos modos depende siempre del fin para el que se lo use ya que puede priorizarse, como veremos a continuación, la obtención de datos simplemente útiles a la intervención.

Quizá, podríamos plantear como hipótesis que esta herramienta profesional puede haber funcionado como recurso para que el Trabajo Social comience a tener lugar en los equipos de trabajo. Tal vez sea este el lugar que el Trabajo Social asumió como disciplina para legitimarse en el medio rural. Medio en el que otras disciplinas tenían ya desde hace mucho tiempo, una legitimidad y un espacio ocupado difícil de cuestionar. En este sentido el Trabajo Social debió romper ciertas chacras profesionales a modo de buscar su lugar particular en el medio y en los equipos de trabajo.

Vale mencionar que en el caso del CLAEH y de Manos del Uruguay, no solo encontramos uso de la herramienta diagnóstica sino que también encontramos creación de herramientas, principalmente a través de la realización de pautas de diagnóstico tanto para aplicar en barrios o comunidades como en grupos o cooperativas.

Por otra parte, en el caso de MEVIR, un equipo de trabajadoras sociales aportó el sustento teórico y metodológico para la creación de un sistema operativo que tiene como finalidad registrar las demandas. Dicho sistema alberga toda la información de los distintos participantes que han pasado por la política de MEVIR. El aporte de las profesionales de Trabajo Social consistió en la creación de los indicadores capaces de evaluar automáticamente con la información volcada a través de un cuestionario, la situación de la familia y determinar si corresponde o no ingresar en el programa de vivienda. Según nos transmitió una de las creadoras de dicho programa, el mismo contribuyó en otorgarle más transparencia al procedimiento.

Sin embargo, como planteábamos recientemente, vemos en este caso como el instrumento deja por fuera al sujeto. Hay una racionalidad instrumental por detrás de este instrumento que se asocia a un mecanismo rápido y generalizado de producción de datos. Estos datos no son menos que situaciones familiares que aunque diferentes y particulares, se suman y restan como variables medibles objetivamente. Quizá esto se relacione también a cierto acercamiento del Trabajo Social a las ciencias agrarias cuya racionalidad práctica se presenta corrientemente, seguramente por sus formas de aproximación al objeto y por su objeto mismo.

De este modo vemos como la producción de conocimiento generado en este caso por el Trabajo Social se asocia a un conocimiento instrumental, que lejos de contribuir a descifrar las condiciones del hombre, plantean formas eficaces de clasificar situaciones singulares en compartimentaciones que fragmentan la realidad: *“Es por su instrumentalidad que pasan las*

decisiones y alternativas concretas, de individuos concretos, en situaciones concretas.” (GUERRA, 2004, p.18).

Por otra parte, contribuyeron a generar nuevos conocimientos, los aportes profesionales realizados a la oficina de ACOR. En este caso, sin embargo vale aclarar que contó además y fundamentalmente con el aporte de sociólogos en la creación de metodología. Dicho equipo de trabajo se especializó fuertemente en investigación, generando pautas de investigación, definiciones fundamentales y básicas, tipologías, y con todo ello un mapa de Uruguay donde se identificaban zonas según dotación y diversidad de servicios. El proceso de investigación tenía al menos dos cometidos: por un lado obtener un mapa de situación de todo el país a modo de conocer el estado al momento actual y por otro en base a dicho mapa conocer las necesidades del país a modo de poder plantear líneas de acción para alcanzar o acercarse al nivel de servicios indicado para la zona. *“se llegaba a determinar de manera teórica la cantidad y el tipo de áreas locales que debería tener cada territorio para ser equilibrado, y para determinar también las fuerzas”* (Entrevistada nº 3)⁶. Todo este caudal de información arrojado por las diversas fases del proceso de investigación constituyó una fuente importante para emprendimientos en pro de mejorar las condiciones de los habitantes del medio rural.

En este caso puede observarse la generación de conocimientos con un fin, que si bien es práctico, encierra una preocupación importante sobre las condiciones de vida de los sujetos; esta puesto en mejorar las condiciones de vida de las personas por lo que el sujeto se encuentra en el proceso de intervención.

Respecto a la ***participación en los equipos interdisciplinario***⁷ podríamos decir como hipótesis que el Trabajador Social que se inserta laboralmente en el medio rural, se encuentra en la mayoría de los casos trabajando en equipos de trabajo formados por técnicos de otras disciplinas. Es así que del total de trabajadores sociales entrevistados, todos dicen formar parte de equipos integrados por profesionales de otras áreas. Al respecto se observa que si bien las experiencias son variadas, la mayoría señala tener un buen vínculo con los profesionales de otras disciplinas, rescatando el valor del trabajo en equipo y los resultados alcanzados gracias al trabajo conjunto.

⁶ A modo anecdótico, la entrevistada nos cuenta que este equipo, para responder a su fuerte preocupación por la fiabilidad de los métodos empleados, llegó a crear una pauta para realizar pautas.

⁷ El abordaje interdisciplinar de la realidad implica comprender que no es posible abarcar la realidad de forma unilateral. Esto se fundamenta en la creciente complejidad que han ido tomando las sociedades, así como los grupos, las familias y los individuos y la imposibilidad por parte de las disciplinas de forma aislada de dar respuesta a los fenómenos emergentes. Se hace necesario, de esta forma, el aporte de otros saberes e interpretaciones de la realidad a modo de lograr unir cabos que nos debelen la esencia del fenómeno. En este sentido se entiende por interdisciplina la riqueza del trabajo conjunto de las distintas disciplinas en el abordaje de la realidad. La interdisciplina plantea un rechazo a la fragmentación de la realidad, entendiendo que la división entre las distintas disciplinas es una construcción histórica. Por lo tanto pretende desmitificar la causalidad y linealidad de los fenómenos. (BUSTON BARRIENTOS, et.al., 2004)

Si bien a primera vista podríamos decir que el trabajo interdisciplinario se encuentra más arraigado en los profesionales de menor edad, encontramos experiencias de trabajadores sociales de mediana edad, trabajando en equipos de intervención de forma aceptada que se manifiestan conformes y parte importante de los mismos. Quizá esto se corresponda a la temprana inserción en equipos interdisciplinarios, por una parte y al énfasis puesto desde la formación académica por otra. Lo cierto es que no parece haber un patrón macado de relacionamiento entre las disciplinas, quedando en manos de los propios técnicos la construcción de los mismos.

Lo anterior no implica dejar de reconocer algunas cuestiones estructurantes como la hegemonía ejercida por los ingenieros agrónomos, el imaginario de los sujetos sobre nuestra disciplina y los mandatos institucionales en algunos casos reforzadores de dicho imaginario. Quizá habrá que buscar en otros elementos las particularidades del relacionamiento: quizá dependa de cómo se integre al Trabajador Social en los proyectos, ¿desde el inicio? ¿cuándo ya está pensado el proyecto?, o quizá de los objetivos planteados, por ejemplo, si se pone el énfasis en lo productivo dejando en segundo plano la dimensión social. En el presente apartado nos proponemos plantear una serie de elementos que a nuestro entender estarían permeando el relacionamiento interdisciplinario del Trabajo Social en el medio rural.

Para ordenar el planteo proponemos identificar tres elementos de este relacionamiento: las dificultades encontradas, los aportes realizados desde la disciplina y los desafíos a futuro.

Comencemos con las dificultades. Una de ellas pareciera ser -lo que mencionábamos anteriormente como- la falta de trayectoria de trabajo en equipos interdisciplinarios de algunas instituciones, otra, estaría relacionada a la formación profesional ya que no todas las disciplinas tienen experiencia en formación sobre la temática. Seguramente esto varíe según la el grado de legitimación de la disciplina en tanto aquellas con fuerte presencia en el medio no deben recurrir a los equipos para darse a conocer, e incluso renieguen de perder cierto lugar privilegiado. Seguramente varíe también en función de la consideración y el grado de importancia otorgado al trabajo interdisciplinario.

Por otra parte, otra de las dificultades encontradas en el relacionamiento con los distintos profesionales es señalado por una de las entrevistadas:

“Lo que si pasa es que el Trabajo Social no es una de las profesiones más valoradas, si tenemos que decir quien tiene el poder son los arquitectos, como pasa en otros lugares con los médicos. Pero eso no se traduce en los equipos de campo ahí se da una verdadera horizontalidad”. (Entrevistada nº 1)

En esta cita aparece la mentada subordinación del Trabajo Social a otras disciplinas. Por la centralidad que ocupa la categoría trabajo también en el medio rural, cobran gran relevancia las disciplinas del área agraria. Disciplinas que por su fuerte presencia y por el objeto que

abordan cuestionan o ponen en segundo plano el trabajo de los trabajadores sociales. A lo que se le suma, naturalmente, una dificultad de comprender a las disciplinas que intervienen en lo social por el propio lugar que ello ocupa en la sociedad.

En esta misma línea otra de las entrevistadas plantea:

“el propio agrónomo al encontrarse ahí con un ser extraño que se daba en llamar Asistente Social, y que sabía, que tenía herramientas tenía marco conceptual, etc., para abordar cuestiones más sociales, era como que te miraban diciendo qué materia me perdí en la Facultad de Agronomía. Entonces para nosotras que éramos varias asistentes sociales que trabajábamos en eso, todas mujeres casualmente, nos llamó la atención bien porque se generó un proceso reflexivo desde lo profesional desde el abordaje que cada quien puede hacer. Decíamos no para justificar sino para entender, que históricamente en Uruguay el que aparece es un profesional que asesora sobre si le tenes que dar ración a la vaca o si tenes que poner equis cultivo y no alguien que puede entender un poco de estas cosas pero que ayuda en otros procesos y dinámicas de la vida familiar y productiva.” (Entrevistada nº 10)

Vemos aquí cómo desde los propios involucrados se reconoce el carácter histórico del fenómeno ensayándose posibles explicaciones que ayudan a comprender las resistencias generadas por la incorporación del Trabajo Social a los equipos interdisciplinarios.

Por último, una de las entrevistadas plantea:

“Con la gente fue mucho más fácil yo dividiría nuestra intervención en dos partes: con la gente con la cual tuvimos una gran recepción (...) con el que costó más fue con el equipo técnico, al ingeniero le costaba (...) era muy directivo y muy paternalista, les exigían llevar registros, y era una cosa que les costaba incorporar.” (Entrevistada nº 9)

Se incorpora aquí una nueva dimensión que tiene que ver con las distintas formas o perspectivas de trabajo, lo que se relaciona con las distintas perspectivas sobre el abordaje del objeto. Este conjunto de problemáticas apunta quizá más hondo y refiere a las propias raíces de las distintas disciplinas, a las formas históricas de intervención y a las hegemonías construidas en tantos años de intervención en el medio rural.

Más allá de las dificultades señaladas, el trabajo en equipo en el medio rural, al menos para el Trabajador Social, es la única forma de aproximación al objeto. En este sentido podemos decir que quizá por la misma impronta –productivista– de las políticas sociales dirigidas al medio rural, el trabajo aislado del Trabajador Social, sea prácticamente imposible, debiendo formar parte siempre de equipos que involucren técnicos de otras áreas. Compartamos algunos de los testimonios:

“El trabajo en equipo quizá se hace más evidente su necesidad en el medio rural porque quedas más en evidencia. ¿Cómo hacer un aporte si no tenes claro como es la cadena productiva?, En este trabajo siempre la asociaciones por el trabajo por lo económico” (Entrevistada nº 4)

“Yo no le voy a decir como matar el yuyo pero si hay que prestarle atención a los temas productivos” (Entrevistado nº 6)

Ambas citas plantean la necesidad casi inherente del trabajo en equipo en el medio rural. Esto tiene sentido además si se piensa para aquellos proyectos que tienen como objetivo el desarrollo local, ¿qué posibilidades tienen nuestra profesión de generar por sí misma tal objetivo? A nuestro entender no tienen posibilidad alguna, es necesario el aporte de las disciplinas que sean necesarias según las dimensiones priorizadas para apuntalar.

Pongamos atención ahora en los aportes realizados desde la disciplina a los equipos de trabajo interdisciplinarios. Veamos qué dicen los actores:

“Hay un universo que es la familia del productor que es un micromundo que lo tienes que conocer. Y esa es un área que los agrónomos identifican pero no tienen herramientas para trabajar y ahí nosotros podemos trabajar. Lo mismo que la conflictividad grupal, de relaciones individuo grupo, de roles dentro de los grupos, todo eso, tenemos muchísimas herramientas, nosotros tenemos herramientas que son complementarias” (Entrevistado nº 5)

“El otro técnico reconocía el aporte, decía que el aporte metodológico, por ejemplo, era muy importante” (Entrevistada nº 4)

“Nosotros la parte agronómica o productiva no sabemos nada pero sí sabemos de otras cosas que tiene que ver con la gente con las dinámicas. Y particularmente en el medio rural coincide mucho la familia con la empresa. Es decir, tampoco me imagino que el Asistente Social solo aborda eso, es una cosa compleja...” (Entrevistada nº 10)

Vemos que el Trabajador Social tiene varios elementos para aportar en la relación profesional con las otras disciplinas. En este sentido, varios entrevistados reconocen el potencial en el relacionamiento con los sujetos, las herramientas adquiridas en la resolución de problemas, en el planteamiento de objetivos y de agendas, en la coordinación de actividades y proyectos, en la articulación de saberes, en el aporte de una mirada más amplia sobre los problemas sociales que incorpora nuevos elementos a tomar en cuenta en las decisiones o puntos de vista. Acerca de las posibilidades de generar aportes desde el Trabajo Social, Danani (1993, apud Lema, p. 16) plantea:

“buscar, indagar, reconocer la variedad de aspectos y dimensiones que componen el problema; las relaciones que se establecen entre ellas y que nos permiten identificar esa porción de la realidad que recortamos para el análisis como específica; es decir: integrante de una totalidad más amplia pero con rasgos particulares (...) Los trabajadores sociales estamos en el medio. Pero se trata de una posición que adquiere sentido cuando nos preguntamos en medio de qué o de quienes se trata.”

Quizá como plantea Mercedes Escalada la particularidad del Trabajo Social, o parte de ella, repose en el espacio vacío que queda entre los discursos y testimonios de las personas y las teorizaciones acerca de la realidad. (ESCALADA, 2003). Tal vez ahí podemos aportar a través de nuestro conocimiento cotidiano de la realidad de los sujetos y el bagaje teórico al que accedemos y pretendemos ampliar.

Por último, creemos que uno de los desafíos consiste en tomar las experiencias exitosas de los propios equipos en los que formamos parte como disciplina. Veamos una de ellas:

“El trabajo era fuertemente interdisciplinario con los ingenieros agrónomos, todo lo que tiene que ver con el proceso socio productivo. Se hacía el trabajo de apoyo al grupo de jóvenes, a la directiva, a las Sociedades Fomentos de las colonias, todo se hacía en forma conjunta entre las dos disciplinas. (...) Se trabajaba con los médicos del pueblo, con los maestros. Y en algunos momentos se hacían reuniones de los técnicos que estábamos trabajando en el lugar, donde los técnicos podíamos pensar juntos como estábamos trabajando en esos temas, eso fue muy importante para nosotros”
(Entrevistado nº 11)

Este testimonio de un Trabajador Social plantea la posibilidad de planificación entre técnicos de distintas áreas que intervengan en un mismo territorio, aun siendo de distintos proyectos. Esta posibilidad, de encontrarse permite generar resultados de mayor impacto en el tanto se logra reconocer una parte mayor de la realidad con el aporte de los distintos técnicos. En base a ello es más sencillo elegir los medios y herramientas a utilizar para generar cambios de peso en la población. Por eso consideramos que experiencias como estas son de suma importancia para nuestra disciplina, sobre todo si se saben utilizar y no terminan siendo parte del sistema socavado de relaciones interinstitucionales.

Por último haremos referencia al **relacionamiento de los profesionales -como parte de una institución- con las otras instituciones**. Conocer esta dimensión de la realidad nos permitirá comprender de que forma se esta respondiendo a la cuestión social desde las distintas instituciones puestas al servicio del medio rural. Veamos los testimonios:

“Siempre tratamos de coordinar con otras instituciones. A partir del proceso de descentralización del MGAP se han integrado las Mesas Departamentales de Desarrollo Rural. Es un ámbito de encuentro y coordinación. Participamos, lo apoyamos y aportamos a su sostenimiento” (Entrevistada nº 1)

“Hoy en día hay muchas más organizaciones. Las maestras son importantes a veces les tramitan cosas. En general se trata de ser lo más integral posible, por eso a veces se coordina con la enfermera del lugar porque los niños no tienen controles (...) Después también se coordina con otras instituciones durante todo el proceso. Esto se hace siempre con MIDES, Uruguay Rural, siempre por lo menos un primer contacto y un primea coordinación de información mutua. A veces no hay con quien coordinar.”
(Entrevistada nº 1)

“Se coordinaba con centro de salud, escuelas rurales, dos escuelas urbanas, planes de MEVIR, y después con la sociedad civil...” (Entrevistado nº 11)

En primer lugar se desprende de las tres citas la fragmentación con la que se atienden las múltiples manifestaciones de la cuestión social. Como planteábamos anteriormente la disociación de las múltiples manifestaciones resultantes de la desigualdad de base, genera una desarticulación de la situación, dificultando la comprensión integral del problema. De este modo, la fragmentación que es una característica más general de la atención de la cuestión social, repercute de modo especial en el medio rural quizá por sus propias características geográficas. En este sentido los trabajadores sociales deben articular con los distintos programas y proyectos a modo de resolver las variadas dimensiones de su objeto de intervención

Por otra parte podemos señalar la importancia otorgada, al menos desde el discurso de los profesionales, a la coordinación con otras instituciones. Surge además de alguna de las entrevistas, la dificultad que se presenta en muchos casos por la inexistencia de instituciones con las cuales coordinar. Por su puesto que esto se modifica según la zona y que aún en las más aisladas, en la actualidad es más fácil encontrar actores institucionales actuando. Sin embargo la escasez de políticas sociales hace que en muchos casos aún se tenga como única referencia a la escuela rural de la zona, al menos como institución instalada en el lugar y con fuerte legitimidad. Seguramente la segunda institución más presente sea la policlínica en el mejor de los casos, cuando no la enfermera de forma aislada.

Más allá de esta situación de precariedad ya planteada en capítulos anteriores, podemos decir que según plantean los entrevistados en la actualidad se encuentran nuevos actores que aún itinerantes marcan cierta presencia en el medio. Quizá uno de los que más presente se ha hecho en estos tiempos es el MGAP a través de sus distintos programas y el MIDES, fundamentalmente a través del Plan de emergencia y el Plan de Equidad. También aparece en algunos casos la coordinación con las intendencias. Sin embargo, varios de estos programas, por sus características de corta duración complican la articulación entre las distintas instituciones.

En general la tarea de coordinación interinstitucional es llevada a cabo por los equipos sociales quienes se responsabilizan de tender puentes entre los equipos intervinientes, acordar encuentros o reuniones, concretar recursos, solicitar servicios, etc. Podemos observar que este es otro de los espacios generados por la disciplina, la articulación entre los múltiples programas que confluyen en un territorio. Sin embargo, aun en el caso de que haya un buen flujo de información entre los diferentes representantes de las organizaciones presentes en la zona de intervención, suelen generarse otro tipo de descoordinaciones:

“En cuanto a la coordinación, una interpretación mía es que hay un nivel de coordinación macro que se da, después existe la coordinación directa entre técnicos en general se da, aunque depende más de las personas. Quizá donde se da más problema es en el nivel intermedio, donde hay más burocracias. Pero cuando se da la coordinación territorial que es la más importante ya está, y eso en general se da. A veces las organizaciones tenemos diferentes ritmos (...) A veces se da también momentos de coordinación entre las instituciones de la zona y después queda en la nada, pero esa es una de las posibilidades” (Entrevistada nº 1)

Quizá por la multiplicidad de planes y proyectos que han surgido en estos últimos tiempos, se plantea un nuevo problema, ya mencionado anteriormente, que tiene que ver con la sobreposición de recursos, la falta de límites claros sobre los territorios de intervención de cada organización e incluso de cada profesional, la falta de conocimiento sobre los actores que ya tienen una trayectoria de acción en el territorio, etc. Este tipo de problemas lleva a que en muchos casos se pierda parte del tiempo –de por sí escaso, por los plazos de los planes– discutiendo sobre aspectos que hacen a la forma de los mismos y no a la concreción de los contenidos. A esto debe sumarse las trabas administrativas de diversa índole y complejidad

según sea la institución o la coordinación necesaria. Sabemos sin embargo que no siempre se dan este tipo de problemáticas, que determinadas instituciones con gran experiencia de trabajo en el medio rural han aceptado mecanismos de comunicación con otras instituciones generando ciertas metodologías exitosas. Tal es el caso por ejemplo de MEVIR que coordina corrientemente con OSE, UTE, INAU, MIDES, etc. Sabemos también que en muchos casos se logran, como plantea la cita coordinaciones entre los operarios de campo aun sin acuerdo o con el desinterés de las instituciones demandantes. Quizá entonces una de las pistas esté en generar mecanismos formales de coordinación entre las instituciones a modo de viabilizar el trabajo de los técnicos de campo y así agilizar las gestiones. Claro está que para ello es preciso exista interés por parte de las instituciones en cuestión.

Para finalizar este apartado podemos decir que quizá como aspecto positivo hallamos que todos los entrevistados señalaron la importancia de la coordinación con otras instituciones, las bondades del trabajo en red en la consecución de objetivos y en la resolución de problemáticas. Esta convicción no es menor, es un paso importante para la consecución de mejores vías de concreción de la comunicación entre organismos, instituciones y organizaciones.

3.2.5 Particularidades del medio

En el presente apartado se intenta conocer cuales han sido las particularidades impuestas por el medio a las intervenciones profesionales. Se entiende que este conjunto de peculiaridades median la práctica profesional en tanto práctica social.

Para empezar podemos decir que todos los entrevistados lograron identificar al menos una diferencia entre la práctica profesional desarrollada en la ciudad y la desarrollada en el campo lo que implicaría reconocer la existencia de ciertos elementos que estarían permeando la práctica profesional. Dentro de estos elementos o mediaciones encontramos un primer grupo referente a las *modificaciones que genera en las condiciones de trabajo*, un segundo grupo que refieren a las *particularidades generadas por las características de los sujetos y su entorno* y un tercer grupo que engloba las *posibilidades y limitantes del proceso de trabajo profesional*. Veamos entonces qué plantean los entrevistados respecto a estos tres grupos de características que de alguna manera ponen un diferencial en el trabajo en el medio rural.

Dentro del primer conjunto de particularidades, aquel referido a las *modificaciones que genera en las condiciones de trabajo*, debemos aclarar que no nos abocaremos a los condicionamientos de los trabajadores sociales en lo que respecta a su condición de trabajador, es decir no mencionaremos lo referente a las condiciones salariales, beneficios, situaciones de seguridad/precariedad laboral, etc. Todo esto será desarrollado en el apartado Condiciones de trabajo de los trabajadores sociales. En este punto haremos referencia a

aquellas condicionantes físicas, propias de las posibilidades del medio, que alteran o simplemente modifican el trabajo del Trabajador Social.

Un primer elemento dentro de este grupo lo compone el transporte: el tiempo requerido para llegar al lugar de trabajo y la frecuencia -en muchos lugares limitada-.

“Yo creo que hay que tener posibilidades en cuanto al tema de los viajes, yo me acuerdo que cuando entré el Director me dijo usted está dispuesta a estar 24 horas fuera de su casa, a subirse a un caballo si no hay otro medio de transporte”
(Entrevistada nº 1)

La dependencia generada por algunos profesionales del medio de transporte colectivo es una de las dificultades que más aparece en las entrevistas; surge también la difícil resolución que tiene para algunos momentos de la vida, principalmente en el caso de las mujeres. El hecho de la distancia entre el lugar de residencia y de trabajo trae aparejado difíciles arreglos familiares a modo de poder cumplir con las tareas profesionales y domésticas.

En otro orden aparecen otro tipo de peculiaridades propias del medio como *“ el baño, las comodidades, no tener donde comer, la comida. Dificultades son las propias que tiene el medio rural hoy: el transporte, el clima...”* (Entrevistado nº 7). En este caso el entrevistado agrega un nuevo elemento que refiere a las determinantes locativas del medio rural. Esto sucede en muchos de los casos porque, por ejemplo, los trabajadores sociales que trabajan regularmente en determinado territorio carecen generalmente de una “sede” o lugar propio donde tener como base operativa y lugar de reuniones. En la mayoría de los casos se acude a la ayuda de los vecinos que prestan sus casas, o de la escuela ya sea para las actividades colectivas como para la resolución de las actividades cotidianas de los trabajadores.

A esto debe sumarse el factor clima; sobre todo si partimos del supuesto anterior de que en la mayoría de los casos no se cuenta con una oficina, casa u otro que oficie como tal. La dependencia del clima genera que muchas veces deban suspenderse actividades, recorridos o reuniones, más que nada en lugares con grandes distancias entre los predios. Además plantea condiciones muchas veces adversas para el trabajo y para las actividades que impliquen traslado de personas repercutiendo en los objetivos planteados.

Resumiendo las dificultades planteadas en este punto, uno de los entrevistados planteaba: *“En este tipo de prácticas tenes que tener un gusto por trabajar en el lugar, y tenes que ser medio boy scout porque nos quedábamos en cualquier lugar, pasábamos frío, calor.”* (Entrevistado nº 11)

Pasando al segundo grupo, aquel referente a las *particularidades generadas por las características de los sujetos y del entorno*, se plantean las siguientes reflexiones:

“El trabajo del Asistente Social en el medio rural sí se distingue al del Asistente Social en la ciudad. Una de las cosas es eso de avidez y de necesidad un poca mayor de que vaya alguien. Por otro lado que la gentes es muy franca y muy abierta. A veces en

Montevideo de las políticas sociales los más avivados agarran mas cosas, tienen mas ejercicio de las políticas sociales, y eso en el medio rural podrás encontrar un caso pero no es lo común. Por otro lado que la gente tiene tiempo de hacer cosas. La gente tiene más apertura y más disponibilidad porque tiene menos ofertas, menos oferta de políticas sociales y menos ofertas sociales. Entonces por ejemplo participar de una comisión le interesa, les gusta, hay cosas para hacer eso es una cosa importante.
(Entrevistada nº 1)

Esta primera cita ya plantea varios puntos, en primer lugar lo que denomina como avidez y necesidad de que vaya alguien, es decir un actor externo con capacidad de ofrecer alguna propuesta, plan, solución, etc. En este sentido plantea diferentes subjetividades por parte de las distintas poblaciones ya sean urbanas o rurales. La población rural, evidentemente menos acostumbrada a lidiar con las políticas sociales y sus múltiples requisitos –producto del aislamiento al que ha sido sometido por parte del Estado- encuentra extraña la presencia de actores externos que vengan a solucionar los problemas que históricamente ha debido solucionar a través de las redes de parentesco. Esta situación naturalizada, hace que la prestación del derecho sea vista como una concesión solidaria.

Claro está que estas características condiciona el trabajo mismo del Trabajador Social. En primer lugar porque en muchos casos lo hacen ver como un actor capaz de dar solución a todos los problemas, a pesar de que sean escasas las posibilidades de acción fuera de su espacio fragmentado de intervención. A la vez hace más deseada y esperada la presencia del profesional; es decir no sucede como en algunos barrios o territorios de las ciudades donde se aglomeran varias políticas sociales, con sus técnicos, sus requisitos, sus tiempos, etc.⁸ Esta particularidad genera aspectos positivos y negativos en tanto son muchas expectativas depositadas en el proyecto o política desarrollada por el equipo o el Trabajador Social aislado. Quizá tiene como negativo que las personas están menos acostumbradas a socializar por ejemplo, debiendo romperse algunas estructuras cotidianas que habiliten el cambio. De todos modos ahondaremos sobre estas cuestiones en el siguiente punto.

Por otro lado plantea que las personas tienen más tiempo para participar en las actividades o propuestas realizadas desde los equipos técnicos. Esta particularidad se relaciona con poca oferta de recreación por ejemplo que existe en el campo uruguayo. Generalmente este factor juega positivamente a la hora de convocar a los vecinos de la zona para la realización de la actividad propuesta ya sea una comisión, una asamblea, una reunión, la proyección de una película, una charla informativa o cualquier otra actividad diferente a las cotidianas.

Por su parte otros entrevistados colocan otros factores que hacen a las peculiaridades del medio rural como la comunicación:

“El desafío más grande que he tenido en el medio rural es la comunicación. En el medio rural da la impresión de que la población exige una capacidad de comunicación muy

⁸ En el medio rural estas situaciones se dan pero con mucha menor frecuencia; se genera quizá en algunas zonas de determinados departamentos aledaños a la capital, pero no es la norma del resto del territorio.

desarrollada y eso pasa por aprender a escuchar y aprender hablar los códigos que maneja el paisanaje (...) Hay una conexión entre la mentalidad, la subjetividad de las familias rurales o de los productores rurales, con la dinámica productiva: una cosa es área ganadera, otra cosa es la lechera y otra es el área hortícola” (Entrevistado nº 7)

“El tema de la comunicación es complicado, porque hay silencios que...son imposibles. Son más tímidos también tienen menos facilidad para expresar cosas. Se precisa más tiempo para generar confianza. En algunos lados había cierta resistencia porque algunos aportes podían cuestionar ciertas cosas, como estructuras medio autoritarias.” (Entrevistada nº 4)

Las citas plantean el choque que se genera entre los distintos mundos: el del profesional, universitarios, con códigos y formas de expresión propias de la ciudad, y el habitante del campo, con sus tiempos, sus formas de entablar relaciones, sus costumbres, sus preocupaciones, sus estrategias de sobrevivencia, etc. Este conflicto, sucede también entre formas de conocimientos diferentes, entre distintos saberes que entran en cuestión cuestionando viejas estructuras. Se da entonces un choque entre subjetividades diferentes que genera un conjunto de condicionantes en el relacionamiento interpersonal que requieren de la comprensión de las dimensiones que componen el mundo del otro.

Implica aprehender los elementos que componen la vida cotidiana de los sujetos para de este modo contextualizar y así entender las actitudes, los silencios, las opciones, las formas de expresión, etc. del otro. Este es quizá uno de los desafíos más importantes para los profesionales en tanto de él dependen las posibilidades de generar espacios de encuentro verdaderos donde se logre comprender realmente las preocupaciones y necesidades de los sujetos y así generar verdaderas posibilidades de transformar la situación problemática.

Haciendo referencia a algunas de estas cuestiones uno de los entrevistados señala: *“Una cosa a tener en cuenta es el lenguaje corporal, para todas las cosas sirve, pero el paisano te habla mucho con el cuerpo”* (Entrevistado nº 7). Por lo tanto el cuerpo también es visto por los trabajadores sociales como un elemento a conocer y descifrar para generar un dialogo fluido.

Sucede además que los distintos factores que componen cierta identidad de las personas que viven en el campo uruguayo, se conjugan en las distintas situaciones. Es decir no se presentan de forma aislada ni se expresan porque si, sino que seguramente el propio aislamiento -sumado a las escasas instancias de intercambio con otros sujetos- genera cierta idiosincrasia que se conjuga en cada caso con las singularidades de cada uno, pero que estampa ciertas generalidades, como por ejemplo cierta resistencia a lo desconocido, timidez, parquedad, etc. También se menciona en la segunda cita, -en referencia al trabajo con espacios colectivos- el tema de la existencia de ciertas estructuras “autoritarias” que resisten a la interpelación profesional. Tal vez cierta parte de la problemática pueda explicarse por la relativa reciente presencia de técnicos del área social en el medio rural, situación que podría generar ciertas rispideces en los participantes.

Por último antes de pasar al tercer grupo de particularidades impresas por el medio rural, queríamos hacer referencia a otra condición del medio y que refiere a la particular situación de mantener aun, en muchos casos, la unidad domestica y la unidad de producción. Esta realidad coloca al Trabajo Social algunos desafíos:

“Quizá tiene otras exigencias de lo que es el trabajo más institucional, se sale de lo que es infancia, salud. Muchas veces el enfoque tiende a ser familiar, otras veces no, es solo con productores, Pero cuando si lo es tenes que tener cierta amplitud en el diseño de las propuestas porque de repente esta todo el pueblo, los hijos, tenes que tener flexibilidad” (Entrevistado nº 6)

Como menciona la cita, esta particularidad requiere cierta flexibilidad tanto en el planteo de propuestas como en el relacionamiento cotidiano con los sujetos ya que muchas veces se reciben consultas de variadas temáticas y problemáticas para las cuales quizá el Trabajador Social no está preparado porque no lo demanda su tarea concreta. Sin embargo a la vez que se presenta como dificultad, esta peculiaridad es una riqueza, permite abordar los distintos niveles con mayor facilidad y de este modo incidir positivamente en más dimensiones.

El tercer grupo de particularidades está compuesto como decíamos por las *posibilidades y limitantes del proceso de trabajo profesional*. Dentro de este grupo podemos identificar al menos tres peculiaridades. En primer lugar y muy de la mano con el mentado aislamiento, encontramos problemas que surgen por la escasez de políticas sociales que efectivamente operen en el medio rural; veamos que dice una de las entrevistadas:

“Otra dificultad más profesional es le aislamiento, hoy en día es menos, menos pero hace 10 años no tenías con nadie con quien coordinar, solo con la maestra, el destacamento policial y una enfermera o auxiliar de salud. Esa situación de pocos referentes es una característica Y hoy en día puede seguirse dando en algunos pueblos. También dificultades de la propia situación de la gente, de la calidad de vida es como arrancar de menos 10 con la gente; pero a la vez eso es una fortaleza en cuanto a la cantidad de cosas que hay para hacer”. (Entrevistada nº 1)

En este sentido ante la identificación de determinado problema social, ya sea familiar o grupal se hace muy difícil hallar una solución debido a la ausencia de servicios. Piénsese por ejemplo en situaciones de violencia doméstica, ¿dónde derivar?, ¿dónde puede refugiarse una mujer víctima de maltratos? Evidentemente los perjuicios y dificultades son aún más escabrosos que en la ciudad. Piénsese otra situación más común todavía, ¿qué posibilidades ofrecer a padres asalariados sobre el cuidado de sus hijos dentro de su horario laboral? Como podemos observar el trabajo desarrollado por los trabajadores sociales en el medio rural se ve afectado por estas determinantes, debiendo adaptarse a las circunstancias y posibilidades. Generalmente se debe recurrir a las redes familiares, contrapartida del proceso de aislamiento del medio rural uruguayo. Como planteábamos en el capítulo 2 la familia es la que debe sostener los procesos de crianza, cuidado de los enfermos y adultos mayores, así como proteger en situaciones de vulnerabilidad.

Esta ausencia de instituciones y políticas sociales deviene en la segunda particularidad identificada del proceso de trabajo de los trabajadores sociales en el campo; ella refiere a la multiplicidad de demandas que recibe:

“La demanda es amplísima y variada. La población rural, si bien algún tipo ha sido captado por algunas políticas públicas, pero después hay un amplio margen para desarrollar programas.” (Entrevistado nº8)

“Tiene como contrapartida que las demandas son múltiples, pero te da la posibilidad de un abordaje integral. En la ciudad el abordaje es más sectorializado” (Entrevistada nº 1)

En este sentido la demanda de los sujetos es amplísima. Esto es visto por los propios profesionales tanto como freno, por la cantidad de demandas a satisfacer o evaluar y priorizar, como posibilidad por permitir llevar adelante prácticas capaces de abordar la realidad de forma más integral; sobre todo si pensamos en los proyectos de corte sectorial que apuntan a la satisfacción de una sola demanda concreta. Esta particularidad fomenta las posibilidades de desarrollo de la profesión, permite crear formas nuevas de intervención:

“Como bueno también es que todo lo que hagas tiene potencialidad, no competís con otras propuestas. Hoy por hoy hay más gente trabajando en el medio rural, más instituciones: Uruguay Rural, el MIDES, algún otro programa de MGAP.” (Entrevistada nº 1)

Por último la tercera particularidad a la que queríamos hacer referencia, debido a su reiteración en las distintas entrevistas es al particular papel que juega el agrónomo en el medio rural. A este respecto una de las entrevistadas planteaba:

“En la gremial para la que yo trabajé el gerente, el presidente, hasta el administrativo estaba vinculado a la agronomía. Es como que se centraba demasiado en la temática y no en las disciplinas que requiere el abordaje de la realidad” (Entrevistada nº 10)

El rol preponderante de las disciplinas agrarias en el medio rural, ya ha sido mencionado en el presente trabajo. Simplemente decir que forma parte del marco de condicionantes que hace a la práctica profesional. Sin embargo es necesario relativizar las consecuencias de esta realidad mencionando que la influencia o la trascendencia que dicho factor pueda tener dependerá en cada caso de otro conjunto de determinantes como el objetivo del proyecto, el momento en el que se incluye el Trabajador Social, las instituciones demandantes, etc. Sabido es también que se han dado muchos casos de equipos formados por técnicos agrarios y sociales con muy buenos resultados.

3.2.6 Relacionamiento con los sujetos - imaginario social de la profesión

En el presente apartado intentaremos abordar, aunque sea brevemente, los distintos componentes que integran el imaginario social que existe acerca del Trabajo Social en el medio rural. La consigna será identificar cuáles son las representaciones sociales⁹ que acerca de la

⁹ En el entendido de que “las representaciones sociales no son sólo productos mentales sino que son construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales; no tienen un carácter estático ni determinan inexorablemente las representaciones individuales”(ALVARO, in REYES, 2009)

profesión y de las instituciones se han realizado los sujetos. Nos interesa además, exponer cómo caracterizan los propios entrevistados el relacionamiento alcanzado con los sujetos.

Veamos, de esta manera, algunos de los relatos de los entrevistados acerca del imaginario que sobre la disciplina han formado los sujetos de intervención. Una de las entrevistadas comenta:

“Y después no se si es una ventaja o una desventaja y es que no hay imaginario del trabajo socia, hay como cierta incertidumbre de qué hace un trabajador social ahí, pero como no tienen referencia de que hace un Trabajador Social, también la referencia se va creando. Para mi el problema en mi caso es que se identificaba mucho al rol de secretaria” (Entrevistada nº 4)

Y en la misma línea otro de los trabajadores sociales sostiene:

“Hoy en día es bastante conocida la profesión, dicen “mira que va a pasar la Trabajadora Social o la visitadora”, porque todavía le siguen diciendo así o la asistente como le dicen acá. Pero yo no he tenido problema (...)” (Entrevistado nº 8)

Ambas citas hacen referencia al mismo fenómeno aunque con experiencias distintas. Las dos plantean cierta falta de conocimiento sobre la profesión. Seguramente la experiencia cambie, en parte, según el lugar geográfico en el que se encuentre trabajando el profesional, es decir según sea un territorio con cierta trayectoria de intervención social o un territorio escaso de políticas y proyectos sociales. Claro está que la percepción que se tenga del profesional varía también en función de cuál sea la institución que respalde la intervención, ya que como es sabio hay proyectos que por su historia son más conocidos en el medio rural y por ende se puede tener más contacto con la tarea del Trabajador Social. En tercer lugar, este desconocimiento puede relacionarse a lo que mencionábamos en varias partes sobre la dificultad de incorporar a los profesionales del área social en los diversos proyectos, por la propia resistencia a comprender el lugar de lo social.

Sigamos con un segundo elemento constitutivo del imaginario social profesional:

“La visión que tienen del Asistente Social es que soluciona todo. Todos los problemas hay que hablarlos con la Asistente Social. A nosotros nos pasa que aún con el personal contratado recurren a las asistentes sociales cuando hay problemas más personales. Después si empieza a concretarse un rol, en el proceso, son dos años de intervención en la comunidad, la gente sabe qué pedir y que no. De todos modos el vínculo continúa hay gente que aún hoy me sigue llamando para resolver problemas. Queda mucho esa imagen de resolver problemas, gestión” (Entrevistada nº 1)

“En general, la imagen que tienen en el interior de la Asistente Social es el de “la visitadora”. En muchos casos alimentada por las propias y los propios colegas. Al intervenir como parte de un equipo y con un enfoque de desarrollo integral, esa imagen se diluye y pasa a ser considerada un integrante más del equipo con una función más de aporte metodológico y de mirada social” (Entrevistada nº 2)

Aquí aparece en primer lugar, la concepción del Trabajador Social como aquel actor que por la indefinición de su tarea –al menos así es percibido por el sujeto- es capaz de resolver cualquier tipo de problemas, sin distinción de área de trabajo específica. Seguramente la explicación de dicho punto de vista tenga más de una causa; nos proponemos aquí arriesgar algunas de ellas. Una primera explicación podría darse por la variedad de proyectos en los que

se integra el Trabajador Social: proyectos productivos, asesoramiento a colectivos, programas de vivienda, centros de salud, etc. En segundo lugar y asociado a lo anterior por su frecuente rol de organizador o articulador de proyectos; generalmente quien está al frente de esta función tiene como característica estar al tanto de lo que sucede en las distintas áreas del proyecto, intentando vincular las etapas, registrar las dificultades y buscar resolver imprevistos, conflictos, etc. En este sentido no es difícil comprender porque el Trabajador Social es visto como aquel que puede dar una solución sobre cualquier problema. Si vamos al ejemplo concreto de MEVIR esta situación es bastante clara: el Arquitecto es el que da los lineamientos sobre como construir, el constructor es el que lleva a cabo la obra y el Trabajador Social es el que articula, el que sostiene todo el proceso a través de múltiples acciones de diversa índole.

Por otro lado vale mencionar que las propias instituciones contratantes se han encargado, en muchos casos de fomentar este rol de “comodín” para la solución de todas las cuestiones. Quizá también se asocie al vínculo estrecho que genera con las personas por las formas de trabajo, la asiduidad de los encuentros, las entrevistas en profundidad que realiza etc. Todas estas características componen lo que Yamamoto (1987) denomina como la visión inocente del Trabajo Social, ya referida anteriormente.

La segunda cita plantea la permanencia en algunas zonas del imaginario social del Trabajador Social como el de la visitadora; imagen fuertemente vinculada a los orígenes de la profesión donde los elementos constitutivos de la misma podrían resumirse en control y disciplinamiento, muy de la mano con el proceso de medicalización de la sociedad. Sin embargo, plantea también las posibilidades que se presentan a los trabajadores sociales inmersos en el medio rural, de romper con ese imaginario construido por otros profesionales, a través de prácticas comprometidas con el desarrollo integral de las personas. En ese sentido es interesante resaltar el carácter dinámico de las representaciones sociales, lo que posibilita transformar las ideas generadas sobre la disciplina a través de nuevas formas de intervención. (ALVARO, in REYES, 2009)

Pero bien sigamos conociendo un poco más sobre los elementos o representaciones que componen este imaginario social. ¿Con qué otras realidades se encuentra el Trabajador Social?

“Yo creo que la recepción es muy alta, la clave es encontrar los códigos de comunicación, es encontrar la temática que interese, cuando logras que el paisano te conteste y se interese lo enganchaste” (Entrevistado nº 6)

“Como positivo es que la gente es muy sincera, recibe muy bien la propuesta, es muy abierta” (Entrevistada nº 1)

“En general la recepción de la gente fue buena. De todos modos no fue fácil, hubo que romper chabras, a los ingenieros les costó un poco al principio incorporar la perspectiva social. Pero no fue una traba, fue bueno trabajar el conflicto. La

experiencia fue valiosa, la comunidad nos soportó muy bien, nos valoró y extrañó cuando nos fuimos.” (Entrevistado nº 11)

“La relación con la gente fue muy buena, les costo muy poco abrirse a nosotras, contarnos cosas de su vida privada, no hubo problemas” (Entrevistada nº 9)

Como plantean las cuatro citas la receptividad de los sujetos parece ser una de las variables constantes en el relacionamiento entre estos y los trabajadores sociales. Sin embargo, parece haber algunos elementos que contribuyen a dicho relacionamiento como conocer los códigos de comunicación de la población con la cual se trabaja a modo de lograr un acercamiento a las problemáticas que ocupan a los mismos y así aprehender la realidad vivida por los sujetos.

Se menciona también que más allá de la aceptación de los pobladores, se da un período inicial de romper ciertas “chacras” que si bien se relaciona al vínculo fuerte con los técnicos del área agraria, podemos agregar que se vincula también con una dificultad generalizada de incorporar la dimensión social al análisis y a la intervención en la realidad del medio rural. Dificultad que no solo repercute en los equipos técnicos sino que también se refleja en los propios pobladores.

Por último las citas plantean un tercer elemento constitutivo del relacionamiento en cuestión, que refiere a los fuertes vínculos que se generan entre los trabajadores sociales y los sujetos. Esta pareciera ser otra de las variables constantes que se presenta en la mayoría de las intervenciones profesionales. Generalmente los sujetos “ávidos de políticas sociales” (entrevistada) generan una vinculación que en muchos casos supera la relación profesional. Quizá también por este motivo en muchos casos las personas revelan sus situaciones más íntimas al Trabajador Social. Seguramente parte de esta situación es generada por la propia metodología empleada en algunos casos por el Trabajo Social, a través de la realización de entrevistas en profundidad, visitas a los hogares, dinámicas varias, etc. Seguramente tenga que ver también con el vínculo, antes mencionado y con otras variables que se nos estén escapando.

Pero lo que sí es seguro, es que se relaciona con lo que Baraibar (2003, p.11) plantea acerca de la “subjetividad agradecida”, aquella que surge de la presentación de los derechos como concesiones voluntarias que opacan la verdadera condición de la prestación en tanto derecho social. Cuando esto sucede las personas perciben las prestaciones como actos de solidaridad de las instituciones a las cuales deben respeto y agradecimiento quedando en relación de inferioridad respecto a la misma. Queda planteado el desafío para la profesión de generar cuestionamientos en los sujetos acerca de estos supuestos que opacan el carácter de conquista de las políticas sociales.

3.2.7 Condiciones de trabajo de los Trabajadores sociales

Para comenzar a abordar algunas líneas sobre las condiciones de trabajo de los trabajadores sociales en el medio rural debemos hacer primero una salvedad, que si bien ya ha sido explicitada anteriormente creemos importante volver a mencionar. Dado que se han analizado las prácticas profesionales de trabajadores sociales enmarcadas entre los años 1970 y 2009, surgen diferencias propias de las distintas épocas. La riqueza estará entonces en lograr conocer la trayectoria de las condicionantes de trabajo, los avances y retrocesos en el relacionamiento formal con las instituciones contratantes. Es por esto que el análisis no englobar en el mismo grupo a las prácticas más alejadas en el tiempo sino que por el contrario intentará marcar las diferencias y similitudes entre ambas.

De este modo, comencemos diciendo que si bien la precariedad laboral -definida como una condición de trabajo en que tanto el salario como la permanencia y continuidad son puestas en cuestión a mediano plazo- es un fenómeno que asociamos a los tiempos que corren desde la década de los noventa, podemos decir que encontramos ya a fines de los setenta indicios del fenómeno para la población objeto de estudio del presente trabajo. En este sentido ya en los primeros pasos de la profesión en el medio rural, encontramos situaciones de precariedad asociadas principalmente al voluntariado como forma de trabajo profesional no remunerado, propio del período de explosión de la participación de la sociedad civil organizada. Esta situación se asocia fuertemente al arraigo religioso de algunos miembros e instituciones; sin embargo no es la única causal de precariedad ya que aparecen también funcionarios que son contratados y vueltos a contratar cada un año: *“No nos contrataron en la administración pública hasta 20 años después, eran contratos por un año”* (Entrevistada nº 3)

Por otra parte podemos decir que quizá la forma de contratación más corriente, para el caso de los trabajadores sociales del medio rural, es aquella asociada a los contratos por proyecto. Esto no pareciera implicar dejar de trabajar con la institución contratante, más bien pareciera generar una movilidad relativamente frecuente entre proyecto y proyecto dentro de la misma institución. Esta situación también se ha prolongado a lo largo del tiempo.

Podemos decir que MEVIR es de las instituciones del tercer sector una de las pocas que ha garantizados a sus trabajadores condiciones laborales estables, planteando contratos fijos con condiciones salariales acordes. Esto no quita que sus funcionarios puedan tener cierta movilidad dentro de la institución pasando por distintos proyectos y roles. El caso de Uruguay Rural en cambio plantea contrataciones a término, a ser renovados anualmente previa evaluación. Al respecto una de las entrevistadas plantea:

“Las condiciones de contratación son un problema enorme, desde todo punto de vista, desde el punto de vista de la tarea que no es muy específica, y después el tema de la contratación que Uruguay Rural que no contrata. Este marco en el que se trabaja es complicado y condiciona mucho” (Entrevistada nº 4)

Tal como plantea la entrevistada las condiciones laborales son determinantes a la hora de planificar y llevar adelante la práctica profesional, sobre todo si se piensa en el tipo de trabajo de la profesión donde, por ejemplo, la generación o sostenimiento de procesos es una de las demandas más comunes y para las cuales se requiere indefectiblemente plazos medianos y garantías de continuidad. Es imposible desatar procesos si no se sabe qué va a pasar con los técnicos al día siguiente o si la rotación de los mismos es constante.

En este sentido el Trabajo Social no escapa a las consecuencias de las transformaciones en el mundo del trabajo. La precariedad laboral parece ser la constante en las condiciones actuales de inserción profesional, las condiciones inestables de trabajo, la contratación por tiempo determinado, las nuevas formas de desprotección del trabajador se reflejan en el multiempleo de los profesionales. Este fenómeno de complementariedad de salarios insuficientes repercute también en las posibilidades de la profesión de tener espacios de pensarse a sí misma.

Por otro lado y muy vinculado al trabajo actual, la entrevistada plantea otra problemática que es la contratación profesional que no especifica claramente lo que se espera de el/la trabajador/a social o equipo técnico. Esta carencia es determinante en el proceso de intervención ya que se pierde gran parte del tiempo intentando crear planificación sobre la nada, cayendo de esta forma o bien en el activísimo o bien en lo que el equipo técnico considera pertinente, con las consecuencias que ello genera.

¿Qué otros condicionantes aparecen en los procesos de trabajo? Encontramos por ejemplo en los últimos tiempos un proceso creciente de desdibujamiento de los límites disciplinares reflejado claramente en los llamados laborales realizados, entre otros y principalmente, desde la órbita pública. Se ha generado una modalidad en la cual pareciera llegarse a los mismos resultados a través de la intervención de un Trabajador Social, un Sociólogo, un Psicólogo o Antropólogo. Esta falta de preocupación por los matices, capacidades y modalidades podría ser explicada por la creciente complejidad de la vida social en la cuál los límites de cada disciplina resultan notorios haciendo insuficientes los aportes de cualquiera de ellas. Sin embargo no puede dejar de reconocerse que cada una de las disciplinas conjuga no solo un conjunto de conocimientos teóricos, sino también un corpus de técnicas que permiten alcanzar ciertas habilidades. En este sentido se puede observar cómo disciplinas que anteriormente aparecían claramente en la órbita del pensar, como la Sociología o la Antropología, comienzan a tener un espacio en la órbita del hacer; es decir podemos reconocer un pasaje de ciertas disciplinas fuertemente vinculadas al desarrollo teórico e intelectual que hasta entonces se ocupaban del estudio y comprensión de la realidad pero no de la interacción directa con quienes vivencian dicha realidad, hacia la intervención en lo social, espacio claramente constitutivo del Trabajo Social. (NETTO, 2000) Y por otro lado un movimiento desde el Trabajo Social de la mera ejecución a procesos de problematización de la realidad.

Por otra parte, este desdibujamiento de los límites entre las distintas disciplinas responde también a lo que mencionábamos como una falta de definición sobre lo que abarca “lo social”. En este sentido Netto (2000, p.10) plantea: *“Hoy está muy fuerte en el imaginario, y en el discurso de distintas profesiones, la idea de lo social. Si hay una palabra cuyo contenido preciso, es muy difícil de establecer, es esta: social. Lo social sirve para todo.”* En este sentido hay un desconocimiento desde alguna de las instituciones contratantes de los distintos elementos y particularidades de cada una de las disciplinas del área social¹⁰.

Podemos decir sin embargo que este proceso no es nuevo, que se dio también en los inicios de la historia de la intervención profesional en el medio rural. Sin embargo responde a causas distintas; si en un principio no fueron contratados trabajadores sociales fue por dos causas: en primer lugar porque no había número suficiente: *“Al principio de todo el núcleo se formó con gente interesada en el trabajo artesanal en el medio rural, trabajo educativo; entonces ahí hubo una combinación, algunos eran asistentes sociales, otros eran educadores, perfil social. Ya en las etapas posteriores los llamados eran para Asistentes Sociales”* (Entrevistada nº 5); en segundo lugar porque había muy poca experiencia profesional de Trabajo Social en políticas sociales, planes y proyectos en el medio rural. En este sentido una de las trabajadoras sociales de ACOR planteaba:

“probablemente lo que se necesitaba en ese momento eran más habilidades, necesitábamos más maestro que Asistentes Sociales porque estaban más adecuados al medio, en ese sentido porque las prácticas de asistentes sociales eran pocas en el medio rural (...) En servicio social había un desarrollo más inclinado al desarrollo de barrios. Y nosotros trabajábamos con comunidades, con pueblos.” (Entrevistada nº 3)

Por últimos, mencionar que según pudimos recabar no son muchos los lugares de trabajo que fomentan el espacio para la producción de conocimiento. Esto es visto, en algunos de los casos, como un deber de los profesionales tanto por los trabajadores sociales como por los otros profesionales. Del total de los trabajadores sociales entrevistados muy pocos mencionaron producir conocimiento sistemáticamente. En este sentido, las condiciones actuales de trabajo repercuten en las posibilidades de la profesión de dedicar tiempo a pensarse. En este sentido podemos observar como a pesar de los avances a nivel discursivo, la construcción de conocimientos sigue quedando relegada en el trabajo cotidiano de los profesionales, o lo que es peor, subsumida a la creación de conocimientos instrumental que lejos de romper con el pensamiento cotidiano, perpetúa la subordinación.

¹⁰ Para un análisis más exhaustivo sobre la temática deberían estudiarse las repercusiones salariales de estas medidas

PISANDO FIRME... REFLEXIONES PARA UN MEJOR POSICIONAMIENTO DE LA PRÁCTICA PROFESIONAL EN EL MEDIO RURAL

“Las alteraciones en el “mundo del trabajo”, en la esfera del Estado, en las políticas sociales, en el perfil del trabajador, establecen nuevas mediaciones que se expresan en las condiciones objetivas (materiales y espirituales) sobre las cuales la instrumentalidad del ejercicio profesional se desenvuelve y que condicionan las respuestas profesionales. Con estos cambios, nunca una realidad social estuvo tan propicia para los individualismos, y por lo tanto, para la razón instrumental. Es de ese individualismo que se fortalece el neoliberalismo. Frente a estas transformaciones, la dimensión instrumental de la profesión, pasa a necesitar de vínculos cada vez más estrechos con un proyecto ético-político en defensa de los derechos sociales, humanos y de la democracia.” (GUERRA, 2004, p. 18)

4.1 Avances y dificultades del quehacer profesional en el medio rural

Por las características exploratorias de la investigación, han quedado por fuera un sin fin de elementos que nos ayudarían a comprender con mayor precisión la realidad de las prácticas profesionales de los trabajadores sociales en el medio rural. Hubieran sido necesarias un número mayor de entrevistas así como mayores niveles de profundidad. Por estas características podemos decir que la presente exposición es solo un pantallazo, una foto donde se registra la trayectoria y la actualidad de la profesión en el medio rural.

Hemos presenciado cambios importantes desde la década de los setenta que no solo plantean transformaciones macroeconómicas sino que repercuten fuertemente en los sujetos, en las familias, en los colectivos y en las instituciones. Sus impactos no solo desafían el quehacer profesional cotidiano -planteando situaciones cada vez más complejas para resolver con recursos cada vez más inmateriales- sino que generan también, complejas condiciones laborales para los profesionales de Trabajo Social, reflejando de este modo, las repercusiones que sobre dicho grupo profesional trajo aparejado el cambio de paradigma de intervención en lo social. En este sentido los cambios imperados en las políticas sociales tendientes a la focalización de la población más vulnerable dentro de los vulnerables, así como la sectorialización creciente del abordaje y la delegación de responsabilidades estatales a organizaciones de la sociedad civil, han planteado diversos escenarios con múltiples resultantes que de alguna manera u otra han ido moldeando a la disciplina en tanto realidad concreta y punto de partida.

Evidentemente estas dimensiones de la realidad han sido las mediaciones que al día de hoy permiten comprender las prácticas profesionales de los trabajadores sociales en el medio rural; nos referimos a intervenciones escasas e intermitentes, que surgen generalmente fuera

de la orbita directa del Estado. En este sentido, han primado proyectos y programas que surgen del llamado tercer sector -producto de las alteraciones del patrón de protección social universalista y estatista- surgiendo de ello múltiples consecuencias en el abordaje de la cuestión social. En este sentido, podemos observar una marcada tendencia en las prácticas profesionales, hacía intervenciones orientadas al trabajo colectivo ya sea a través del fomento de los mismos, como del asesoramiento, o la búsqueda de mejores condiciones laborales para los trabajadores. Pareciera haber un factor positivo en dicho espacio de intervención profesional ya que el agrupamiento es sin duda uno de los talones de Aquiles de los pobladores rurales constituyendo seguramente una de las causas de su debilidad. El fomento de instancias colectivas habilita espacios de cuestionamiento sobre la situación en la que se insertan los distintos actores, generando nuevas posibilidades. Pero, por otro lado el apoyo a los colectivos, sobre todo –aunque no exclusivamente- en los últimos tiempos, ha sido la contrapartida de las prestaciones sociales. De este modo, esta doble faceta del rol profesional nos vincula rápidamente al tradicional lugar ocupado por la disciplina como ejecutor terminal de políticas sociales, recordándonos a cada paso que no son proyectos inocentes sino que tienen una direccionalidad política clara; en este caso buscando generar mejores estándares de calidad.

Frente a esta situación la profesión responde de forma fragmentada y subsidiaria ya sea por el pragmatismo con el cual explica sus prácticas, ya sea por las escasas posibilidades de desarrollo teórico capaz de poner en cuestión las orientaciones de las políticas sociales y las formas en las que la disciplina se posiciona frente a la realidad. Al respecto podemos observar que las formas de comprender y responder a la realidad están determinadas por los lineamientos generales de los programas y proyectos a los que se integran los profesionales.

La generación de conocimiento en Trabajo Social sigue siendo un debe, principalmente en el medio rural, donde las posibilidades de reproducir formas instrumentales de intervención se presenta como una amenaza dada la fragmentación con la que se responde a las manifestaciones de la cuestión social. Esta dificultad repercute tanto en las posibilidades de la disciplina como en las de los sujetos. En este sentido, queda planteado el desafío para el Trabajo Social, de luchar contra la fragmentación impuesta por las múltiples instituciones que abarcan las distintas dimensiones del fenómeno en cuestión.

En otro orden, podemos mencionar que respecto a la intervención en los equipos interdisciplinarios, si bien se reconocen dificultades, la disciplina ha sabido encontrar su lugar, desempeñando diversas tareas que contribuyen a un abordaje más integral del objeto de intervención. En este sentido quizá la propia necesidad del trabajo en equipo con otros profesionales, ha sido una de las determinantes esenciales en la generación de experiencias positivas.

Por su parte, las particulares del medio se presentan como mediaciones en las prácticas profesionales ya que interponen obstáculos al desarrollo del ejercicio a la vez que habilitan nuevos espacios de inserción y generación de procesos liberadores. El reto está en aprehender las particularidades del medio a modo de generar verdaderos procesos de transformación basados en una comprensión real de las necesidades.

En este sentido, la multiplicidad de la demanda expresa los nudos que la cuestión agraria está colocando en la vida de los sujetos que la “padecen”. Esta situación plantea desafíos importantes para los profesionales que se encuentran trabajando actualmente ya que deben abordar un abanico importante de problemáticas con los escasos recursos provenientes de la precaria participación estatal.

Por otra parte cabe señalar que la vida cotidiana de los sujetos, integrada por sus preocupaciones, sus estrategias de sobrevivencia, sus costumbres, sus formas de ver y comprender el mundo, entre otros, son algunos de los elementos a identificar por parte del profesional a modo de comprender como se conforma el mundo subjetivo de las personas y así entablar vínculos estrechos capaces de romper con la exterioridad del sujeto en los procesos de intervención.

Podemos decir que aún queda mucho por construir respecto al imaginario social del Trabajo Social, las escasas experiencias plantean un terreno fértil para sembrar nuevas representaciones basadas en formas de hacer junto con el otro, donde la preocupación este dada por comprender las necesidades y posibilidades de los sujetos en el contexto del cual forman parte, reforzando la dimensión de conquista y ampliación de derechos de las políticas sociales.

Por último señalar que las condiciones laborales de los trabajadores sociales nos demuestran las repercusiones que sobre dicho colectivo han tenido los cambios en el mundo del trabajo, así como las transformaciones protagonizadas en los últimos tiempos por parte del Estado respecto al abordaje de la cuestión social. En este sentido la precariedad e inestabilidad parecen ser algunos de los problemas más corrientes con los que debe lidiar la disciplina en el medio rural.

4.2 En construcción... posibilidades y dificultades en la situación actual

El despoblamiento del medio rural sigue siendo una de las principales problemáticas para el desarrollo del medio rural. En este sentido, no solo refleja la imposibilidad, por parte de un número importante de personas, de sortear las múltiples dificultades generadas como consecuencias de los cambios en las formas de producción; sino que representa además un desafío para quienes permanecen en el medio, en tanto condiciona las posibilidades de

generar movimientos sociales capaces de cuestionar la actual situación de los pobladores del medio.

Quizá una de las mayores dificultades para generar procesos más profundos de transformación, sea la falta de preocupación que sobre la cuestión agraria existe a nivel de la sociedad. En este sentido las características propias del medio así como las idiosincrasias generadas a lo largo de tanto tiempo -ya sea por particularidades del medio, ya sea por mecanismos no formales de participación política- han desestimulado la posibilidad de que sean los propios sujetos afectados quienes hagan valer sus reclamos.

Las condiciones precarias de inserción laboral de los asalariados y las múltiples dificultades que enfrenta la producción familiar requieren de una intervención estatal capaz de romper con los lineamientos impuestos por los nuevos paradigmas de vinculación Estado- sociedad civil – población. La gravedad de estos problemas a los que se le suma el déficit educacional -capaz de reproducir la situación de vulnerabilidad social de gran parte de la población víctima de la cuestión agraria- ponen en tensión las formas en que se está respondiendo a la cuestión social, planteando nuevos desafíos.

Los cambios vividos en las familias: la urbanización creciente de los asalariados, el multiempleo, la creciente inserción de las mujeres en el medio rural, entre otros, han generado cambios en el anterior modelo de producción y reproducción social en la unidad familiar. Esta situación, producto de las estrategias de sobrevivencia de la familia rural, no solo genera dificultades a la interna del núcleo familiar, sino que pone en cuestión el antiguo modelo de protección basado en las redes de parentesco. En este sentido la particular vinculación histórica con las políticas sociales ha sido sin duda, pilar de una subjetividad “sin derechos”.

Para abordar este complejo panorama, no basta con profesionales comprometidos políticamente con la realidad, es preciso contar con trabajadores sociales formados, capaces de analizar, cuestionar y comprender las múltiples dimensiones que componen la realidad y que dan sentido a los fenómenos. *“La razón, accionada en la resolución de situaciones inmediatas, pierde su autonomía frente a ellas, pierde su condición de engendrar la reflexión, su carácter de negar lo existente, en fin, su dimensión crítico-emancipadora.”* (GUERRA, 2004, p.16) Solo rompiendo con la racionalidad instrumental podremos superar el pensamiento cotidiano y contribuir desde el pensamiento abstracto hacia los procesos de cambio. Sabemos que no estamos aislados de la realidad y que los propios profesionales son parte de la complejidad de los fenómenos debiendo adquirir y procesar una creciente cantidad de información. Por ello es necesario *“(…) estimular la maduración de la conciencia teórico crítica del asistentes social, (...) posibilitándole formar parte de la historia del conocimientos socialmente acumulado”*(Iamamoto, 1987, p.104). Solo de este modo podremos alejarnos del

romanticismo ingenuo para apropiarnos de la realidad y así poder generar caminos posibles de transformación.

Bibliografía

Alvaro, José Luís, "Representaciones sociales", En: Román Reyes (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social*, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México 2009

Antunez, Ricardo, "Trabalho e precarizacao numa orden neoliberal", En: *La Ciudadanía Negada, Políticas de exclusión en la educación y el trabajo*, Ed. CLACSO, Buenos Aires, 2001

Baraibar, Ximena, "Las paradojas de la focalización", en *Ser Social* Nº 12, Universidad de Brasil, Brasil, 2003

Borgiani Elisabete y Montaña Carlos (org.), *Metodología y servicio Social hoy en debate*, Editorial Cortez, Brasil, 2000

Bresser Pereira, Luis y Cunill Grau, Nuria, "Entre el Estado y el mercado: lo público no estatal", en: *Lo Público no estatal en la reforma del Estado*, Pereira, C.B. y Grau, N.C (comp.) Ed. Paidós, Argentina, 1998

Buston Barrientos, J., et.al., "Quehacer Profesional de Equipos Interdisciplinarios en Sistemas de Protección Simples Residenciales IX Región", Tesis para optar al Título de Asistente Social, Desarrollo en Servicio Social y Familiar, Escuela de Trabajo Social, Facultad de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Católica de Temuco, Chile, 2004

Cademortari, Fiorella, Campos Julia y Seiffer Tamara, *Condiciones de trabajo de los trabajadores sociales. Hacia un proyecto profesional crítico*, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2007.

Castel, Robert, *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*, Editorial Paidós, 1ª reimpresión, Buenos Aires, 2004.

CLAEH, *Desarrollo rural sostenible en el noreste del Uruguay. Sistematización de experiencias de desarrollo rural con enfoque territorial*, Regional Norte CLAEH, Uruguay, 2005

Claramunt, Adela, *Perfil de la práctica profesional del Trabajo Social en el Uruguay actual. Aproximación a partir de dos áreas de intervención: una tradicional y otra emergente*, Proyecto de investigación, Comisión Sectorial de Investigación Científica, UdelaR, Montevideo, 2007.

_____, *Aproximación a la práctica profesional de los Trabajadores sociales: identificación de algunas tendencias en el Uruguay*, Presentada en: VIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 8 y 9 de setiembre de 2009.

Danani, Claudia "Límites y posibilidades del Trabajo Social" en *Servicio Social y sociedad*, Editorial Cortés, San Pablo, 1993.

DINAE, www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/ifp/mturu/index.htm

Equipo docente de Ciclo Básico, *Temas de Trabajo Social. Debates, desafíos y perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea*, Curso de Trabajo Social, Ciclo Básico, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, 2001

Escalada, Mercedes, “Volver a definir el Trabajo Social para servir al desarrollo humano”, En: *El trabajo Social y la cuestión social. Crisis, movimientos sociales y ciudadanía*, Fernández, Silvia, (coord.), 1º Congreso Nacional de Trabajo Social del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2003

Guerra, Yolanda, *Instrumentalidad del proceso de trabajo y servicio social*, Presentado en: XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. La cuestión social y la formación profesional en Trabajo Social en el contexto de las nuevas relaciones de poder y la diversidad latinoamericana, San José, Costa Rica, del 7 al 12 de julio de 2004, En: www.ts.ucr.ac.cr.

González, Sierra, Yamandú, *Los olvidados de la tierra: vida organización y lucha de los sindicatos rurales del Uruguay*, Editorial Nordan, Montevideo, 1994

Harvey, David, *Condição Pós-Moderna. Uma Pesquisa sobre as Origens da Mudança Cultural*, Editorial Loyola, 8ª edición, 1999, San Pablo.

Iamamoto, Marilda, (1987) “Metodología en el Servicio Social: lineamientos para el debate”, En *Metodología y servicio Social hoy en debate*, Borgiani y Montañó (org) Editorial Cortez, Brasil, 2000

IICA, Uruguay rural en cifras, www.iica.org.uy, 2005

INE, Censo Fase 1 2004. www.ine.gub.uy/censos, 2008

Ingold, María, “*Campo travieso*”. *Un primer recorrido por las relaciones entre las políticas sociales y los modos de vida de la pequeña producción rural familiar en el Uruguay*, Tesis de Grado, Licenciatura en Trabajo Social, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Montevideo, 2009 .

Kautsky, Karl, *La cuestión agraria*, Biblioteca el pensamiento socialista, 8ª edición, México, 1989.

Lema, Silvia, *El proceso de transferencia de las políticas sociales del Estado a Organizaciones de la Sociedad Civil, en el Uruguay en la década de los 90'*, Tesis de Maestría, UFRJ, Río de Janeiro, 2003

_____ **et.al**, “*Proyecto de fortalecimiento de los procesos de colonización: La familia como unidad de producción y reproducción y Las modalidades asociativas en las colonias*”, Informe de actividades, Departamento de Trabajo Social, FCS, Udelar, Montevideo, 2007

_____, “La familia como unidad de producción y reproducción. Fundamentos para un programa integral de docencia, investigación e intervención de Trabajo Social”, En: *Prácticas pedagógicas y modalidades de supervisión en el área de familia. Propuestas sustentos y desafíos en el nuevo milenio*, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Uruguay, 2008.

Martí, Juan Pablo, *Dinámica histórica de la economía popular en Uruguay (1955-1998)*, Boletín de Historia Económica - Año IV - Nº 5 / Diciembre de 2006

Martín, C, 1995. "Quem cobre as insuficiencias das políticas públicas?: contribuição ao debate sobre o papel da família na provisão de bem-estar social", En *Práticas pedagógicas y modalidades de supervisión en el área de familia. Propuestas sustentos y desafíos en el nuevo milenio*, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Uruguay, 2008.

Marx, Karl y Engels, Federico, *La ideología Alemana*, Editorial Pueblos Unidos, Montevideo, 1958

_____, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Grundrisse, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973

_____, Carta de Marx a Engels del 27 de junio de 1867, En: Kosik, K., *Dialéctica de lo concreto*, Editorial Grijalbo, México 1976

MEVIR www.mevir.org.uy/

MGAP, Estudio sobre el empleo, los ingresos y las condiciones de vida de los hogares rurales, Oficina de Programación y Política Agropecuaria, www.mgap.gub.uy/OPYPA/PUBLICACIONES/Estudio_empleo/Estudio_default.htm

_____, Uruguay rural en cifras, www.mgap.gub.uy

_____, Uruguay Rural, Documentos de proyecto, Políticas y acciones del MGAP para la producción agropecuaria familiar, setiembre 2009, En: <http://www.mgap.gub.uy/URural/docs/politicasyaccionesMGAPenPAF.pdf>

Midaglia, Carmen, "Los dilemas de la colaboración público- privada en la provisión de servicios sociales", en *Con el Estado en Corazón*, Calame, P. y Talmant, A., Ed. Trilce, Montevideo, 2001

Mioto, Regina, "Familia y Servicio Social: Contribuciones para el debate", En *Servicio Social & Sociedad*, Año XVIII, Nº 55, Cortez Editora, San Pablo, Noviembre 1997

Montaño, Carlos, *La naturaleza del Servicio Social: identidad y alienación*, Cortez Editora, San Pablo, 1998

Netto, Juan Pablo, *Capitalismo monopolista y Servicio Social*, Cortez Editora, San Pablo, 1997

_____, "Reflexiones en torno a la cuestión social", Desgravación de la conferencia del Dr. José Paulo Netto dictada el 25 de octubre de 2000 en la Carrera de Trabajo Social de la UBA, En: *Nuevos escenarios y prácticas profesionales: Una mirada crítica desde el Trabajo Social*, Editorial Espacio, Buenos Aires, 2004

Olesker, Daniel, *Crecimiento y exclusión. Nacimiento consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968-200)*, Ediciones Trilce, 2001, Uruguay

Pastorini, Alejandra, "Políticas Sociales y Servicio social en el escenario neoliberal", en: Equipo Docente, Ciclo Básico: Temas de Trabajo Social debates, desafíos y perspectivas de la profesión

en la complejidad contemporánea, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 2001

Pérez, Edelmira, “Hacia una nueva visión de lo rural” en Giarracca, Norma (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (Buenos Aires: CLACSO), 2001

Piñeiro, Diego, “Los trabajadores rurales en el Uruguay: principales tendencias”, Ponencia presentada en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural Chapingo, México. 10 al 15 de Octubre de 1998

_____, “El capital social en la producción familiar”, en: Ciclo de conferencias “Aportes para el futuro de la granja”, 40 años de INIA Las Brujas, INIA, Las Brujas, Canelones, 18 de octubre, 2004

_____, **Moraes, María Inés**, “Los cambios en la sociedad rural durante el Siglo XX”, Ciclo de profundización y síntesis, seminario optativo, Departamento de Ciencias Sociales, Sociología rural, Facultad de Agronomía, UdelaR, 2009.

Ríos, Sandra, La cuestión agraria: Teorizando desde Chayaov a Whatmore. El caso de la agricultura en Chile, Primer Encuentro Internacional Historia y Teoría Económica, del 6 al 24 de abril de 2006, a través de Internet. <http://www.eumed.net/eve/resum/2006hist.htm>

Rozas, Margarita ¿Cómo asumir el estudio de la cuestión social y las políticas sociales en la formación profesional en Trabajo Social?, XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. La cuestión Social y la Formación profesional en Trabajo Social en el contexto de las nuevas relaciones de poder y la diversidad latinoamericana. San José, Costa Rica, 2004, www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-018-007.pdf

Sánchez Vásquez, Adolfo, *Filosofía de la Praxis*, Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo, Barcelona

Sarachu, Gerardo, “Los proceso de problematización e intervención en Trabajo Social ante las transformaciones contemporáneas”, En: Equipo Docente, Ciclo Básico: *Temas de Trabajo Social debates, desafíos y perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea*, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 2001

Sartre, Jean Paul, *Crítica de la razón dialéctica*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1960

Vadell, Antonio, Proyecto Uruguay rural, Anuario 2006, Temas de política, 2006, En: www.mgap.gub.uy/opypa/ANUARIOS/Anuario06/docs/39%20%20PROYECTO%20VADELL.pdf